inprecor

●Nº 74. ●Febrero 1990.●300 pts.



Revolución en Rumanía

RUMANIA. El derrocamiento de la dictadura *(E.Lhomel).* **URSS.** Los sindicatos soviéticos (*D. Seppo).* **BRASIL.** El PT, un nuevo tipo de partido. *(M.Lowy).* **TEMA.** Luchas nacionales y perestroika *(C.Verla, J.Koshiw, M.Sokolov, G.Foley).*

inprecor

Revista política bimestral editada por la Liga Comunista Revolucionaria.

Director: Miguel Romero.
Imprenta: Ekekei (Bilbao).
D.L. 40029/79.

Boletín de suscripción

- anual (8 números): Estado español, 2.400 ptas. Europa: 40 dólares. Resto del mundo: 50 dólares.
- *cheque o transferencia bancaria a :* **LCR. cuenta corriente nº 01-504000-2 del Banco de Vizcaya. Agencia urbana Glorieta de Bilbao. MADRID.**
- *envíos contrareembolso:* enviar carta a: **Inprecor. Apartado de correos 50.370 (Cibeles). 28080 - MADRID.**

Nombre...

Dirección...

CP........... **Localidad**...

País ....

INPRECOR

revista quincenal en francés publicada bajo la responsabilidad del Secretariado Unificado de la IV Internacional.

- **suscripción anual** (25 números): 280 FF. Envío por avión: 310 FF.
- **transferencia bancaria a:** PEC. BNP agencia Robespierre, 153, rue de París. 93108 Montreuil. Francia. Cuenta 230179/80.

sumario



74

El TEMA de este número tiene un formato diferente al tradicional. En vez de un texto extenso, hemos reunido un dossier de artículos y documentos sobre las luchas y movimientos nacionalistas en la URSS, que constituyen los problemas políticos más graves y complejos que está afrontando la perestroika. La naturaleza de la cuestión hace conveniente esta forma de dossier para poder acercarse a situaciones muy diversas en este verdadero polvorín nacionalista. Puede decirse que hasta el año 1989, el desarrollo del nacionalismo en Ucrania y en los Pàises Bálticos, por ejemplo, era relativamente fácil de entender como un producto natural de la crisis del sistema estalinista. Pero la combinación entre la incapacidad de Gorbachov para responder a estos problemas y la radicalización de las organizaciones y de los movimentos nacionalistas ha creado una situación cada vez más compleja: así, por ejemplo, el papel del movimiento obrero en Ucrania, la dinámica independentista en los Países Bálticos, el trágico conflicto del Caucaso, la intervención militar del ejército soviético, etc., son problemas difíciles que se abordan en los artículos del dossier. Seguiremos prestando atención a estas cuestiones en números sucesivos, no sólo en la URSS (donde continúan apareciendo nuevos temas de interes: por ejemplo, el proyecto de Boris Yeltsin de crear un nacionalismo ruso que se presenta como "progestista", frente a la corriente claramente reaccionaria que representa Pamiat), sino también en otros países del Este.

Buena parte de las páginas de éste número están dedicadas por razones evidentes de actualidad a la situación en la Europa del Este. Publicamos dos entrevista de mucho interes. Petr Uhl es conocido por nuestros lectores como un militante de nuestra corriente y una figura respetada y reconocida por la oposición checoslovaca, lo que no es pequeño mérito teniendo en cuenta que Petr jamás ha ocultado sus condiciones políticas. En el texto que publicamos analiza la realidad actual de Checoslovaquia, dá informaciones inéditas sobre la situación de las diversas corrientes políticas y plantea las cuestiones que le parecen centrales para hacer avanzar las ideas marxistas revolucionarias. Por su parte, Edith Lhomel, que sigue desde hace muchos años los acontecimientos en Rumania hace ahora una valoración de las causas, condiciones y consecuencias de la caída de Ceausescu, que suponen una ayuda de gran valor para comprender esta crisis de régimen, la única en que se han desarrollado métodos insurrecionales.

También David Sheppo es conocido y apreciado por nuestros lectores. Es verdaderamente uno de los análistas mejor informados y más objetivos que puede encontrarse sobre la realidad soviética. Su trabajo sobre los sindicatos soviéticos suministra datos escalofriantes sobre la situación social de los trabajadores y aborda el tema de la reorganización del movimeinto obrero, cuya trascendencia para el futuro está clara para todo el mundo, incluyendo al propio Gorbachov. Efectivamente, existe una batalla abierta entre las diversas corrientes del aparato por ganarse el apoyo de los trabajadores; no por casualidad, Gorbachov ha jugado la carta de invitar a representantes de los mineros del Donbas a la sesión del comité central en que se ha abordado la cuestión central del pluripartidismo. Pero más allá de esta batalla, es difícil pensar en una alternativa socialista revolucionaria en la URSS que no tenga como base un movimiento obrero independiente de cualquiera de la burocracia. Conocer el estado actual de organización de los trabajadores es por ello un tema imprescindible.

Es próximos números de Inprecor tenemos preparados artículos sobre otros países del Este: en especial, Polonia y la RDA donde, por razones diferentes, pensamos que se están jugando las batallas más agudas a corto plazo sobre la introducción de la economía de mercado, es decir del capitalismo, en el Este.

Pero no sólo en el Este están pasando cosas importantes, en este mundo nuestro que se transforma a velocidad de vértigo. Las elecciones brasileñas has vuelto a poner de actualidad la cuestión del PT, cuyo candidato, Lula, ha estado al borde de una victoria que hubiera conmocionado la situación latinoamericana. Aunque la victoria no llegó, ya es bastante importante que un partido de las características del PT haya obtenido una votación altísima. El interés de la izquierda latinoamericana, incluso más allá de latinoamerica, por ese tipo de partido aumenta: hay corrientes que estudian seriamente la experiencia, ante las dificultades que encuentran formaciones de vanguardia más clásicas; hay también verdaderas caricaturas del PT que algunas sectas montan en países latinoamericanos, sin conseguir engañar a casi nadie. Michael Lowy analiza la experiencia "Petista" de forma que sirva a una reflexión seria y útil para la izquierda radical de otros países y para los propios militantes del PT.

En fin, el referendum suizo sobre la abolición del ejército ha sido una de las estimulantes y positivas experiencias de organización y movilización que han sucedido en Europa Occidental desde hace tiempo. Puede servir de tema de reflexión, y lo está siendo ya, para movimientos pacifistas y antimilitaristas de otros lugares. La entrevista que publicamos con gente que ha vivido la experiencia desde dentro quiere ser útil para ello.



Rumanía

EL DERROCAMIENTO DE LA DICTADURA

entrevista a Edith Lhomel

La dictadura burocrática de la Rumanía de Ceaucescu ha caído, a finales del pasado diciembre, barrida por una insurrección popular a la que se unió el Ejército. Pero, al contrario de lo ocurrido en la RDA o en Checoslovaquia, la resistencia de las fuerzas del antiguo régimen ha sido feroz y ha causado un gran número de víctimas.

Los medios de comunicación, sobre todo la televisión, han relatado ampliamente las etapas de la caída del régimen estalinista del "genio de los Cárpatos". En el colmo de la paradoja, los gobiernos imperialistas, que no habían ahorrado sus elogios hacia ese tirano sanguinario a quien identificaban con el "espíritu de la independencia" frente a la URSS, han llamado casi abiertamente a una intervención militar soviética para "ayudar a los insurgentes" y, sobre todo, para "restablecer el orden".

Sobre los antecedentes y las perspectivas de estos hechos históricos, hemos entrevistado a Edith Lhomel, autora de numerosos artículos sobre Rumanía.

¿En qué circunstancias se instaló, después de la Segunda Guerra Mundial, la dictadura burocrática en Rumanía?

La particularidad rumana deriva del hecho de que no existía en ese país ninguna tradición comunista antes de la guerra. En 1944, el Partido Comunista Rumano (PCR), dirigido entonces por G. Gheorghiu-Dej, estaba compuesto por no más de algunos centenares de miembros con una audiencia particularmente reducida. Sin embargo, en el espacio de tres años, consiguió deshacerse de los demás partidos políticos (algunos con bastante influencia, como el Partido Liberal y el Partido Nacional Campesino) y obligar al rey Miguel a abdicar.

Desprovisto, por aquel entonces, de la menor legitimidad, el PCR debió semejante ascensión exclusivamente a su absoluta sumisión a Moscú y a la intervención soviética en la vida política rumana. La entrada, en febrero de 1948, de los miembros del Partido Social-Demócrata contribuyó a engrosar sus filas. Contaba entonces con alrededor de un millón de miembros.

Esta evolución fue extremadamente mal vista por la población. La muy débil implantación inicial del PCR se reducía a algunos núcleos obreros y de intelectuales, estos últimos a menudo de origen judío o húngaro. Así mismo, la población tuvo siempre una reacción de rechazo hacia los comunistas. En 1948, en el momento en que el PC consagró su dominio en el país, los comunistas rumanos eran vistos como un elemento exógeno a la sociedad y a la cultura política, y como agentes de Moscú, en el sentido más primario del término.

De 1958 a 1965 se abre un período de toma de distancias respecto a Moscú. En la base de este fenómeno se encuentra un conflicto entre la dirección rumana y Kruschev, que quería imponer a Rumanía un desarrollo basado en la agricultura y la transferencia de materias primas, todo ello en el marco de una división de tareas en el seno del COMECON. Por el contrario, los dirigentes rumanos querían mantener absolutamente la prioridad de la industria pesada, conforme al esquema estalinista clásico.

Una segunda razón de esta toma de distancias con Moscú es la ola de "desestalinización" que recorre los países del Este en aquellos momentos. En Rumanía, esto se tradujo en una "rumanización" del partido, iniciada en realidad en 1952-1953. Así, la eliminación de pro-soviéticos se presentó ante Moscú como una "desestalinización", cuando, de hecho, ni las estructuras de poder, ni la forma de gobernar, ni el esquema de desarrollo económico habían sido puestos en cuestión.

Toda esta política la llevó a cabo una misma persona, G. Gheorghiu-Dej (predecesor de Ceaucescu), que, de ferviente partidario de la URSS, pasó a ser en 1958 un ferviente comunista nacionalista. Consiguió realizar así ese simulacro de desestalinización manteniendo el poder y eliminando de la dirección a sus dos rivales, V. Luka y A. Pauker, de orígenes húngaro y judío respectivamente.

Este proceso culminó en 1962-1963, cuando Dej practicó una política de apertura a Occidente para contrapesar su "alejamiento" de Moscú. Se dió así los medios necesarios para realizar su proyecto de desarrollo de la industria pesada, gracias a la llegada de capitales, productos y tecnología occidentales. Esta política es, pues, anterior a la llegada al poder de Ceaucescu, en 1965.

Este no hizo más que continuar la política de Dej, incluso reforzando algunos aspectos. En el partido, se acentuó la rumanización de los cuadros. Inició una política de "mano de hierro en guante de terciopelo" hacia las minorías nacionales. A continuación, a mediados de los años 70, se "retiró" el "guante de terciopelo" para dar paso a una discriminación cada vez más acentuada, especialmente con la instalación de "representantes" fantoches de las minorías nacionales para ser sus portavoces en las instancias políticas, y la aparición de un discurso cada vez más nacionalista del poder. Es la época de una apertura diplomática sin precedentes hacia Occidente y el Tercer Mundo.

Dirigentes como Gheorghe Maurer, Silviu Brucan o Cornel Manescu, co-autores, con otros tres viejos dirigentes del PCR, de la "Carta abierta a Ceaucescu", en marzo de 1989, estuvieron entre los artesanos de esta política llamada de autonomía. Hoy los podemos volver a encontrar entre las filas de los que derribaron a Ceaucescu. Aparte de esto, y al contrario de lo ocurrido en Polonia o en Hungría, no ha habido jamás una verdadera corriente reformadora en el seno del PCR.

¿Esta "rumanización" de los cuadros permitió al PCR adquirir una cierta legitimidad nacional a los ojos de la población y construirse una base social?

Es cierto que el sustento popular se amplió, pero únicamente gracias al discurso nacionalista. Gracias a esta "resistencia" a la Unión Soviética, los dirigentes de la época, sobre todo con Ceaucescu, se beneficiaron de un cierto apoyo popular. No obstante, la población estableció una diferencia entre estos dirigentes y el Partido Comunista, que, en el plano ideológico, se vio siempre rechazado en bloque.

En 1968, Ceaucescu dio un golpe de efecto rehusando asociarse a la invasión de Checoslovaquia por tropas del Pacto de Varsovia. Así, de manera muy hábil, sacó provecho del sentimiento anti-ruso de la población rumana. Sin embargo, este rechazo a la intervención en Checoslovaquia no significaba en absoluto una adhesión a las tentativas de reforma de Dubcek. Al mismo tiempo, el PCR rechazaba obstinadamente cualquier reforma parecida en su seno. Por otra parte, en 1956, durante la revolución húngara, Rumanía había participado en las tareas básicas de represión, especialmente en el encarcelamiento de Imre Nagy. El PCR tenía miedo del contagio por medio de la minoría húngara de Transilvania. A su vez, se había desarrollado un movimiento de contestación entre los estudiantes, en Cluj, en 1956, relacionado con las revueltas de Hungría, que fue violentamente reprimido.

Ceaucescu disfrutó de un cierto carisma entre 1965 y 1971. Esto se correspondía también, entre principios de los 60 y mediados de los 70, con un despegue real de la economía. En el marco de una fase extensiva de crecimiento, el país se dotó de una base industrial sólida, convirtiéndose incluso en una fuerza económica importante en algunos sectores de producción. El nivel de vida tuvo asimismo una cierta mejoría, en tanto que se producían un importante éxodo rural y una afluencia masiva de campesinos a las fábricas. Hay que recordar que el 59,2% de la población rumana en 1970 era todavía rural. En consecuencia, para esta población se trataba incontestablemente de una promoción social con respecto a la miseria del campo.

Por su parte, los intelectuales también habían aportado su respaldo al poder. Sin embargo, al principio de la instauración del régimen, en 1948, habían sido severamente reprimidos, incluso diezmados, al igual que los campesinos. Pero a finales de los 60 muchos de ellos habían caído en brazos del nacionalismo, puede que más aún que el resto de la población. Encontraron la forma de expresarse a través del discurso nacionalista y de bordear en parte, de esta manera, la censura reinante en otras parcelas. Se beneficiaron así, hasta 1971, de una pretendida liberalización, lo que levantó muchas ilusiones entre ellos.. Es significativo, por otra parte, que la única "liberalización" habida en Rumanía se haya dado bajo la cobertura del nacionalismo. Algunos intelectuales no comenzaron a desmarcarse de esta espiral de sumisión y compromiso hasta finales de los 70, con el movimiento Goma, en 1977.

Pero la pretendida ola de "liberalización" duró poco. La personalización del poder en manos de Ceaucescu y de su familia comenzó a principios de los años 70. A partir de esta fecha, Ceau-cescu realizó un giro, especialmente en lo referente al cambio en la composición de la dirección del partido, para instalar en ella a "sus" hombres. Si, hasta ese momento, había sido apoyado por el antiguo equipo de Dej, a partir de enton-

ces va a instalar a personas que dependen totalmente de él, en la medida en que le deben toda su carrera política. De esta época datan las diferencias con Iliescu, Maurer, etc., que, por una parte, se alarmaron con esta personalización del régimen y, por otra, perdieron su influencia. Hacia fines de los 70 la "intelligentsia" tecnocrática fue totalmente arrinconada en beneficio de los "aparatchik", lo que fue acompañado por un nuevo endurecimiento ideológico.

Desde entonces, la ambición modernizante de Ceaucescu se redujo a un puro voluntarismo impregnado de auténtica megalomanía, y los "avances" tecnológicos del país se hicieron cada vez más a base de espionaje industrial.

¿Este giro es producto solamente de la dinámica interna de la monopolización del poder por el clan Ceaucescu, o corresponde igualmente a la existencia de dificultades económicas?

Creo que se trata, en primer lugar, de un problema de dinámica interna. Por lo demás, habría sido incapaz de darse cuenta del momento exacto en que perdió su carisma o su popularidad. Es preciso entender bien al personaje. Se habituó desde siempre a ver masas sumisas, manipuladas totalmente o en parte, y, en cualquier caso, asimiladas.

Cuando pronunció su gran discurso de 1968 (del cual me han hablado con emoción y amargura los rumanos, ya que fue en aquel momento cuando fueron obnubilados), gozaba de una popularidad real. La imagen que tenía de las "masas" continuaba siendo la misma veinte años después. Aun sabiéndose detestado, no pensaba, seguramente, que tuvieran el coraje de rebelarse contra él. Recuérdese su rostro en el momento de la manifestación de "apoyo" que organizó justo antes de su caída: cuando la gente comenzó a abuchearle no se vió en él un gesto de cólera, sino de asombro tanto como de pánico.

A principios de los años 70, los efectos perversos de esta política económica centralizada y planificada no aparecían todavía tan abiertamente y las dificultades económicas quedaban en parte ocultas por la política de endeudamiento con el Oeste. Por otra parte, el régimen se benefició del apoyo de los países occidentales que jugaron también la carta de la autonomía rumana contra la URSS. Estos concedieron a Rumanía una serie de privilegios en materia comercial y de reducciones aduaneras, tales como la cláusula de "nación más favorecida" de Estados Unidos y facilidades concedidas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial (donde Rumanía fue uno de los primeros países del Este en entrar). Así pues, la economía rumana debe una parte de sus realizaciones industriales a esta cooperación económica con los países occidentales.

¿Cuáles son las características de la política económica del régimen?

La política económica ha seguido una evolución parecida a la del PCR: ningún cambio, ninguna reforma del dogma de la economía centralmente planificada. Algunas reformas de desconcentración que fueron aplicadas, por ejemplo, en la URSS o en Checoslovaquia, no tuvieron lugar en Rumanía. Los economistas con veleidades de reforma fueron rápidamente apartados.





Celebrando multitudinariamente la victoria sobre Ceaucescu

El único cambio habido fue la apertura a los créditos occidentales, pero de una forma muy instrumentalista, destinando esos créditos en beneficio de una estrategia económica nunca modificada: prioridad a la industria pesada, desarrollo de los sectores sobredimensionados, como la química, la petroquímica, el acero y la siderurgia, en detrimento total del consumo y del desarrollo de la agricultura. El lema de "el 70% para la inversión y el 30% para el consumo" no se modificó en ningún momento, mientras que en otros países del Este fue cambiando progresivamente. A partir de mediados de los años 70, la economía comenzó a estancarse, para iniciar después un serio retroceso. A partir de principios de los 80, con el reembolso de la deuda, la parte de la renta nacional destinada al consumo se redujo más aún, mientras que en el terreno de las inversiones, al despilfarro en vigor hasta entonces sucedió una progresiva congelación que se ha mostrado desastrosa para la maquinaria industrial.

¿Tiene algo de racional esta voluntad de pagar la deuda a cualquier precio?

Sería delicado decir que carece totalmente de ella. No olvidemos que, en aquel momento, los medios financieros occidentales vivían un síndrome de pánico, a causa de la deuda polaca. Aplicaron una política muy rígida, retirando todos sus haberes en divisas, creando una situación de cese de pagos para Rumanía, cuya deuda se elevaba entonces a 10.000 millones de dólares. En 1981, el FMI propuso un programa de austeridad y de reformas económicas, a cambio de la obtención de un crédito del tipo "stand-by".

Frente a esta rigidez y a la ingerencia de los medios financieros extranjeros, Ceaucescu reaccionó con una política de endurecimiento, basada de nuevo en un discurso nacionalista independentista (la "fortaleza asediada" por el capitalismo internacional). Está claro que las recetas del FMI no son nunca populares, pero esa no era la inquietud de Ceaucescu. Lo que rechazaba por encima de todo era la necesidad de una reforma económica. Rehusó progresivamente replantearse el dogma de la estabilidad de los precios, devaluar la moneda nacional (el leu) y reestructurar la industria. Ahora bien, Rumanía, aunque rica en energía, padecía un déficit en ese terreno: lo obsoleto de los equipamientos había llevado a un considerable despilfarro de energía, sin olvidar que los sectores pesados predominantes son grandes consumidores de ella.

Así, con su voluntad de desarrollar una importante industria petroquímica, Rumanía se había convertido en importadora de petróleo, aun cuando ella misma produce entre nueve y diez millones de barriles anuales, lo que no es nada despreciable. Así pues, con una capacidad de refinado de treinta millones de barriles, el país importaba los dos tercios de su petróleo. Los dos "choques" petroleros (las caidas de precios en 1974 y en 1977) causaron, pues, dificultades a la economía rumana.

Ceaucescu se lanzó entonces a una huída hacia adelante, intentando devolver a toda costa sumas vencimientos muy fuertes, de entre 1,5 y 2 mil millones de dólares anuales. Al terminar 1988 se habían devuelto diez mil millones del principal de la deuda, y seis mil de intereses, lo que sobrepasaba las previsiones, ya que esas cantidades estaban previstas para 1990.

Esto se consiguió a base de una importante contracción de las impor-taciones, terriblemente nefasta para el aparato industrial convertido en obsoleto en sus dos terceras partes (siendo optimistas) y sobre todo, a base de una política de austeridad draconiana impuesta a la población. Para ello, Rumanía ha vendido incluso una parte de sus reservas de oro en el mercado mundial y se ha empobrecido totalmente. A partir de 1983, no se han producido re-escalonamientos de la deuda rumana y, aunque los bancos han propuesto un plan más suave de reembolso, el régimen lo ha rechazado, llegando incluso a efectuar devoluciones anticipadas. A partir de esta fecha, se puede decir que ya no ha habido ningún tipo de racionalidad en ese reembolso forzado de la deuda.

¿Cuáles han sido las consecuencias sociales de esta política?

Un empobrecimiento dramático de la población. Se ha restablecido el racionamiento para los productos de primera necesidad (cosa que el país no conocía desde la guerra): aceite, azúcar, harina. La carne se ha racionado también, pero dado que de por sí era inencontrable, se puede decir que su racionamiento ha sido más bien teórico. Ceaucescu se centró igualmente en economizar la energía, imponiendo restricciones importantes a la población mediante el racionamiento de la calefacción y del alumbrado eléctrico, cuando el consumo doméstico no representa más que el 7% del consumo total de energía.

¿Cuáles eran las razones de la política sobre natalidad del régimen? ¿Estaba relacionada con la voluntad de aumentar la mano de obra? ¿Cuáles han sido las consecuencias para las mujeres?

Hay que decir antes que nada que esta política no ha obtenido los frutos deseados, sino más bien todo lo contrario. No disponemos de cifras exactas, porque las estadísticas o están manipuladas o no existen. Pero se sabe ahora que el crecimiento demográfico ha bajado de una manera totalmente anormal para un país europeo industrializado y que la mortalidad infantil (así como la de las mujeres) ha crecido. Sobre este último punto, las cifras reales son de hecho más elevadas, ya que los niños no eran registrados hasta tres semanas después de su nacimiento, lo que ha permitido camuflar una parte importante de la mortalidad infantil.

No existía ningún medio de contracepción y además, la población -sobre todo la rural- permanece en la más absoluta ignorancia en todo lo que se refiere al control de la natalidad. La sexualidad es un tema tabú. El aborto está considerado como un crimen. No fue autorizado más que durante un corto periodo, a principios de los años 60. En consecuencia, los abortos clandestinos eran la regla. Por otra parte, las mujeres debían pasar cada tres meses un examen ginecológico para verificar si estaban encintas.

Hoy, mediante encuestas recientes realizadas con mujeres sobre el terreno, podemos darnos cuenta del verdadero terror en que éstas vivían y de las consecuencias en las relaciones entre hombres y mujeres que pudieron tener.

En cuanto a las razones de esta política, en cierta medida puede decirse que quizás estuvieran, efectivamente, ligadas a una voluntad de aumentar la mano de obra, aunque ya se daba una situación de paro encubierto. Pero pienso que tenía relación también con el moralismo, el puritanismo. El aborto estaba considerado como inmoral. Se atribuye esta política a Elena Ceaucescu, más que a su marido. Una tercera razón sería también la voluntad del régimen de reforzar su control sobre el conjunto de la vida social, hasta en sus aspectos más íntimos. La gente estaba así a su merced a todos los niveles.

Esto puede parecer diabólico, pero llegaba incluso hasta el plan de "sistematización" de los pueblos, que preveía una homogeneización y una reglamentación de la vida de los campesinos, una asimilación total, incluso considerando la esfera de relativa autonomía que hubieran podido preservar.

¿En qué consistía esta política de "sistematización", y cuáles eran sus razones?

La sistematización de poblaciones tenía por objetivo la igualación de los niveles de vida del campo y la ciudad; la creación de centros agro-industriales, que pasaban por la destrucción de miles de pueblos y el traspaso de su población a habitáculos desprovistos de las más mínimas comodidades.

Este proyecto se remonta a principios de los 70. Estaba relacionado, de nuevo, con la megalomanía de Ceaucescu y a su voluntad de "modernizar" y urbanizar la sociedad a toda costa por medios puramente voluntaristas, sin tener absolutamente en cuenta las condiciones concretas del país.

Atacar las tradiciones de las minorías nacionales y asimilar a la población: he aquí lo que progresivamente se ha ido poniendo a la cabeza de cualquier tipo de consideración. No se han observado más que los aspectos puramente ideológico y político del proyecto, despreciando el aspecto económico. Por otra parte, en los años 80, en la medida que las inversiones se encontraban bloqueadas, el proyecto económico ligado a este plan se convirtió en caduco, ya que se demostró la imposibilidad de construir las infraestructuras necesarias para la creación de centros agro-industriales. Así pues, el aspecto que prevaleció fue el de la asimilación de la población rural y el de la represión de las minorías nacionales, esencialmente la húngara, pero también la alemana, la gitana, la yugoslava, etc., así como la destrucción de sus culturas.

Usted ha escrito que los intercambios comerciales con la URSS crecieron a partir de 1985. Esto corresponde a la llegada al poder de Gorbachov...

Esto no tiene relación directa con Gorbachov. La cooperación soviético-rumana conoció un crecimiento a partir de los años 80, pues en aquel momento Rumanía tuvo que volver la vista hacia la URSS para aprovisionarse de petróleo. Por una parte, no contaba con los medios para comprar con divisas en

el mercado mundial, pero, además, se vio afectada por la guerra entre Irán e Irak, sus principales abastecedores. Se trata en realidad de una conjunción de factores. Así como, especialmente, el hecho de que Breznev se haya negado a suministrar petróleo a Rumanía en mayores cantidades y a precios preferenciales. Pero el protocolo de acuerdo con la URSS de 1984-1985 marca ya un crecimiento de los intercambios, y no solamente a nivel del petróleo. Cuando Gorbachov llegó al poder, reforzó este proceso y decidió aumentar el suministro de petróleo. No se trataba, ciertamente, de un acercamiento ideológico. Pero la URSS hacía sus cálculos a largo plazo.

La URSS suministró petróleo, materias primas, mineral de hierro, electricidad, gas y comenzó a abastecer el 50% del aprovisionamiento exterior de energía que Rumanía requería, lo que convirtió a aquélla en el principal suministrador de tubos (para la construcción del gaseoducto), suministró material ferroviario, camiones, aviones, helicópteros, etc. y se especializó para ello en la producción de ciertos productos siderúrgicos.

Queda el problema del suministro de productos agrícolas rumanos a la URSS. Esto está puesto en duda y quizás sea necesario matizarlo. En lo que a mí respecta, pienso que Rumanía era uno de los principales abastacedores de carne, frutas y legumbres a la URSS. Esto no está corroborado por las estadísticas rumanas que son o falsas o inexistentes. Pero, ¿cómo pagó Rumanía los suministros suplementarios de petróleo de 1986 y 1987? ¿La disminución en el suministro de cereales y de carne a la población puede explicarse únicamente por una disminución en la producción?

Además, la parte que los productos agrícolas suponían en los intercambios de Rumanía con los países occidentales descendió. Otro agujero pudo estar en los países árabes, especialmente Siria; pero esto es válido sobre todo para el período en que estos países abastecían a Rumanía de petróleo. Así pues, pienso que hubo un desplazamiento hacia la URSS de las exportaciones agrícolas destinadas a los países árabes. Durantes los dos últimos inviernos, se asistió igualmente a un sacrificio precoz de ganado que causó un gran daño a la cabaña rumana. Por otra parte, ¿acaso el nuevo poder no ha decidido parar el suministro de productos agro-alimentarios a la URSS y, en correspondencia, los soviéticos no han asegurado "comprender" esta decisión?

Las evaluaciones sobre la productividad agrícola establecen una producción cerealera de 30 millones de toneladas, mientras que las estadísticas oficiales avanzaban la desmesurada cifra de 60 millones. Pero hoy se ha podido constatar que la última cosecha no ha obtenido más de ¡16 millones de toneladas! Así pues, incluso en el caso de que las exportaciones fueran menores de lo que se puede creer, una vez más se realizaban en detrimento del aprovisionamiento de la población.



¿Qué factores han determinado la reciente explosión?

Los factores externos, los cambios en la URSS, en la RDA, en Checoslovaquia, etc., han sido determinantes, han jugado un papel de detonador. Ciertamente, hacía tiempo que la población deseaba sublevarse, al igual que el Ejército y una parte de la Securitate. Pero el miedo a la dictadura no desapareció verdaderamente hasta que se produjo la marea vivida a escala de Europa del Este.

Igualmente, la coyuntura regional ha tenido su influencia. Ceaucescu tocó durante mucho tiempo la fibra nacionalista de manera demagógica para mantener el orden interno, jugando con el temor a una intervención rusa en caso de contestación interior. La llegada al poder de Gorbachov relegó a segundo plano este temor ancestral a Rusia. Por otra parte, y entre paréntesis, si los soviéticos no han intervenido militarmente durante los acontecimientos de diciembre ha sido, entre otras cosas, porque sabían que ello habría sido un error histórico y que, finalmente, la población habría podido levantarse contra ellos.

¿No había ninguna alternativa a Ceaucescu en el seno del régimen, capaz de sustituirle para evitar la explosión popular?

No, no se constituyó ninguna corriente reformista en el seno del PCR, por razones a la vez de represión y de cultura política. La gente que se unió al PCR tras la toma del poder no lo hizo más que por oportunismo y para hacer la

carrera, y no por convicción política, a excepción de algunos que fueron apartados, como mucho, a principios de los 70. Esto explica, por otra parte, por qué el Ejército jugó el papel que jugó. En el PCR no había ningún dirigente de envergadura capaz de controlar la situación. Por esta razón, entre otras, no creo en la tesis de un "complot premeditado", de un golpe de estado preparado de la A a la Z.

¿Quiénes componen el sector duro del nuevo poder y cuáles son sus trayectorias?

Es un núcleo aparentemente compuesto por personas que se han desmarcado del régimen a principios de los años 70: Iliescu, Brucan, Mazilu son exmiembros del PCR. Pero los de la vieja guardia han sido definitivamente apartados de las diferentes instancias, sin duda porque el PC está totalmente desacreditado a los ojos de la población.

¿Se puede hablar de un papel jugado directamente por Moscú en la revolución, o de lazos privilegiados de la nueva dirección con el PC soviético y con Gorbachov?

No lo creo. Existía una gran separación entre los dos aparatos. Dicho esto, también hay que saber que el estado mayor del ejército, y una parte de la Securitate, sabían que si se volvían contra Ceaucescu tendrían la bendición, incluso el apoyo activo, de Moscú.

La política soviética jugaba a tres barajas. En primer lugar, a largo plazo, con el refuerzo de las relaciones económicas y comerciales con Rumanía, bien entendido que el régimen de Ceaucescu acabaría un día u otro. Así, se crearon en los últimos años una treintena de sociedades conjuntas soviético-rumanas. En segundo lugar, minar las bases del régimen, partiendo de la base de que los cambios en la URSS, la democratizaciòn, las reformas, etc., deberían, tarde o temprano, influir en la población rumana. A ese nivel, hay que recordar el papel determinante jugado por Hungría en el trabajo de zapa a espaldas del régimen. Y, por último, en tercer lugar, las tentativas para entrar en contacto con las personalidades que parecían querer desmarcarse de Ceaucescu. No hay que excluir la posibilidad de contactos entre los soviéticos y Brucan o Iliescu, pero de ahí a pensar en un complot gorbachoviano... Esa sería una visión muy truculenta de la historia. De hecho, hay una conjunción entre la revuelta espontánea y la presencia de hombres, dispuestos a actuar, que han aprovechado la oportunidad.

¿Qué fuerzas sociales han jugado un papel determinante en la revuelta?

La juventud, especialmente la universitaria y la escolar, ha jugado un papel incontestable. Los obreros se unieron, asimismo, muy rápidamente, pero en el mismo plano que el resto de la población. El papel específico que los obreros puedan jugar habrá que medirlo en relación a su capacidad de organización, de formar sindicatos independientes, etc. Existen ya tentativas en ese sentido. Hasta el momento no se han producido huelgas, aún teniendo en cuenta los paros debidos a la efervescencia general del país.

En la medida en que los acontecimientos más importantes han tenido lugar en los centros urbanos, en Bucarest, Timisoara, Sibiu, etc., los campesinos han jugado un papel más pasivo. Ahora es cuando los acontecimientos pueden desarrollarse en los pueblos: ¿cómo van a reaccionar sus habitantes respecto a las antiguas autoridades locales, a los miembros del PC, etc.? Sólo podremos ir respondiendo a estas preguntas con el paso del tiempo.

¿Cuál es exactamente el papel del Ejército?

Posiblemente el Ejército ha querido jugar su propia carta. Era el pariente pobre del régimen, mucho menos privilegiado y equipado que la Securitate, que contaba con 50.000 hombres.

Los soldados se han identificado totalmente con la población y confraternizaron con los manifestantes. En cuanto al Estado Mayor, también una parte del mismo se decantó hacia los insurgentes, pues, desde hacía tiempo, estaba descontenta con su suerte y sus condiciones de vida iban degradándose. Ya había tenido lugar una tentativa de golpe de Estado en 1983. El general Militaru habría estado en el origen de este golpe y sólo pudo salvar su vida gracias a una intervención de los soviéticos a su favor...

Ceaucescu sólo tenía confianza en su policía política, más aún, en una parte de la misma. Por otro lado, una parte de la Securitate se decantó también del lado de los insurgentes.

¿Cuál ha sido la amplitud real de las manifestaciones?

En Timisoara, ciudad de 300.000 habitantes, la mitad de la población estaba en la calle. En Bucarest, con dos millones, la participación ha sido proporcionalmente más baja: varias decenas de millares de personas.

Las manifestaciones espontáneas eran algo tan raro en Rumanía que la más mínima concentración adquiría inmediatamente una dimensión gigantesca. Dejando a un lado el sector más lúcido, la población en general no considera aún las manifestaciones como un elemento determinante en la correlación de fuerzas con el poder. Sin embargo, parece que esté en camino de tomar

rápidamente conciencia de ello, como lo prueban los acontecimientos recientes.

¿Cómo puede explicarse una resistencia tan duradera como la que ofreció la Securitate?

Tres días... ¿le parece mucho tiempo?

Comparado con lo ocurrido en otros países del Este, la resistencia ha sido, en todo caso, encarnizada...

Efectivamente, en ausencia de cualquier otra fuerza organizada, coordinada, incluso de un pequeño grupo bien preparado, organizado, puede tener un importante grado de poder. Los "securistas" habían hecho planes de despliegue, tenían "walkies-talkies", etc. y eso les ha colocado en una situación de desmesurada superioridad.

¿Se trataba de una resistencia desesperada, puramente por "bestialidad", o conservaban la esperanza de retomar el poder?

Creo que tenían un plan de acción determinado. Ceaucescu, durante su proceso, hablaba continuamente de "golpe de Estado". Efectivamente, era esto lo que se esperaba, y no una insurrección popular. Se había organizado, por otra parte, para contrarrestar un eventual golpe de Estado. Pensaba más en una traición en su entorno inmediato. La Securitate debía sembrar el pánico, el desorden, etc., para permitir a Ceaucescu retomar el poder en caso de que hubiera sido derrocado por una conspiración palaciega.

¿Eso explicaría su arrogante actitud durante su "proceso"?

Así es. Pero hay que tener en cuenta que en Bucarest, en su "gran señora", lo que hubo fue una insurrección popular, cuando él no lo esperaba en absoluto.

La Securitate se había convertido en una maestra en el arte de intimidar a la gente mediante falsos rumores, auténticos lavados de cerebro psicológicos, más allá de la pura propaganda. Por lo tanto, es muy difícil tener una versión exacta, verificada, de los hechos.

¿Se puede hablar de ligazón con revueltas precedentes, de una acumulación de experiencias, etc.?

Sin duda. Yo estoy relativamente sorprendido por el carácter pacífico de las manifestaciones. En las anteriores revueltas se pudo asistir a actos de saqueo, linchamientos, actos violentos de una población desesperada, que no podía más. La gente ha debido esta vez sacar conclusiones de ocasiones anteriores, así como de las manifestaciones en otros países del Este. Hay que destacar esto, dada la desesperación de la población.

La revuelta de Brasov, en 1987, marcó un giro. La gente comprendió que cuando se podía hacer conocer en el exterior lo que se hacía, se estaba consiguiendo una protección para ellos mismos. Es a partir de este momento cuando los disidentes comenzaron a asumir riesgos más importantes, a expresarse, a discutir con los periodistas extranjeros, a tratar de buscar formas de solidarizarse entre ellos, etc.

¿Qué piensa sobre las primeras medidas adoptadas por el Frente de Salvacion Nacional?

El gobierno ha puesto fin a todos los decretos aberrantes de Ceaucescu, como uno, de los años 70, que prohibía hablar con los extranjeros y darles albergue; el plan de "sistematización" ha sido anulado; se ha elaborado una ley sobre partidos políticos, elecciones y asociaciones, etc.

Era lo menos que podían hacer, pero les resultaba difícil hacer más en las circunstancias actuales. También hay que tener en cuenta el vacío político imperante en estos momentos. Con todo, teniendo en cuenta la situación, el equipo dirigente no puede ser mejor de lo que es. Su única legitimidad, por el momento, deriva del hecho de haber derribado a Ceaucescu. Pero la población continúa movilizada y es bastante crítica.

Una de las actuaciones más positivas del nuevo gobierno ha sido poner fin a la discriminación contra las minorías nacionales y reconocer sus derechos específicos. No olvidemos que la chispa de la revolución se prendió en Timisoara, donde existe una importante población de origen húngaro.

¿Existe entre la población una hostilidad real hacia las otras nacionalidades, como parece existir en Bulgaria?

No hay que excluir el resurgimiento de fenómenos de rechazo en caso de que se agraven las dificultades económicas o políticas. Pero pienso que las relaciones entre húngaros y rumanos han cambiado cualitativamente. No olvidemos que Hungría ha acogido a 30.000 refugiados rumanos, sobre todo de la minoría húngara, pero no sólo.

¿En qué se ha convertido el PC? ¿Qué piensa sobre su puesta fuera de la ley?

Creo que esto puede crear una gran amargura entre los antiguos miembros. Hay pocas posibilidades de que se mantengan y de que intentes reconstituirse, porque, por una parte, no se atreverían, y por otra, no tienen suficiente convicción política que les permita mantener cualquier tipo de coherencia. Ahora bien, si no eran comunistas convencidos, sí que eran nacionalistas, en el sentido más peyorativo del término, es decir, chovinistas, anti-húngaros, etc. A finales de los 70, el nacionalismo de Ceaucescu tomó exactamente las mismas connotaciones ideológicas que los discursos de los fascistas y de la Guardia de Hierro durante la Segunda Guerra Mundial. Por otra parte, se han encontrado algunos de estos viejos fascistas en las filas del PCR.

Que el poder actual haya cedido en este aspecto a la presión de la calle no puede interpretarse más que como un signo de debilidad, sin contar con que tal puesta fuera de la ley le pone en contradicción con su voluntad declarada de instaurar un sistema multi-partidista.

12-1-90. (entrevista realizada por **Janette Habel** y **Erdal Tan**)



Primeras protestas contra la Junta de Salvación Nacional

"CREO QUE ATRAVESAMOS ACTUALMENTE UN PERIODO REVOLUCIONARIO."

entrevista a Petr Uhl

Petr Uhl, militante de nuestra Internacional, ha mantenido durante muchos años una posición doblemente valerosa: ser militante de los derechos humanos, en una época en que eran muy pocos los que atrevían a serlo, y defender el socialismo revolucionario y realizar una crítica pública y radical al "socialismo realmente existente", actitud muy minoritaria dentro de la propia oposición al sistema. Fue el primer condenado a prisión tras la intervención soviética en 1968 y ha sido uno de los últimos en salir de la cárcel en noviembre de 1989. Entre ambas fechas hay numerosísimas detenciones y una represión permanente contra él y su familia (ha pasado nueve años en prisión, cuatro por ser trotskista y cinco por ser militante de los derechos humanos; se la ha obligado a abandonar su trabajo de ingeniero y su último empleo era cuidar los sistemas de calefacción de un grupo de viviendas,...). Todo esto no ha conseguido debilitar lo mas mínimo sus convicciones. Hemos conversado con él sobre la situación actual en Checoslovaquia.

Has afirmado siempre, contra viento y marea, que luchabas contra el sistema estalinista no a pesar, sino a causa de tus convicciones comunistas. ¿Cómo has conseguido hacerlo y en qué medida crees que se ha comprendido tu punto de vista?

En una reciente reunión de antiguos presos políticos de los años 50, que son en su mayor parte muy anticomunistas, me he declarado trotskista, marxista revolucionario. Les he explicado que era esta convicción marxista lo que constituía la fuerza motriz de mi compromiso: para mí no hay socialismo sin derechos humanos. Aparentemente, mi marxismo no ha sido cosiderado por el sistema como una circunstancia atenuante, como lo prueba el tiempo que he pasado en prisión en el curso de los últimos veinte años. Alguien puede pensar que mi marxismo es una especie de curiosidad o revela un pensamiento falso. Pero es más difícil pensarlo de mi actividad: desde los primeros panfletos a la constitución de una organización de jóvenes a finales de los años 60, después mi compromiso en Carta 77 y en el Comité de Defensa de Personas injustamente perseguidas (VONS) y la lucha por la ampliación del pensamiento libre. Todo esto es reconocido. Y existe generalmente un respeto hacia lo que motiva este tipo de actividad, sean creencias religiosas o, como en mi caso, convicciones marxistas. Porque hay posiciones muy diferenciadas en la oposición. Hay quienes ven en la Carta 77 un paso en dirección a la revolución política: este es mi caso. Otros ven un medio de propagar la palabra de Cristo...Yo los respeto, como ellos me respetan a mí.

La Carta ha sido un verdadero laboratorio de tolerancia entre todos los que estaban en la práctica comprometidos en la lucha.



Comprendo lo que dices respecto al pasado. Pero, ¿seguimos estando en esa situación, ocurrirá lo mismo para la masa de gente que emerge ahora a la vida política? ¿No piensas que te será reprochado tu marxismo persistente, que se verá en él una incapacidad congénita para romper radicalmente con el sistema, mientras que el anticomunismo aparece como la ruptura absoluta con él?

Pero resulta que no es cierto: los anticomunistas no plantean esa ruptura absoluta. Por el contrario, muchos de ellos son partidarios de un sistema autoritario. Lo que quieren realmente es calmar el ascenso revolucionario para poder realizar la reforma económica. Y además hay una carrera hacia los puestos de ministro o diputado utilizando procedimientos antidemocráticos...Por el momento, yo critico todo esto de una manera, digamos, educada, porque el viejo régimen no ha sido aún derrotado. Pero, ¿no es ésta la prueba de que mi marxismo es mas radical que su anticomunismo? No me interesa discutir sobre las palabras "socialismo" o "marxismo", sino de la emancipación del ser humano, no sólo económica sino también política, como condición de la emancipación de la sociedad.

En la URSS hay mucha gente que quiere defender los derechos de los trabajadores, luchar contra la creciente corrupción, etc., pero desgraciadamente, sus portavoces están con demasiada frecuencia ligados con el aparato, directa o indirectamente. Mucha gente lucha también por las libertades democráticas, la soberanía nacional, etc., pero desgraciadamente sus portavoces dicen en general que, fuera del desarrollo del mercado capitalista, no hay salvación.

El drama de la situación en la URSS es que los que rechazan conscientemente a la vez la alternativa capitalista y la alternativa conservadora son muy poco numerosos. ¿Qué ocurre en Checoslovaquia?

Mi opinión es que el mercado debe aún desarrollarse en Checoslovaquia. Esto podría aparecer como una regresión respecto al ideal comunista de una sociedad sin clases, pero me parece una etapa inevitable hoy. Por supuesto, soy partidario de un plan elaborado democráticamente que decida sobre los grandes equilibrios, pero debemos evitar la ilusión de que podría regir la producción hasta en sus menores detalles. Sólo un mercado puede permitir una verdadera libertad de elección al consumidor para sus vestidos, zapatos, etc.

Es un problema saber hasta qué nivel el mercado puede imponer sus leyes, cuántos trabajadores pueden ser empleados por empresa en el sector privado, etc. Es difícil codificar todo eso, pero precisamente porque considero indispensable un cierto desarrollo del mercado, hay que dar una gran importancia al problema del control democrático, a las formas prácticas de ejercicio de la autogestión obrera. Esto es aún más cierto en lo que se refiere a las inversiones de capitales extranjeros: Polonia ha debido recibir una colosal aportación de capital extranjero para tener una deuda tan enorme; parece que en ausencia de control de los trabajadores, y de los consumidores, esto le ha beneficiado poco.

Desgraciadamente no está muy extendida en Checoslovaquia una concepción articulada de la autogestión económica y política. En lo que se refiere a la otra concepción, la que pretende la privatización de la media y gran producción, ha sido varias veces evocada, pero nunca discutida frontalmente. De todo esto se hablará más extensamente en las campaña electoral y continuaremos después. Todos los partidos políticos que acaban de crearse deberán pronunciarse sobre este tema. En cuanto a los trabajadores en las empresas, estoy convencido de que se opondrán a la privatización y a la dominación de la economía checoslovaca por la economía occidental, si esto supone un ataque a su nivel de vida y sus condiciones de trabajo y produce una diferenciación social. Yo pienso que entonces la lucha por el socialismo va por fin a comenzar.

Para mí es muy importante la cuestión de la propiedad de los medios de producción, el poder para disponer de ellos. Hace unos días, después de salir de la cárcel, fui a la reunión del plenario del centro de coordinación del Foro Cívico en Praga en la que se adoptó su programa. Cuatro votamos en contra; hubo cinco abstenciones y sesenta votos a favor. Mi posición contraria se debe fundamentalmente a una frase que afirma que todas las formas de propiedad de los medios de producción son iguales. Yo he preguntado si la forma de propiedad en la que el Buró Político (o la dirección del partido o del Estado) decide de todo y priva de poder a las gentes que trabajan era igual, por ejemplo, a la de una cooperativa de veinte personas que deciden conjuntamente sobre la producción, sus condiciones de trabajo, etc. Si esas dos formas fueran iguales, el robo y el crimen serían equivalentes al trabajo honesto. En realidad, la función de esa formulación es legitimar la propiedad privada. Y cosa curiosa, en el proyecto de

Constitución que se discutió después, no se dice una palabra sobre el sistema político, en el límite podría ser una monarquía; no se habla de la Asamblea Federal, de las elecciones, o de la presidencia de la República, etc., pero allí está la frase sobre la igualdad de las formas de propiedad de los medios de producción; eso no lo han olvidado.

Dicho esto, creo que la gran mayoría está claramente contra la privatización de los grandes empresa, subsisten dudas en lo que se refiere a las empresas medias y casi todo el mundo, incluso yo mismo, está por la libertad de empresa para lo artesanos, las empresas familiares, etc. Esto es casi una necesidad técnica. El problema no está en el número de trabajadores que podría llegar a haber en este sector, sino en bajo qué control va a abrirse la economía a los capitales de Occidente. Este es el peligro real, porque en Checoslovaquia nadie tiene los medios para comprar empresas.

Pese a tus divergencias, eres miembro del Consejo del Foro Democrático...

No, se llama Foro Cívico. Tu lapsus es interesante porque el Foro no es demasiado democrático. Es cívico, e incluso cívico amateur, pero no verdaderamente democrático. Por ejemplo, dos días después de la adopción del programa, he leído en una declaración del Foro cívico que ninguna persona que estuviera de acuerdo con el programa podría ser excluída del movimiento. Entonces, he preguntado, ¿hay que comprender recíprocamente que toda persona en desacuerdo con el programa está excluída del movimiento? En realidad, todo el mundo sabe que yo estoy contra esa frase del programa y pese a ello he sido elegido para el Consejo, organismo coordinador de 31 miembros. Además, no soy el único contestatario en el colectivo de un centenar de personas que compone el Foro Civico; hay una pequeña corriente de izquierda que va a oponerse a esa tesis.

¿Que tipo de reagrupamientos se están realizando entre las fuerzas políticas y cuál será el lugar del Foro en las próximas elecciones?

Yo milito en la organización Alternativa de Izquierda; curiosamente nuestras tesis políticas fueron aprobadas el 18 de noviembre, unos días antes de mi última detención. Somos en realidad uno de los muchos grupos bastante marginales que están surgiendo por decenas en todo el país, desde Los Hijos de Bohemia, monárquicos, a la Asociación de los Anarquistas. Hay otros grupos que cuentan con algunos centenares, o incluso miles de militantes: la socialdemocracia, que tiene cuatro organizaciones, el Partido Verde, o más bien los partidos verdes, el Partido Cristiano Demócrata y finalmente el Partido Demócrata Liberal, que se llama Iniciativa Democrática. Estos últimos son liberales y son, en mi opinión, los mas peligrosos. Han hecho los mayores esfuerzos para ser parte integrante del Foro Cívico y tener un miembro en el Consejo. Lo acaban de conseguir. Se les ve como un objeto un poco extraño, pero todo el mundo los respeta.

Las grandes luchas comenzarán durante la campaña de las legislativas. Pero creo que hay un peligro antes para el Foro: repetir el proceso electoral polaco, es decir, presentar un sólo candidato del Foro en cada circunscripción; en este caso, ningún otro candidato de la oposición tendría posibilidades. Dadas las circunstancias, esto era una necesidad en Polonia, pero nada nos



1968: tanques rusos en Praga

obliga aquí a hacer lo mismo. Sería mejor no presentar en ninguna parte candidaturas "oficiales" del Foro y apoyar a todos los que se reclaman de un sistema democrático, en el sentido general del término. También se podrían presentar tres o cuatro candidatos del Foro, de los diferentes partidos u opiniones que lo integran, aunque es claro que también en este caso los partidos no reconocidos por el Foro perderían toda posibilidad de éxito.

¿Quieres decir que estos partidos serían organizaciones ligadas al antiguo sistema, o de extrema derecha, fascistizantes?

Hay que cuidarse de eliminar por sistema todo lo que está mas o menos ligado al antiguo sistema. Si consideramos, por ejemplo, al Partido Popular y al Partido Socialista, es cierto que estaban ligados al antiguo sistema, ya que eran parte integrante de él, pero no podemos echarlos a la calle porque han sido nuestros aliados desde el comienzo. Por otra parte, estos partidos en momentos diferentes (los socialistas nos habían ayudado antes de noviembre) han hecho purgas en su seno. Incluso dentro del PC checoslovaco se ha formado una corriente que se llama Foro Democrático. No sé cuántos son, pero aunque siguen en el interior del PCCh, sus consignas y sus concepciones son bastante correctas, verdaderamente democráticas; creo que pueden tener posibilidades en las próximas elecciones, sobre todo si se desmarcan del PCCh; pero en ese caso, ¿qué es lo que quedará del viejo PCCh?

Querría añadir algo sobre las relaciones del Foro Cívico y el PCCh. En el Centro de Coordinación, en Praga, no hay que yo sepa miembros del partido. Los había al comienzo, pero ahora son ministros: por ejemplo, Komarek. Por el contrario en provincias los miembros del partido están muy frecuentemente en la dirección de los foros cívicos locales; e incluso el Foro Cívico ha sido el que ha propuesto a miembros del PCCh para integrar el nuevo gobierno federal.

En resumen, el Foro Cívico debe ser el garante del carácter democrático de las futuras elecciones, debe participar en todas las comisiones de preparación y verificación, debe permitir un control popular desde abajo, pero no comportarse como un partido político, porque no lo es. Esto sería un error, y un error muy grave, relacionado con la voluntad que tienen muchos de penetrar en el sistema tal como es. Ahora vemos que la reivindicación inicial: "No queremos que el ministro del Interior sea miembro del PCCh", ha sido rápidamente reemplazada por: "Queremos que tal ministerio sea ocupado por el Señor X". Y al comienzo este Señor X no era de los nuestros, pero incluso ha sido reemplazado por el Señor Y que sí lo es. Ahora están proponiendo nuestros propios candidatos para diputados cooptados de la Asamblea, que tendrán un mandato corto, de unos seis meses. Esta es una situación antidemocrática, porque nadie puede revocarlos, ya que nadie los ha elegido. En cambio los viejos diputados son revocables por sus electores. Por lo menos, esta es una situación paradójica.

¿Puedes dar algunas precisiones sobre la realidad del Foro Cívico? ¿Cuál es su relación con lo que pasa en las empresas?

Creo que estamos atravesando actualmente un período revolucionario en el que no hay codificación precisa. El Centro de Coordinación del Foro Cívico en Praga está compuesto prácticamente por los 31 miembros del Consejo, más el aparato, por llamarlo de algún modo, es decir la gente que ayuda sin ser pagada, unas 100 o 200 personas. Este Centro se apoya en los foros cívicos de los barrios, hay diez distritos en Praga, y en el Centro Coordinador de la ciudad de Praga, que es distinto del nuestro. En provincias, la situación es muy desigual. Por ejemplo, en ciertas localidades o empresas, un tercio de la gente se han declarado miembros del Foro Cívico. En realidad, el Foro no está constituído formalmente mas que por algunos individuos, pero el número de gente que viene a las reuniones demuestra que dispone de un apoyo real. Hay también foros cívicos en el Ejército.

¿Y los comités de huelga?

Se han creado mas de diez mil comités de huelga en Checoslovaquia; a veces tienen una estructura paralela a la del Foro Cívico y a veces son idénticos. Se ha constituído una Asamblea de los comités de huelga, cuya función es un poco diferente a la del Foro: tienen una línea sindicalista, no para lanzar ahora huelgas, sino para mantener una especie de estado de alerta. Los comités se han fijado la tarea de hacer una purga en los sindicatos. El Consejo Central de los sindicatos ha caído y ha sido reemplazado por un Comité de Acción que ha querido reformar los sindicatos, pero los trabajadores no lo han aceptado. Van a formar otra estrucura sindical, aunque utilizando los antiguos locales y la infraestructura. Quieren recuperar lo que les pertenece, pero cambiar de status y no contentarse con cambiar el personal, como quería el Comité de Acción. Tienen una línea sindicalista muy próxima a la autogestión.

Hace seis meses o un año, todas las empresas checoslovacas se han convertido en empresas del Estado, aunque disponen de una autonomía mayor que antes. La dependencia directa hacia un ministerio ha sido reemplazada por una doble dependencia de la dirección hacia el ministerio y hacia los trabajadores. Formalmente ha sido instaurado un sistema de control obrero llamado "autogestión". Podría ser eficaz si los trabajadores creyeran realmente en él. Pero en general los consideran como una maniobra de la administración, e incluso cuando han elegido alguno lo han hecho con mucha desconfianza. Sin embargo, en ciertas empresas, un 5 ó 10% del total, los consejos han sido elegidos democráticamente, y coinciden ahora con el comité de huelga. Y donde no ha sido así ocurre a menudo que los comités de huelga quieren hacer una purga en el sistema de autogestión y reemplazar todo el sistema. Pero en realidad, como la gente está ahora más polarizada por las cuestiones estrictamente políticas (elecciones presidenciales, legislativas, etc.,), todo eso escapa un poco a la atención general.

¿Hay una representación de los comités de huelga en el Foro?

Sí. En primer lugar, en el Consejo se ha creado una comisión llamada de "relación con los obreros", con un responsable. Además en el propio Consejo hay un representante de los obreros; desgraciadamente se trata de un amigo de otro obrero que, entre tanto, ha sido nombrado ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, Petr Miller. Por el momento, este ministro me parece un poco demagogo. No hay por consiguiente representación directa de los comités de huelga, aunque por supuesto existen contactos con estos comités. También los estudiantes y la gente de la cultura tienen un representante en el Consejo. No hay por el momento una separación entre una corriente que sería "cívica" o "política" y otra mas directamente ligada a los obreros. Trabajamos todos juntos.

Esta me parece una cuestión clave. Creo que puede decirse que en Polonia hay una separación, no una ruptura todavía, entre la corriente "política", que está ahora en el gobierno, aunque no en el poder, y un ala de Solidaridad más directamente ligada a las empresas.

Por el momento, los obreros están mas preocupados por la elección de Havel, por ejemplo, que por las cuestiones directamente económicas o sociales. Hay que tener en cuenta que aquí la situación económica no es desde luego brillante, pero está lejos de ser tan preocupante como la que sufren los trabajadores polacos.

Antes hablastes del Partido Socialista. ¿Puedes caracterizarlo?

El Partido Socialista no es demasiado socialista; es un viejo partido socialista nacional. Se sitúa entre un partido so-

cialdemócrata y un partido liberal. Ha sido siempre un partido de la intelligentsia, de los obreros cualificados, de los artesanos y de los profesionales liberales de tendencia socializante. Ahora podría considerárseles como partidarios del "modelo sueco", si es que eso tiene algún sentido. Tenían 18.000 militantes y 16 diputados antes del 17 de noviembre. Hoy pueden ser el doble o el triple, no me hago una idea, ha sido un verdadero boom.

El Partido Socialdemócrata es quizás más interesante. Se ha renovado o lo está haciendo. Hay que referirlo a viejas tradiciones muy claramente a la izquierda del Partido Socialista. Ya ves, es lo contrario que en el Oeste.

Antes te referías a una actitud relativamente abierta del Foro Cívico hacia el Foro Democrático, ese reagrupamiento dentro del PCCh. ¿Cómo la interpretas? ¿Revela una voluntad de compromiso o una distinción entre, por un lado, burócratas y estalinistas y, por otro, miembros honestos del Partido?

Es difícil hacer una interpretación; la voluntad de compromiso es mayor en Praga, mientras que en provincias se plantea otro problema: hay poca gente cualificada dispuesta a tomar responsabilidades y entonces lo hacen miembros del partido, y aparecen fricciones: los más anticomunistas dicen que los que están en el PCCh no tiene derecho a estar en el grupo dirigente del Foro Cívico... Opiniones de este tipo no existen en Praga.

¿Cómo ves ahora tu actividad? ¿No te plantea problemas ser militante del Foro Cívico, fundador de la Alternativa de Izquierda y militante troskista?

Para mí no hay contradicción. Otras corrientes están también representadas en el Foro, e incluso cuando tienen bastante fuerza, lo que no es en modo alguno nuestro caso, no quieren estar allí como individuos, sino como corriente. Esto puede plantear problemas porque no querríamos que el Foro Cívico se convierta en un Frente Nacional bis. En cualquier caso, tengo muy poco tiempo para ocuparme de la Alternativa; son mis camaradas los que lo hacen. Espero que dentro de algunas semanas, cuando las cosas sean menos caóticas en el Foro, y también en nuestra agencia de información sobre la Europa del Este, WIA, podré militar más. Esto nos permitirá participar en la campaña electoral. El objetivo será propagar nuestras ideas ante el gran público, para poder influenciar un poco el desarrollo político y sobre todo económico. Es importante que surja una fuerza capaz de mostrar los peligros que se derivan de las concepciones procapitalistas, aunque esta caracterización me parece demasiado simplificada. Ciertamente sus partidarios no pueden (¿aún?) ir muy lejos: deben respetar una cierta idea de la justicia social, de los derechos de los trabajadores, etc. En todo caso nuestro papel será vi-gilar para el mantenimiento de este res-peto, defendiendo todo lo que va en el sentido de la autoorganización de los productores.

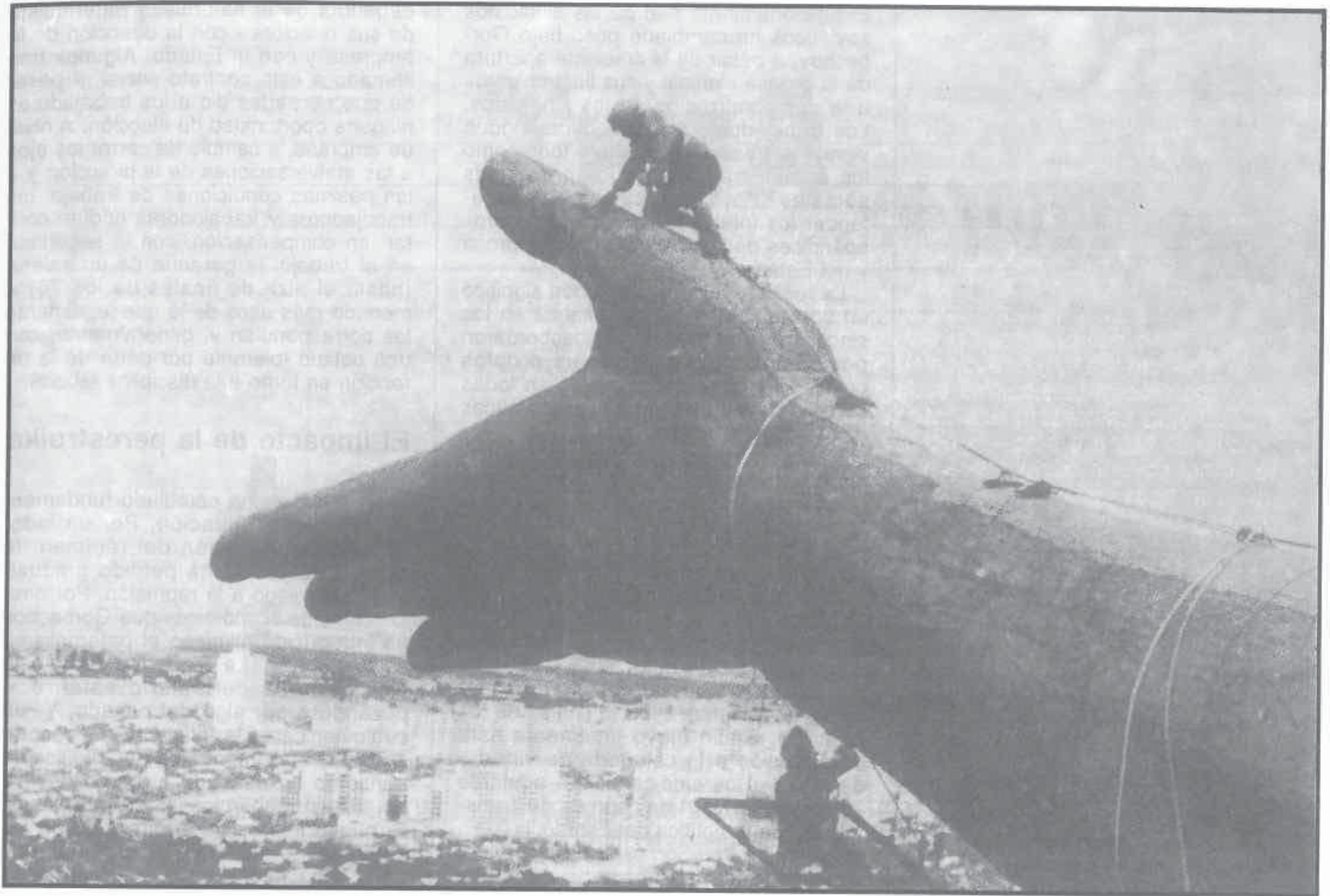


Pero desde un punto de vista práctico, ¿cómo podéis hacer conocer vuestras posiciones? Por el momento la Alternativa no tiene medios para una prensa regular propia. Inprekor en checo va a continuar publicándose, pero no puede cumplir esta función: es una revista de la IV Internacional en checo, no una revista surgida del país, aunque dé mucho espacio a contribuciones que vienen de Checoslovaquia. ¿No sería posible, trabajando con otros grupos, aunque no compartan necesariamente todas vuestras opiniones, ponerse de acuerdo para hacer aparecer algo de carácter pluralista con un planteamiento, digamos, socialista general?

Hemos pensado en ello. Hemos iniciado ya contactos con un grupo que se llama Foro Socialista, pero es un grupo aún mas pequeño que el nuestro...Claro, está también el Foro Democrático que es muchísimo mas grande. Pero el problema es que en este asunto no queremos, por decirlo de algún modo, perder nuestra alma. Somos pequeños pero nuestra fuerza política reside en que nadie de nosotros está ligado al antiguo régimen y muchos, no solamente yo, han sufrido represión. Nosotros podemos decir: tomad juntas nuestras ideas y la forma en que hemos hemos orientado nuestra vida. Esto representa, además de otra lógica política, una fuerza moral de la cual los militantes del Foro no pueden enorgullecerse. Debemos ser prudentes. Habría menos problemas con los socialdemócratas, pero están en plena reorganización y tienen bastantes asuntos no resueltos.

Ahora todo va deprisa, muy deprisa. Unas respuestas muy precisas sobre las alianzas serían ilusorias.

Praga,24.12.89 (entrevista realizada por Hubert Sandor y Catherine Verla)



Los límites de un cambio

La crisis de los sindicatos sovieticos

David Seppo

El pasado 9 de octubre, tras un agitado debate, el Soviet Supremo de la Unión Soviética legalizó el derecho de huelga. Sin embargo el ejercicio efectivo de este derecho está limitado por toda una serie de procedimientos y prohibido en numerosos sectores clave, como los transporte, la energía, la comunicación, la defensa, la administración, los hospitales y las fábricas que funcionan con turno continuado. El gobierno presentó también un decreto prohibiendo todas las huelgas por un periodo de dieciocho meses pero, sometido a la presión del movimiento, el Soviét Supremo rechazó esta última proposición. La misma presión de base se ha hecho sentir en la sexta sesión plenaria del Consejo de Sindicatos de la Unión (CSU), que se realizó del 5 al 8 del pasado mes de septiembre.

El funcionamiento real de los sindicatos soviéticos ha cambiado poco bajo Gorbachov, a pesar de la creciente apertura de la prensa sindical y sus llamamientos a la democratización de los sindicatos. Los trabajadores y trabajadoras siguen viendo a los sindicatos sobre todo como los administradores de los programas sociales. Pero que cuando toca defender los intereses obreros son meros apéndices de la dirección de la empresa y del Estado.

La reciente huelga del carbón significó un voto masivo de desconfianza en los sindicatos. Los mineros los desbordaron por completo, eligiendo sus propios comités de huelga y exigiendo en todas partes nuevas elecciones democráticas de los comités sindicales.

Varias razones explican esta situación. La tradición de subordinación sindical tiene casi sesenta años. En los años 20 los sindicatos soviéticos disfrutaban de una amplia autonomía. Las huelgas eran legales y realmente se hacían. Lenin justificaba la autonomía de los sindicatos en un Estado de los trabajadores, porque este Estado sufría una "deformación burocrática" y los trabajadores y trabajadoras tenían que poder defenderse. Pero, a finales de los años 20, Stalin elevó finalmente esta deformación a la categoría de virtud y destruyó a los sindicatos. En adelante su papel sería el de "correa de transmisión" de la política del Estado.

Pero esta tradición explica poco por sí misma. Nunca fue aceptada de buena gana por la gente trabajadora. Era un hábito asentado en la omnipresencia de la amenaza de la represión. La masacre de 1962, que puso un final trágico a la huelga general de Novocherkassk -ocurrida en el momento cumbre de la "desestalinización" de Khrushchev- fue la demostración objetiva de que no se tolerarían acciones de colectivos independientes, sin mencionar organizaciones.

Represión y paternalismo

También a nivel de empresa los directores poseían un impresionante arsenal de poderes arbitrarios para abortar toda veleidad de independencia sindical. Que incluían, entre otros: la pérdida en las primas y la base salarial (en su cálculo reinaba la arbitrariedad), la pérdida del puesto en la lista para conseguir casa, el cambio a trabajos menos deseados, la degradación en la escala profesional y el despido. Aunque hubiera lugar a algún tipo de recursos legales y en instancias superiores del poder, las posibilidades de éxito eran muy escasas y requerían sacrificios que la mayoría de la gente no estaba dispuesta a hacer.

Sin embargo, aunque fundamental, la represión era sólo un elemento del sistema. Su aceptación de mala gana por parte de los trabajadores, especialmente durante el periodo de Brezniev, también dependía de la naturaleza paternalista de sus relaciones con la dirección de la empresa y con el Estado. Algunos han llamado a esto contrato social, a pesar de que no se les dio a los trabajadores ninguna oportunidad de elección. A nivel de empresa, a cambio de cerrar los ojos a las malversaciones de la dirección y a las pésimas condiciones de trabajo, los trabajadores y trabajadoras podían contar, en compensación, con la seguridad en el trabajo, la garantía de un salario (hasta el alza de finales de los 70) a menudo más altos de lo que legalmente les correspondían y, generalmente, con una actitud tolerante por parte de la dirección en torno a la disciplina laboral.

El impacto de la perestroika

La perestroika ha cambiado fundamentalmente esta situación. Por un lado, bajo la liberalización del régimen, la gente trabajadora ha perdido gradualmente el miedo a la represión. Por otro, los cambios económicos que Gorbachov ha introducido eliminan el paternalismo de la empresa. La seguridad del trabajo y la garantía del salario están empezando a ser algo del pasado. Y, en cualquier caso, la inflación y el recorte cada vez más importante de artículos de consumo ha causado un serio declive del salario real en los últimos 18 meses. El nuevo interés de la dirección de las empresas en economizar en los costos salariales la hacen, por lo general, menos tolerante en sus relaciones con los trabajadores.

En teoría, la reforma económica tiene prevista la autogestión de la empresa, a través de consejos colectivos de trabajo elegidos democráticamente. Pero, al igual que los sindicatos, estos consejos han sido piezas del juego de la dirección. En realidad el régimen no quiere organizaciones independientes de los trabajadores y trabajadoras. A su nivel entiende que realmente es lo menos que puede ofrecer al pueblo trabajador, que se enfrenta a una reforma económica que amenaza algunos de sus intereses fundamentales, sin poder ofrecerles a cambio un incremento del consumo a corto y probablemente medio plazo.

Pero, al mismo tiempo, es renuente a favorecer tal organización, porque podría sabotear, o incluso impedir, las reformas de mercado y toda la reestructuración del poder burocrático, en las que la reforma económica es un aspecto central.

Con respecto a la gran mayoría de los directores, ven la democracia en la empresa y los sindicatos independientes, en el mejor de los casos, como algo innecesario y causante de complicaciones en su trabajo y, en el peor, como una amenaza a sus posiciones.

Como resultado de ello los trabajadores y trajadoras han empezado a or-

NOTAS

(1). Los informes de este plenario se publicaron en Trud (diario de los sindicatos soviéticos, que edita 18 millones de ejemplares) los días 6 al 9 de septiembre de 1989.

(2). Trud 16 de julio de 1989. El diario sindical destacaba la consiga "abajo los precios concertados", que figuraba en los carteles de los mineros en huelga. Los redactores ni intentaron explicar como coincidía esto con su afirmación de que el movimiento apoyaba la perestroika.

TEMA 74

LUCHAS NACIONALES EN LA PERESTROIKA

Las organizaciones y luchas nacionalistas, con sus características muy diversas, están siendo desde hace tiempo, y especialmente desde finales de 1989, protagonistas políticos en la Unión Soviética. En este **TEMA**, hemos querido presentar diversos análisis y documentos que ayuden a comprender una realidad complejísima y que evoluciona con gran rapidez. El artículo de Catherine Verla plantea los problemas generales de la cuestión nacional en la URSS actual y estudia después los acontecimientos mas recientes, deteniéndose especialmente en las Repúblicas bálticas. A continuación, publicamos el reportaje que el periodista Mijail Sokolov, realizó hace aproximadamente un año en Estonia, recogiendo las opiniones de las diversas corrientes que actúan en el país; pese al tiempo transcurrido, creemos que mantiene ampliamente el interés y ayuda a comprender los desarrollos posteriores. Viene después un texto de Jaroslav Koshiw sobre el movimiento nacional ukraniano, así como el programa de la organización independiente de masas más representativa, el Roukh. Un análisis de Gerry Foley sobre las luchas mas recientes en el Cáucaso cierra el dossier.

La implosión nacionalista en la URSS

CATHERINE VERLA

En la Unión Soviética, Estado multinacional, la opresión nacional es uno de los aspectos de la opresión burocrática que suscita mayores movilizaciones. Más allá de su dimensión cultural, plantea la cuestión del nivel en que se ejerce el poder: sobre la policía, elección de las inversiones, control de la polución, etc.

El estalinismo no es ruso por esencia. Es una dictadura política de la burocracia, que le ha asegurado sus privilegios en toda la URSS (así como en Rumanía, en Checoslovaquia, etc.) sobre las espaldas de los trabajadores y de la población rusa y no rusa. Pero se ha acompañado de una dominación nacional, cuyo chovinismo gran ruso ya era denunciado por Lenin poco antes de su muerte; se acentuó en la 2º Guerra Mundial con las consecuencias del pacto germano-soviético (principalmente con la anexión de las Repúblicas bálticas) y, luego, la represión y la deportación de pueblos enteros, considerados sospechosos, como tales, de colaboración con los alemanes.

El ascenso de los nacionalismos periféricos en la Unión Soviética, en reacción a la opresión, ha podido ser explotado por fracciones de las burocracias regionales no menos corrompidas que la burocracia gran rusa. Sin embargo, los privilegios de hecho concedidos a la lengua y la cultura rusas y el comportamiento arrogante y chovinista de la burocracia gran rusa, sobre el fondo de un nacionalismo de gran potencia, constituyen la causa fundamental de la crisis actual de las relaciones entre nacionalidades. Conjuntamente, con las fechorías ideológicas, socioeconómicas y ecológicas de la dictadura burocrática, explican la dinámica explosiva de esta crisis.

Los movimientos de masas nacionales, que han comenzado muy a menudo en el terreno ecológico, se han alimentado de los llamamientos a la transparencia y a la autonomía lanzados por los reformadores. Han encontrado a veces, al menos al comienzo, un apoyo en una parte del aparato reformador, él mismo evolucionando de forma táctica en función de la fuerza popular de los movimientos y de su dinámica.

Así pues, los actuales movimientos nacionales se han desarrollado, con contenidos diferentes, en el marco de una crisis global y de políticas de reforma que afectan a toda la Unión Soviética. Los movimientos *por abajo* han tenido la posibilidad de explotar las reformas *por arriba* para reforzar sus propias exigencias.

Los grandes movimientos de masas de los pueblos no rusos han, en lo esencial, expresado poderosas aspiraciones democráticas y antiburocráticas. Se pueden reagrupar las reivindicaciones con contenido progresista, en tres grandes tipos de demandas: lingüísticas y culturales, allí donde la lengua nacional ha sido asfixiada; socioeconómicas y ecológicas, que ponen en cuestión las decisiones burocráticas de política industrial impuestas desde el Centro; políticas, como la denuncia de los crímenes estalinistas contra pueblos enteros tras la guerra y, más generalmente, luchas a favor de la soberanía nacional de las Repúblicas soviéticas.

Pero también han aparecido presiones a favor de una restauración capitalista, principalmente en las repúblicas más desarrolladas; conflictos interburocráticos que intentan explotar los diferentes nacionalismos, para reforzar el poder burocrático local; corrientes integristas, racistas, así como verdaderos progroms a veces ejercidos por nacionalidades no rusas (ellas mismas oprimidas) contra sus propias minorías; y en fin, el movimiento Pamiat, ala extrema del nacionalismo gran ruso, viejo eslavo, xenófobo y antisemita.

El derecho a la autodeterminación

Una solución justa de la cuestión nacional necesita no sólo la abolición de todos los privilegios nacionales o lingüísticos, y de todas formas de tutela ejercidas sobre cualquier nación o etnia, sino también una reparación de los daños seculares de la opresión nacional o racial, mediante una “acción positiva” a favor de las naciones y minorías oprimidas, de forma que se les facilite un avance en todos los terrenos. Sólo entonces, se podrá establecer una estricta igualdad entre todas las naciones, todas las lenguas y todas las etnias.

La dominación de la lengua rusa exige una protección particular de las lenguas no rusas: el estatuto de lengua de Estado debe asegurar que la lengua de las repúblicas no rusas sea efectivamente utilizada en la vida política y cultural. Esto no significa de ninguna forma la aceptación de ideas reaccionarias de Estado étnicamente puro o de ciudadanos de segunda fila: en cuanto son residentes estables, todos los individuos, cualquiera que sea su nacionalidad de origen, deben tener los mismos derechos que todos los ciudadanos de la República.

Para ser viable, la adhesión a un Estado multinacional debe ser libre y democráticamente decidida y libremente reversible. Este idea fundamental implica la defensa incondicional del derecho de las naciones oprimidas a la autodeterminación, el derecho a la independencia. Esta no es la única, ni forzosamente la mejor respuesta en términos de soberanía. En cualquier caso son las poblaciones afectadas quienes tienen el derecho a elegir libre y democráticamente su futuro, es decir, el marco que les parece el que mejor permite defender sus aspiraciones culturales, políticas y socioeconómicas. Esto puede por otra parte cambiar muy rápidamente en función de las condiciones políticas de lucha.

Repúblicas soberanas

Una federación o confederación de Unión de repúblicas socialistas soviéticas efectivamente soberanas no podrá existir más que sobre la base de la más amplia democracia socialista. Para ello, todo vestigio del poder estalinista debe ser barrido por una revolución política, con el desarrollo de la autoorganización de los trabajadores. El alcance antiburocrático de los movimientos nacionales se medirá por consecuente por su capacidad de estimular y sostener esta dinámica de autoorganización, en una URSS en la que el proletariado representa ya la mayoría de la población activa.

Desde este punto de vista, el Congreso del Movimiento Popular Ukraniano por la Reestructuración (que se analiza en las páginas siguientes) encuentra su fuerza en la unidad que en él se ha afirmado entre los representantes obreros de la gran lucha de los mineros y los diferentes componentes del movimiento nacional ukraniano. Las conclusiones programáticas del Congreso ilustran la transformación profunda de Ukrania después de decenios de poder burocrático, y el contexto político presente: a diferencia de los años 30, la sociedad ukraniana está marcada, hoy, por una clase obrera poderosa y rusificada, cuya lógica es en primer lugar una lucha contra la burocracia a escala de la República y de la Unión que converge con las huelgas obreras en la misma Rusia. La soberanía nacional en el marco de la Unión Soviética es una de las dimensiones de esta lucha. La democracia obrera será recíprocamente la condición de una real soberanía. Hoy, los dos objetivos deben y pueden estar simultáneamente en el orden del día.

¿A quién pertenece la soberanía en Lituania?

La visita de Gorbachov a Lituania a finales del año pasado mostró de una manera muy clara las consecuencias de la agudización del conflicto nacional en un país que hace sólo unos meses se presentaba como un modelo de la política de perestroika.

“No os toméis la independencia por vuestra cuenta, conmigo podrías conseguirla...”. Otra variante del mismo tema: “Vuestra ruptura sería mi perdición, pero con ello arriesgaríais mucho”. Este ha sido, en sustancia, el contenido del discurso de Mijail Gorbachov en Lituania.

No parece que este discurso vaya a resultar muy convincente, mientras el prestigio de Gorbachov en la URSS va cayendo considerablemente, conforme

aparece como lo que es: prisionero y representante del aparato burocrático que lo ha nombrado príncipe. Pero no puede ser identificado e identificable con las alas conservadoras. Su juego es más el de un "árbitro bonapartista", con unos márgenes de maniobra que se le van reduciendo. Por ello se esfuerza en ampliarlos, jugando con la amenaza conservadora contra el separatismo, apoyando -formalmente- la causa independentista contra los conservadores.

Esta era la función del cuerpo a cuerpo con la multitud lituana. Dignándose a reconocer lo que estaba en la Constitución (el derecho al divorcio), intentaba convencer al mismo tiempo de que era prematuro y suicida el divorciarse.

Pero lo que con toda justicia rechazan los lituanos, al igual que los pueblos de las otras repúblicas asimiladas a la URSS tras la guerra a consecuencia del Pacto germano-soviético, es la legalidad misma del matrimonio. No están dispuestos tampoco a dejarse entrampar por procedimientos que no dominan. No tienen ninguna razón para aceptar subordinar su derecho a la autodeterminación a una concepción burocrática de la defensa de la URSS, que fue la que condujo a su anexión forzada. Si las palabras tienen algún significado, las reúblicas deben definir, por sí mismas, el contenido de su soberanía, en asambleas constituyentes republicanas, democráticamente elegidas.

Para los diputados/as del Sajudis, el Frente lituano, marchar al ritmo de la radicalización en Lituania ha sido hasta ahora compatible con el compromiso en batallas políticas al lados de las y los diputados demócratas, rusos y no rusos, del Soviet Supremo, con el fin de transformar las condiciones de la Unión. Libres de abstenerse de tomar parte en votaciones cuando las opciones tenían trampa.

¿Ruptura unilateral?

Los considerables avances en reivindicaciones nacionales que se han ido imponiendo han sido el resultado de una evidente dialéctica entre las reformas desde "arriba" -el "centro" y sus prolongaciones en el aparato gorbachoviano en las repúblicas- y los movimientos de "abajo". La separación se producirá cuando esta dialéctica quede bloqueada o cuando parezca más deseable una separación unilateral -que las distintas poblaciones estarían dispuestas a defender con las armas si fuese necesario- que continuar juntos en un barco que se hunde. ¿Se ha llegado ya a esta situación?

La evolución más reciente ha hecho madurar las condiciones políticas para una ruptura unilateral. Y la guerra civil abierta en el Cáucaso ha reforzado el sentimiento de que el poder ya no controla el sistema.

La idea de avanzar sólos en la aplicación de las reformas mercantiles y en la privatización, ciertamente, ha ganado terreno en Lituania (y en general en las repúblicas bálticas), a consecuencia del marasmo económico que vive la Unión o el cuestionamiento de las reformas en el centro: aplazamiento hasta las calendas griegas de la reforma de los precios, encargos masivos de bienes de consumo por parte del Estado en forma contradictoria con la autonomía de gestión de las empresas, recentralización del comercio exterior.

Salvar los muebles a tiempo

Paralelamente, la causa indepentista se ha visto reforzada por la proclamación de autonomía realizada por el PC lituano, que quiere salvar los muebles si todavía está a tiempo. Además, su "papel dirigente" ha sido suprimido de la Constitución de la república, y el Sajudis se ha asegurado un éxito electoral aplastante en las próximas elecciones republicanas. El efecto boomerang de las transformaciones realizadas en Hungría, Polonia y Checoslovaquia incide sobre las repúblicas bálticas, radicalizando su puesta en cuestión del poder estalinista. Mientras que resulta creíble ganar la independencia si Gorbachov sigue (aún) en el poder: es la apuesta arriesgada del aprendiz de brujo.

Los conservadores han tomado la ofensiva contra los "desórdenes nacionalistas" (no rusos, se entiende) y la guerra civil abierta en la zona del Cáucaso puede favorecer intervenciones para "restablecer el orden", sin escatimar medios. Lo que se volvería también en contra de los movimientos independentistas bálticos. Han forjado puntos de apoyo locales por medio de los "frentes internacionalistas", opuestos a los frentes populares de las distintas repúblicas, de los que se sospecha que están manipulados por miembros del aparato industrial aliados a la organización gran-rusa Pamiat.

Estos frentes intentan ganarse a la clase obrera rusa (mayoritaria en Letonia y Estonia) para la lucha contra las reivindicaciones de las nacionalidades no rusas y contra las reformas mercantiles. Esta es la base de un populismo apoyado por una parte del aparato burocrático neo-estalinista, aunque capaz de un discurso anticomunista, antisemita y hostil al liberalismo mercantil, esto es, hostil a "Occidente", al "cosmopolitismo", pero también a las desigualdades del mercado. Variantes del mismo tipo se están desarrollando en Servia y en Hungría.

La amenaza real de un contragolpe

Dicho de otra manera, Gorbachov puede jugar en el plano político con la amenaza, real, de un contragolpe conservador. Las tomas de posición de varios oficiales del ejército, opuestos a una intervención contra el pueblo, y apoyando la formación reciente de un sindicato de soldados en cuatro repúblicas, atenúan el peligro de una intervención militar, sin anularla del todo; el estallido de la jerarquía militar es la hipótesis más probable, sin que se puedan pronosticar de antemano sus proporciones.

Habiendo acudido a Lituania para contestar a la indisciplina del PC local, Gorbachov ha preferido evitar el enfrentamiento con una autonomización ya inevitable. Por consiguiente, y suponiendo que no haya rupturas unilaterales, la confederalización legal de la URSS y del PCUS podría dar paso a una confederalización creciente en la práctica. La acentuación del centralismo estalinista se traducirá pues en la acentuación de los "comunismos nacionales" en el seno mismo de la URSS, siguiendo el modelo yugoslavo.

En el plano económico, la recentralización citada antes no excluye que pueda haber alternativas diferenciadas en cada república. Desde el 1 de enero de 1990 se ha reconocido la autonomía de las repúblicas bálticas, al igual que se han legalizado las reivindicaciones culturales sobre la lengua y los símbolos nacionales, hasta ayer rechazados como "contrarrevolucionarios".

Las repúblicas bálticas podrían servir como terreno de experimentación para una perestroika mercantil liberal acelerada y como zonas francas para las inversiones capitalistas. Existe sobre este punto una opinión convergente entre los dirigentes de tales repúblicas y los reformadores gorbachovianos.

Ello acentuaría, por otra parte, la imbricación de las cuestiones sociales y nacionales. □

TEMA 74

Nacionalismo y anti-nacionalismo en el Báltico

MIJAIL SOKOLOV

(El artículo que sigue ha sido publicado en enero de 1989 en el suplemento semanal de Konsomolaya Pravda, Sohesednik. El artículo refleja los debates que tenían lugar entonces en Estonia. Recordamos que la gran mayoría de los obreros de las grandes fábricas estonianas son de lengua rusa. Estos obreros, sostienen una gran parte de las reivindicaciones fundamentales del Frente Popular de Estonia, pero no su política lingüística. El Partido Comunista de Estonia también está dividido según las diferencias étnicas. Quiere aparecer sensible a las aspiraciones del movimiento nacional, pero al mismo tiempo trataba en aquellas fechas de no enfrentarse abiertamente a Moscú.

Recordemos también que en el mes de noviembre de 1988, el Soviet de la República de Estonia había adoptado una serie de modificaciones en su constitución, que inmediatamente fueron anuladas por el Presidium del Soviet de la URSS. Estas modificaciones preveían entre otras cosas, la "propiedad exclusiva" para la República de Estonia de sus tierras, de sus recursos naturales, de sus aguas, de sus fábricas, de sus edificios y de sus bancos. Al mismo tiempo que introducían, también, un derecho de veto para la república de Estonia, sobre las leyes adoptadas por la Unión Soviética.)

El gran movimiento de masas que se ha dado en Estonia es el origen de la creación del Frente Popular de Estonia (FPE) y, en un corto periodo de tiempo ha obtenido un gran apoyo de las masas. Hoy día, la república de Estonia se encuentra enfrentada a una serie de graves problemas que van a determinar nuestro futuro. El pueblo estoniano no debe convertirse en una minoría nacional en su propio territorio. Es necesario de parar la inmigración, proteger la lengua estoniana y darle el estatuto de lengua de Estado; reestablecer los símbolos nacionales, introducir una ciudadanía republicana (**nota**: quiere decir "estoniana"), crear un régimen de economía autofinanciada regionalmente, restablecer la soberanía dentro del marco de la URSS y desarrollar una democratización consecuente.

Pero el Frente Popular se ha mostrado incapaz de lograr ser un organismo verdaderamente popular, de unir la mayoría de la población independiente de la nación. El Frente está formado en realidad por un 90% de Estonianos. La enfermedad infantil del "entusiasmo nacional" de ciertos dirigentes y ciertas declaraciones poco afortunadas e irreflexivas han levantado malestar en la población de lengua rusa (40% del total) sobre posibles discriminaciones en el futuro. El Movimiento Internacional (MI) que aparece en escena política expresa su adhesión a la perestroika pero señala que su verdadero objetivo es la defensa de los intereses de la minoría de lengua rusa.

También se ha creado el Consejo, que unifica diferentes colectivos de trabajo de las grandes empresas dependientes de Moscú y que tiene una actitud parecida al Movimiento Internacional. La sobria declaración que Viktor Palm, miembro de la Academia de Ciencias de Estonia, ha dirigido a los miembros del FPE ha llegado demasiado tarde. "El movimiento nacional, dice, puede motivar un gran entusiasmo... pero, no hay ninguna razón de que este entusiasmo sea compartido por los representantes de las otras nacionalidades que viven a nuestro lado. En tanto que hombres políticos, los activistas del Frente Popular deberían prestar atención a los intereses de las otras nacionalidades".

El resultado del plenario del Comité Central del Partido Comunista de Estonia no ha calmado los ánimos. Numerosos comunistas no han aceptado su línea. Así, las cosas están claras; bajo numerosos aspectos el problema que se plantea es más una cuestión política que una cuestión de relaciones interétnicas. La lucha tiene lugar entre los viejos y los nuevos métodos.

La versión inicial del proyecto de ley sobre el idioma ha provocado vivos debates: unos pensaban que este proyecto fijaba el marco de utilización de la lengua estoniana y otros pensaban que usurpaba derechos a la lengua rusa...

Una parte importante de la opinión considera que los proyectos de enmienda a la Constitución de la URSS y a la ley electoral (propuestas por las autoridades centrales) representan una usurpación de la soberanía de la República (entre las personas interrogadas en una encuesta, 85% de los estonianos y el 49% de los rusos se han pronunciado en contra de estos proyectos). El FPE ha propuesto que sean retiradas del debate. En cambio, ha avanzado la idea de defender la soberanía de Estonia, lo que provocará un conflicto constitucional y un debate que hará avanzar las enmiendas a la constitución de la república de Estonia. Esta era la posición del Consejo de delegados del FPE.

Las circunstancias de la convocatoria del Soviet supremo de la república, el 16 de noviembre de 1988, eran bastante complejas. Después de un mítin de protesta masiva, que había sido organizado por el Frente, uno de los oradores advertía: "Podemos rodear la sede del Soviet Supremo con una cadena humana de más de cien mil personas y los diputados no podrán votar en contra de la voluntad del pueblo". Sin embargo, la contra-manifestación convocada por el Consejo de Colectivos de Trabajo de más de 197 fábricas ha reunido más de cien mil personas.

La sesión del Soviet Supremo de la República ha adoptado las decisiones que conocemos y que más tarde fueron anuladas por el presidium del Soviet supremo de la URSS. Gorbachov, en persona, ha reconocido la necesidad de considerar, que en la próxima etapa de reformas políticas, un sistema de medidas y mecanismos constitucionales que permitan defender los derechos políticos y socio-económicos de las repúblicas de la Unión. Quiero señalar un punto importante: después del 16 de noviembre (1988), la confianza en los diputados ha pasado del 67% al 97% para la población estoniana y del 42% al 59% para la parte de lengua rusa; datos que deben motivarnos a reflexionar.

Según el presidente del Consejo de Ministros de Estonia deberíamos analizar nuestras decisiones no sólo desde el punto de vista político sino también desde el punto de vista legal. Desde el punto de vista legal, estas decisiones eran evidentemente incorrectas, pero eran correctas desde el punto de vista político. Un buen número de nuestras enmiendas a la Constitución de la Unión y a la ley electoral han sido aceptadas. No quiero juzgar en qué medida tal "demostración" está justificada. Pero

esto es ya el pasado y, nosotros debemos comprender las razones: la gente está harta de las decisiones de los organismos centrales, del destrozo de los recursos y de la naturaleza.

¿Qué es lo que vemos en Estonia? Tras la falta de productos en las tiendas, se desarrolla una actividad política sin precedentes. El interés por las reuniones regulares del Soviet Supremo de Estonia ha sido enorme. El estatuto de la lengua estoniana como lengua de Estado es garantizado por la constitución de Estonia. Este tema ha sido centro de un debate muy vivo. Decisiones importantes han sido tomadas en relación al medio ambiente. Estos días, he sentido que el destino de la perestroika estoniana depende de las posiciones que adoptaran los movimientos de masas, de la elección que ellos harán: ¿consolidación de las conquistas logradas o enfrentamiento?

"Nuestra pequeña Estonia...", estas palabras, llenas de orgullo nacional, vienen a menudo en las conversaciones con mis interlocutores, que por voluntad del destino, hoy son dirigentes políticos importantes. Todos consideran a Estonia como su patria. Por eso, que a pesar de sus divergencias, se pueden unir sobre la base de la preocupación común por el porvenir de la perestroika en su República y de sus sinceros deseos de mejorar la vida de su grupo étnico.

El Movimiento internacional no cuenta con una buena propaganda en los periódicos locales y sus dirigentes se quejan de falta de objetividad de los mismos. En efecto, su mítin, al cual yo asistí, había sido anunciado en pequeños caracteres en la página publicitaria del periódico Tallin Soir

Yo creo que los militantes del FPE que estuvieron presentes en el mitin, tuvieron un sentimiento de malestar al ver que bajo las banderas rojas y las banderas de la república de Estonia (ni una sola bandera nacional de Estonia) había de esloganes como "El FPE es un freno a la perestroika", "Abajo el monopolio del FPE, sobre la radio y la televisión"! "Abajo los chaqueteros del Comité Central del Partido Comunista Estoniano"! Después del mitin, hablamos con un miembro del Comité de Coordinación del Movimiento Internacional, el enseñante Oleg Morozov. He aquí nuestra conversación.

La minoría rusa

Oleg, ¿cuál es la amplitud de vuestro movimiento y cuál es su composición?

Según sociólogos neutrales de Estonia, más de cien mil personas han sostenido de una manera abierta el MI este otoño. Un tercio son estonianos, pero la mayoría son rusos.

¿Cuáles son vuestros objetivos?

Democracia para todo el mundo. Ningún privilegio se debe acordar en razón de criterios nacionales. Nuestras divergencias con el FPE han sido a menudo exageradas. Nuestras reivindicaciones democráticas son las mismas. Nuestras diferencias son en relación a la cuestión nacional.

Si ustedes aceptan en gran parte el programa del FPE, ¿por qué no participan en su actividad y no buscan cambiar sus posiciones?

Hemos sostenido la idea de un Frente Popular, pero no aceptamos la política de algunos de sus dirigentes. Ellos han comenzado a expresar ideas nacionalistas, y bajo pretexto de defender los derechos de la población indígena obstaculizan los derechos de los otros. Ellos acusan a los rusos de ser los responsables de todos los males, del deterioro de la economía, etc,. Es natural que las personas que tienen aquí sus raíces, que aman este país, se consideren insultados por esta comparación. El MI nace para responder a esta campaña de excitación del sentimiento nacional.

¿Cuál es vuestra posición sobre la cuestión de la lengua de Estado?

Nosotros nos hemos pronunciado por un bilingüismo según el modelo de Finlandia, donde hay dos lenguas -el finlandés y el sueco- con estatuto legal. ¿Por qué el 40% de la población de Estonia no tendría los mismos derechos que la población de lengua sueca en Finlandia, que sin embargo no representa nada más que el 6% de la población del país? Ha habido, también, una propuesta de compromiso, es decir, que la lengua rusa tenga el estatuto de lengua internacional, pero esta idea ha sido rechazada.

¿Cómo ves la soberanía de Estonia en el marco de la URSS?

La República debe tener los derechos y las posibilidades de decidir en relación a sus problemas económicos. Nosotros estamos por un régimen de "cálculo económico" a nivel de república. Pero estamos en contra del paso automático de poder la burocracia de Moscú a la burocracia local. El "cálculo" debe comenzar a nivel más bajo, en una autonomía plena para las fábricas que podrán unirse por ramas, etc.

La FPE ha lanzado la consigna de autonomía naconal-cultural (para los estonianos). ¿Cuál es tu posición?

No hemos reflexionado suficientemente el tema. Los militantes del FPE se refieren a la Estonia burguesa: ese es su modelo. Sólo hay que reestablecer las viejas leyes. Hablando en broma, podemos decir que eran efectivamente excelentes: para un simple concierto de un coro ruso, era necesario la autorización de la policía. Sería más lógico de prever la creación de distritos autónomos en las zonas donde la población es rusa en una gran mayoría (Narva, Prichud'e, Kohtla-Jarve...).

¿Cuál es la opinión sobre las decisiones que ha tomado el Soviet Supremo el 1º de noviembre de 1988?

Ellos han convencido a los diputados que estas medidas eran las más acertadas para defenderse de los burócratas de Moscú. Bueno, conocemos los resultados. En otros países los diputados habrían dimitido después de un fracaso tan rotundo (el Soviet Supremo de la URSS ha rechazado la mayor parte de las enmiendas que se habían hecho a la constitución de Estonia).

¿No piensas que los diputados son víctimas de las acusaciones de los dos bandos?

Los dos bandos decimos, a veces, cosas incorrectas. Pero es necesario que comprendas, por ejemplo, la indignación que produce en un viejo combatiente, cuando escucha la necesidad de rehabilitar entre las "víctimas de Stalin" a personas que ha colaborado con los nazis.

¿Piensas que un compromiso es posible entre el FPE y el MI?

Nosotros estamos por la cooperación y el diálogo. El mejor marco para discutir sería un congreso de los movimientos democráticos de Estonia. pero nosotros no podemos aceptar posturas extremistas. Nuestras propuestas permitirán vivir a la población de lengua rusa con los mismos derechos que a la población indígena. Debemos luchar por la perestroika y la democratización de la vida en todo el país y, no meter cizaña entre los pueblos.

Contra la corriente

Hemos tenido también una conversación con Gustave Naan, miembro de la la Academia estoniana de Ciencias.

¿Cuáles son según usted, las razones del deterioro en las relaciones étnicas en Estonia?

La población ha sufrido una baja sensible del nivel de vida. La conciencia de una posible catástrofe ecológica ha aumentado. Por último, hay un conjunto de cuestiones complicadas en relación a la soberanía de la República en el marco de la URSS.

Diferentes mitos se han producido en la conciencia de las masas. Se trata de una mezcla extraña de elementos reales y de ilusiones. Por ejemplo, existe una fé en el poder milagroso del "cálculo económico" a nivel regional. No se le explica a las masas que las reformas no darán resultados rápidos. Así, necesitamos de 7 a 8.000 millones de rublos para modernizar la economía de Estonia.

¿Cómo explicarías el furor contra tí, por uno de tus artículos?

Muchas personas tenían la ilusión que por un milagro, las decisiones que tomó el Soviet Supremo de la República, el 16 de noviembre, permanecerían en vigor. Personalmente, yo no creo en los milagros en política. A mi modo de ver, las decisiones adoptadas eran totalmente ilógicas. Si el Soviet Supremo de la República decide que tiene el derecho de cambiar o de rechazar las leyes de la Unión, entonces los soviets de distrito podrían pedir el mismo derecho en relación a las decisiones tomadas por un organismo superior... y nosotros tenemos 15 repúblicas soberanas. Yo llamo la atención para que no se levante la bandera de las reivindicaciones maximalistas, debemos ser realistas. Muchas personas piensan que mi manera de actuar es una traición a los intereses de la nación. Hay protestas espontáneas que aparecen a partir de problemas de la vida cotidiana. Hay falta de productos. Parece que tenemos que condenar a los extranjeros como los responsables de la situación. Las islas de la abundancia tienen su atractivo. Tanto en Moscú, como en Estonia, hay personas que acusan en primer lugar a los "limitchiki", es decir, a los trabajadores inmigrantes de las provincias con permiso de trabajo y en segundo lugar a los emigrantes en general. También hay personas, perfectamente conscientes de sus actos, que presentan los procesos de crisis objetiva como maquinaciones deliberadas de los burócratas de Moscú, los cuales sólo soñarían con destruir al pueblo de Estonia, su lengua y su cultura. Esto no es nuevo. Por ejemplo, podemos presentar el proceso de reducción de la tasa de natalidad, fenómeno análogo al de los países desarrollados, como el resultado de una traición. La caza a los "enemigos" permite de la manipulación de la conciencia de las masas. Entre tanto, los datos objetivos no son publicados. Por ejemplo, ningún periódico, salvo "Molodezh Estonii" (Juventudes Estonianas), ha publicado mi artículo sobre el problema de la tasa de natalidad.

Numerosas publicaciones republicanas han acusado a la prensa central de describir de una manera unilateral la perestroika en Estonia...

Sin duda, hacen referencia al hecho de que la prensa central no acepta las afirmaciones pretenciosas según las cuales Estonia sería la vanguardia de la perestroika. Por mi parte, no quiero juzgar quién va delante y quién va detrás. Algunos quieren olvidar que la prensa republicana en sí mismo no es muy pluralista. A menudo, sólo publica a las personas que reproducen, sin ninguna crítica, los slogan del FPE.

¿Piensas que es posible estabilizar la situación?

Esto no se hará muy rápido. Es necesario, en primer lugar, mejorar la situación económica. Las personas deben darse cuenta que los cambios son reales. Es a partir de este momento cuando, el recelo mutuo disminuirá. Por el momento, las pasiones dominan sobre la razón. Por lo tanto, el proceso que llevará a un diálogo entre las dos comunidades lingüísticas será difícil y será necesario más de una generación. Las perspectivas inmediatas no son muy favorables.

La sociología de la alarma

La República esperaba el momento: la apertura del congreso de fundación del FPE. Se discute los documentos programáticos y, hay una discusión abierta sobre los caminos de la perestroika. He aquí un resumen de las declaraciones que Marju Layristin, un sociólogo que dirige el departamento de periodismo de la Universidad de Tartu, dirigió al Congreso:

"La base del monopolio del poder por el Partido no es sólo el artículo 6º de la Constitución de la URSS, sino también la presión constante del aparato y de sus mecanismos de control. Para los comunistas, esto significa renunciar voluntariamente a su propia conciencia y a su capacidad de juzgar los acontecimientos de manera crítica. Esta situación es la causa del drama más cruel, el terror estaliniano. El sentimiento de culpabilidad es tan grande que impide el desarrollo de la perestroika, la liberación espiritual de nuestra sociedad de la demagogia y de la doble moral... En tanto que comunista, yo afirmo, que el Partido Comunista de Estonia será capaz de liberarse de este sentimiento de culpabilidad. Pero no podrá hacerlo, sin que acabe con la actitud de cerrar los ojos al pasado y con la actitud de obligar a los comunistas, en nombre de la disciplina, a una elección interna e inmoral: vuestro carnet del partido o vuestra nación, vuestro carnet del partido o vuestra humanidad; vuestro carnet del partido o la libertad de vuestro pueblo. Nosotros, los comunistas de Estonia, estamos preparados para una elección de este estilo. Nosotros escogeremos el honor, la humanidad, Estonia. Yo estoy convencido que la perestroika continuará y que no habrá que escoger".

A continuación transcribo la conversación que mantuve con Marja Layristin.

¿Cuál es, en tu opinión, el problema más urgente que el FPE debe tratar en la actualidad?

El problema de la colaboración en el seno del FPE entre personas de diferentes nacionalidades es muy serio. Hemos planteado este problema desde el principio y nos hemos encontrado frente a grandes problemas. Una parte importante de la población de lengua rusa no ha comprendido el proceso de la glasnost. Ha recibido menos información que la población de lengua estoniana. Los rumores han comenzado a correr. La prensa republicana en lengua rusa no ha reaccionado como debería y nosotros no hemos tenido la posibilidad de hacer nuestra campaña.

Los documentos programáticos del FPE y del MI tienen muchos aspectos en común. ¿Es posible un compromiso?

Hay muchos elementos de una gran seriedad en las concepciones del MI,

pero cuando leo lo que escriben, recuerdo que incluso en la época de Stalin se proclamaban grandes frases sobre la libertad, la democracia, etc., pero la realidad era muy diferente. Nosotros tenemos que constatar en los hechos si las palabras del MI corresponden con los hechos. Tenemos razones para ser prudentes: el MI utiliza corrientemente esquemas ideológicos muy estereotipados. Preparan una ofensiva contra los dirigentes que cuentan con un apoyo popular. Aquí no se trata de problemas inter-étnicos, sino de problemas políticos. Es lo viejo que se enfrenta a lo nuevo. Yo creo que la convergencia organizativa es imposible mientras las actividades de nuestros oponenetes tengan un carácter neo-estaliniano.

Innegablemente, hay entre vuestros oponentes personas que no aprecian las reformas. Pero hay también personas de tu organización que han asustado a la población de lengua rusa por sus declaraciones insultantes. Acuérdate que H.Valk ha declarado que ni los estalinistas, ni los partidarios del estancamiento (es decir, de Breznev) ni los miembros del MI podrían destruir el pueblo de Estonia. Tales afirmaciones sólo podían provocar duras reacciones.

Si vamos hacia un proceso de autorregulación de la sociedad, ¿debemos examinar con lupa cada palabra y clasificarla? Esto no sería el camino hacia la democracia, sino hacia el control absoluto. Los estonianos saben que el secretario de la Unión de Artistas, Valk,, es un hombre emotivo y no un político profesional, y lo tienen en cuenta. Por el contrario, los dirigentes del MI tienen reacciones desproporcionadas.

Me parece que ahora, ambas partes deben hacer declaraciones con un gran sentido de responsabilidad.

No podemos explicar todo. Es una pena que gente que vive aquí desde hace muchos años no conozca aún a los diferentes personajes. ¿Por qué insistimos tanto sobre la necesidad de aprender el estoniano? Porque no podemos traducir cada frase y comentar todo lo que ocurre.

¿No piensas que a veces el FPE no ha tenido suficientemente en cuenta que las causas de muchos conflictos inter-étnicos son de origen social?

¿Como se ha constituido el FPE? Un movimiento ecologista de masas contra el tratamiento de fosfatos ha unido al pueblo. Las personas han defendido la idea de un "cálculo económico" a nivel de Estonia. La lucha económica se transformó en lucha política. Así, el FPE nació sobre la base de un programa económico de renovación. Pero nosotros sabemos que no podemos resolver los problemas socio-económicos sin resolver los problemas políticos más importantes. Todo esto, no tenemos que olvidarlo, está estrictamente ligado a los problemas nacionales. Las fuerzas productivas no consisten solamente en las máquinas, sino también en las personas que hablan su propia lengua, que piensan y aman.

Considera el problema del estatuto de la lengua estoniana como lengua de Estado para la población autóctona: las personas, cuya lengua maternal ha sido progresivamente eliminada de la vida cotidiana ¿pueden sentirse como en su casa en su propio país? Todo lo que les traumatiza debemos eliminarlo. Pero haciendo esto, no deberíamos marchar sobre los intereses y los derechos legítimos de los otros.

Mi posición sobre el problema del idioma se sitúa a dos niveles. El primero, es de derecho individual, que no podemos violar, independientemente de la nacionalidad, del color de la piel, de la educación. El segundo es a nivel de la nación. Tampoco debe haber violación a este derecho. Pero desgraciadamente muchas personas no lo comprenden así. No hay discriminación, incluso ni en el primer proyecto de ley sobre la lengua, que sin embargo estaba bastante mal formulado desde el punto de vista estilístico. La nueva redación tiene más en cuenta los intereses de la población de lengua rusa de la república.

El FPE ofrece la autonomía cultural nacional a las minorías nacionales sobre el territorio de la República. ¿Por qué?

Nosotros debemos considerar la sociedad como un ecosistema. Las minorías nacionales que no pueden defender por sí solas su cultura sobre nuestro territorio, tienen necesidad de un sistema que las defienda, por ejemplo, los clubs, las escuelas, las editoriales. En la Unión Soviética, estas fórmulas existían hasta 1937. En Leningrado, había asociacione, escuelas, teatros estonianos y finlandeses. Nosotros seríamos felices si los ciudadanos de Bielorrusia, de Lituania, de Ukrania y de todas las otras nacionalidades la pudieran tener. La autonomía cultural nacional tiene también un aspecto internacionalista. La cultura *madre* ayudaría a todos sus miembros, en todos los lugares del país. Estos lazos serían regulares y no se limitarían solamente a las fiestas, como es el caso en la actualidad. Hay una propuesta excelente y es la de crear una red de televisiones a nivel de toda la Unión que sería utilizado por las distintas repúblicas y un periódico en el cual los periodistas de cada república tendrían su columna.

¿Pero es que este tipo de sistema sería suficiente para la población de lengua rusa de Estonia? Hay voces que piden la autonomía territorial en el seno de la República para las zonas habitadas casi exclusivamente por una población de lengua rusa. ¿Piensas que habría que considerar esta idea?

En ciudades como Narva, Prichd'e, etc., donde existe una población rusa desde hace mucho tiempo, una idea de estas características se podría plantear, pero nosotros consideramos que este no es el momento de plantearla. Una autonomía de estas características no debe concebirse como una especie de sociedad de emigrantes. En Tallin, hay una mayoría no estoniana. ¿Deberíamos dividir la ciudad en distritos? En la actualidad una acción así, significaría una colonización subliminal. Hagamos un paralelo hipotético: imaginemos que en la China con sus mil millones de habitantes se une a la URSS . En este caso, los habitantes de la república rusa y de otras repúblicas comenzarían a preocuparse y a preguntarse como se podría impedir la asimilación a la nueva mayoría.

Hay mucho debate sobre la decisión del 16 de noviembre. ¿Cuál es tu apreciación?

Ya hemos hecho algunas experiencias. La República ha hecho proposiciones a Moscú. Estas decisiones no han sido tomadas encuenta. Numerosos estonianos han pensado, hasta hace poco, que toda posibilidad de cambio era un mito. Eran necesarias medidas importantes. Las decisiones del 16 de noviembre son la expresión de un tipo de relaciones diferentes entre el centro y la república. Innegablemente eran un reto al centro. Pero un reto para establecer un diálogo y como hemos visto, el diálogo ha comenzado.

¿Habéis tomado decisiones prácticas y reales para que sean considerados todos los grupos nacionales?

La estructura autónoma del FPE -la

sección rusa- está en camino de reforzarse, de aumentar el número de sus miembros, a pesar del trabajo de escalar el muro de los prejuicios preconcebidos. En cierto modo, esta sección es extraña entre su propia gente. Pero yo creo que después de las conversaciones y debates, los rusos han comenzado a comprender mejor a la población estoniana. Esto es también cierto para los estonianos. Tengo la impresión de que ahora nos descubrimos recíprocamente.

¿Ustedes piden un estatuto especial para Estonia?

Tenemos que partir de la realidad que representa la Unión Soviética. Es un país que durante decenios ha sido considerado como el más progresista, como un bastión de la democracia, del internacionalismo, de la ciencia, y de la tecnología, y que ahora no es nada de todo esto. Estamos viviendo una crisis socio-política y económica muy profunda. Todo esto que hacemos -en tanto que comunistas, en tanto que miembros del FPE y yo mismo en tanto que sociólogo- lo hacemos porque es el único medio de cambiar el país, de organizar un movimiento de masas que apoye a la perestroika y de movilizar a la mayoría de la población. Cada república, cada región debe dar su apoyo a la transformación de la sociedad. Como afirma la cibernética desde hace mucho tiempo, un gran sistema no puede ser eficaz mas que por la autorregulación y la autocorrección. Estamos inspirados no por un nacionalismo mítico, sino por la idea de un crecimiento sistemático. Nuestro movimiento es, para nosotros, una escuela política y nosotros debemos actuar de manera que sus participantes asimilen ellos mismos la idea de la democratización, de una sociedad que se basa en el respeto de la ley y la soberanía.

A modo de conclusión

Esperemos que las cosas se arreglen para mejor, que las pasiones se calmen, que la atmósfera se enfríe. Después podremos ver lo que hay detrás de las palabras y slogan. Tenemos que recordar, que según Lenin, el internacionalismo, en el terreno del opresor, implica no solamente el respeto a la igualdad formal entre las nacionalidades, sino la defensa de una desigualdad que compense las injusticias que existen en la práctica en favor del opresor.

Verdaderamente, es la hora de establecer relaciones normales entre los organismos de poder de la Unión Soviética y los organismos de las repúblicas, asegurando a éstas los máximos derechos para poder resolver sus problemas políticos, económicos e ideológicos en el marc de un Estado federal. Esto significa un tratado en la Unión Soviética que establezca los deberes y los derechos mutuos, y "el auto-financiamiento" republicano. Pero lo que más me preocupa es otra cosa. A veces, se utiliza de una manera abusiva las palabras de Lenin con el objetivo de hacer valer criterios en las relaciones entre la mayoría estoniana y la minoría rusa en el marco de la República estoniana que yo no acepto. ¿Es que un obrero o un intelectual de la República rusa ha sufrido menos que las gentes de Estonia de la hipercentralización, de la falta de democracia, de la burocracia? Desde mi punto de vista, si queremos aunar esfuerzos, debemos recordar, incluso en las relaciones dentro de la República, lo que, según Lenin: "Vale más torcer el bastón hacia mejorar las relaciones con las minorías nacionales, que torcerlo en sentido contrario".

Es evidente que, a medida que los problemas sociales más urgentes no son satisfechos y cuantos más obstáculos se ponen a las reformas, por las dudas de unos y la oposición de los otros, es más probable que el descontento popular se exprese con el deterioro de las relaciones inter-étnicas. Es una lástima, porque todas estas energías nacionales se podrían utilizar mejor en resolver los problemas sociales. La consigna de los verdaderos demócratas ha sido siempre la consigna del internacionalismo: ¡Por nuestra libertad y la vuestra! Luchemos, pues, por este principio, para liberarnos de la arbitrariedad burocrática, para establecer la igualdad real entre pueblos y naciones y para hacer eficiente nuestra economía. ☐

TEMA
74

El auge del movimiento ukraniano

JAROSLAW KOSHIW

El autor de este artículo es uno de los tres ukranianos que viven en el Oeste, y que han participado en el Congreso de fundación del Movimiento popular ukraniano por la reestructuración (Roukh). Este artículo ha sido redactado antes de la caida de brejneviano Volodymyr Chtcherbytsky, Primer secretario del Partido Comunista de Ukrania.

Lo imposible se produjo los días 8, 9 y 10 de septiembre pasado, en Kiev, capital de la República soviética de Ukrania. Más de mil militantes políticos opuestos al orden de Moscú celebraron un congreso para construir el Movimiento popular ukraniano por la reestructuración (Roukh). Los delegados representaban organizaciones regionales del Roukh. La sala del Instituto politécnico de Kiev estaba adornada con las banderas nacionales azules y amarillas con tridentes, prohibidas hasta ahora. Los delegados habían adornado sus pechos con pegatinas que reproducían estos símbolos de la independencia de Ukrania. En el exterior del local una multitud importante de partidarios del movimiento, con banderas azules y amarillas, escuchaba los debates gracias a altavoces. No lejos, estaba la milicia de Kiev, con tropas antidisturbios especiales, dispuestas para intervenir. Por primera vez en Kiev, nadie fue detenido por haber llevado una bandera o una pegatina ukraniana.

Tras tres días de debates tensos y caóticos, que, en un momento dado, estuvieron a punto de hacer estallar el Congreso, el Movimiento ha adoptado unos estatutos, un programa y resoluciones, y ha elegido a sus dirigentes.

Cuando fue debatida por primera vez la idea del Movimiento, en enero de 1989, los fundadores habían propuesto que reconociera el papel dirigente del Partido. Sin embargo, en el Congreso, esta cuestión ni siquiera apareció en el programa propuesto, y no fue debatida. La reivindicación más inmediata del Congreso fue la celebración de elecciones directas y democráticas a la presidencia y al soviet supremo de Ukrania.

En la noche del domingo, tras el fin del congreso, los delegados y los partidarios del Movimiento desfilaron con sus banderas hasta la estatua de Tarass Chevtchenko, principal protagonista del despertar de Ukrania en el siglo XIX. Allí tuvieron una entusiasta reunión nocturna en la que intervinieron líderes del Movimiento, así como Adam Michnik y Volodymyr Mokry de Solidaridad (Polonia).

En el Congreso se produjeron numerosos momentos intensos. Las dos apariciones en el podium de Leonid Kravtchouk, jefe del departamento de ideología del PC ukraniano, sorprendieron mucho a los delegados. Pidió al Movimiento una cooperación con los elementos reformistas del Partido, lo que daba una dimensión nueva e inesperada a los debates. Previno al Movimiento de que era menos poderoso que las fuerzas que se oponían a él y le llamó a moderar sus reivindicaciones. La aparición de un representante de la cara más aceptable del PC, Ivan Salyi, uno de los dirigentes de Kiev, fue aclamada por los delegados. Su llamamiento a la dimisión de Chtcherbitsky fue acogido con una salva de aplausos.

El congreso fue galvanizado por la intervención de un dirigente de las tropas soviéticas, originario de Ukrania occidental, el coronel Vilei Martirosian, también diputado al Soviet supremo como representante de la ciudad ukraniana de Rivno, y miembro del Roukh. Dijo a los delegados que él, y otros dirigentes del ejército que comparten sus opiniones, han decidido que se colocarían al lado del pueblo si se intentara imponer una solución militar a los problemas políticos de Ukrania. Como si esto no bastara, el jefe de la milicia de Kiev, Chapotchka, envió sus deseos de éxito al Congreso.

Amplísima participación

La presentación de antiguos prisioneros políticos, entre otros y sobre todo, la de Levko Lukyanenko, Viatcheslav Tchornovil, e Ivan Hel, constituyó otro momento importante. El obispo Pavlo Vasylyk, de la prohibida iglesia católica ukraniana, pidió desde la tribuna la legalización completa de la Iglesia y la restitución de sus bienes. Un representante de la Iglesia ortodoxa autocéfala (independiente del patriarcado ortodoxo ruso) pidió igualmente a los delegados su ayuda para la legalización de su Iglesia.

Desde la revolución de 1917-20, Ukrania no había conocido reunión política con tal abanico de opiniones. Estaba claro para todos los participantes que el Congreso representaba el punto de partida de nuevas relaciones de fuerzas políticas en Ukrania.

En el Congreso participaron tres reagrupamientos principales. El más importante estaba constituido por delegaciones de las regiones de Ukrania del Oeste. Lviv, Rivno, Ternopil e Ivano-Frankivsk, cuya convencimiento y determinación de llegar hasta la independencia de Ukrania están basadas en un apoyo popular masivo. Dos semanas antes del congreso, en el aniversario del pacto germano soviético entre Stalin e Hitler, cuando Ukrania occidental había sido "liberada" por el ejército rojo, dirigieron grandes manifestaciones en toda la región. En las ciudades de Lviv, Ternopil e Ivano-Frankvisk se realizaron manifestaciones de más de 100.000 personas.

Del otro extremo de Ukrania, el Donbass, vinieron delegaciones de representantes de los comités de huelga mineros. Estaban encabezadas por el principal dirigente de la huelga, Petro Pobejny, de Donetsk, que como los demás representantes de los mineros no tiene el mismo fervor nacionalista que los Ukranianos del oeste. Estos representantes apoyan la reivindicación de que el ukraniano sea la lengua oficial del Estado, pero reivindican también el derecho de poder tratar sus asuntos locales en ruso, lo que no es muy agradable a los oídos de muchos militantes activos de Ukrania occidental. Sin embargo, gracias a su victoriosa huelga del verano pasado, dieron pruebas de más confianza en sí mismos que los ukranianos del oeste. Fueron igualmente favorables a todas las iniciativas prácticas por el control político de las ciudades mineras del Donbass.

Maniobras del aparato

Algunos comités de huelguistas instalaron sus locales en edificios de las organizaciones locales del Partido, desde donde administraban los distritos. Intervinieron con brío en el Congreso, donde pusieron en guardia a los delegados advirtiendo que si la bandera azul y amarillo era adoptada como símbolo

nacional ukraniano, el Movimiento sería rechazado por los habitantes rusófonos del Donbass.

Los delegados de Kiev, que tenían a su cabeza a lo mejor de la literatura ukraniana, de la intelectualidad universitaria, y se apoyan en una gran implantación en los lugares de trabajo, tuvieron el mayor impacto en la conferencia. Fueron ellos los que la organizaron, los que prepararon el programa, y unieron estos elementos dispares en una dirección común. Finalmente ellos fueron elegidos como dirigentes del Movimiento.

Durante los debates se hizo evidente que los organizadores, conducidos por Volodymyr Iavorisky, Dmytro Pavlytchko e Iván Dratch (los tres miembros del Partido comunista), habían llegado a un acuerdo con otros elementos reformistas del Partido, con el objetivo de conducir al Congreso no a la confrontación, sino a una cooperación con un PC ukraniano a punto de ser reformado.

Esta tarea incumbió a Dmytro Pavlytchko que presidió numerosos debates, induciendo con éxito a los delegados hacia el rechazo o la suavización de las resoluciones conflictivas. Las resoluciones demasiado radicales, desde el punto de vista del Partido, eran apartadas o se atrasaba su votación, de forma que se permitiera a oradores comprometidos en la maniobra preparar otras. Por ejemplo, las resoluciones sobre el accidente de Tchernobyl, incluída la referida a la exigencia de un proceso público a Chtcherbytsky y otros dirigentes del Partido, no fueron presentadas a voto. Los delegados fueron fácilmente orientados hacia la aprobación de una resolución sobre la ecología, poética ciertamente, pero vacía de contenido y que no comprometía al Movimiento a ninguna acción específica.

Sólo hubo un momento en el que fracasó la habilidad de Pavlytchko para controlar el curso de las resoluciones: el voto de la resolución sobre la nueva ley electoral de la República ukraniana. La ley electoral propuesta por el partido suponía garantizarle la mayoría de los delegados en el soviet supremo ukraniano y, por este medio, la presidencia. El Congreso adoptó una ley electoral diferente, que estipula que la elección de todos los delegados y de la presidencia se efectuará directamente.

El fervor de los delegados alcanzó su punto culminante en la discusión sobre la actitud a adoptar en caso en que el Partido promulgara su propuesta de ley electoral. A pesar de los esfuerzos de Pavlytchko por diferir el voto sobre esta cuestión el Congreso votó a favor de un llamamiento a una huelga nacional en Ukrania, en el caso de que se adoptara a pesar de todo la ley electoral oficial.

Además de los tres principales grupos regionales, los delegados de las ciudades que se encuentran entre la región de Kiev y el Donbass formaban un grupo distinto, aunque poco importante. Basaban su fuerza en su implantación en los centros de trabajo. Aunque adoptaran la bandera azul y amarilla con el tridente, deseaban, como los delegados de Kiev, moderar las reivindicaciones nacionalistas sobre la cuestión lingüística, a fin de preservar unas relaciones estrechas con los comités de huelga de los mineros del Donbass.

El peso de los diputados

Por otra parte, 35 diputados del Soviet supremo de la URSS apoyan al Movimiento. Estos diputados son todos representantes de los grupos mayoritarios en el Congreso. Con los nuevos diputados que pronto serán elegidos al soviet supremo ukraniano están destinados a jugar un papel de dirección en un futuro próximo, que será ciertamente un periodo tumultuoso de la historia política de Ukrania. Los miembros reformistas del PC, dirigidos por Kravchuk, y más aún por Salyi, jugarán también un papel clave en el futuro desarrollo del Movimiento y de la situación política. Evidentemente existen oposiciones abiertas a Chtcherbytsky, al menos en el aparato del partido de Kiev.

Pero en las regiones, especialmente en las ciudades de Kharkiv y de Odesa, la resistencia al cambio es muy fuerte en los dirigentes locales del Partido. El Partido de Odesa envió al Congreso una delegación muy escogida para enfrentarse a la elegida por los miembros del Movimiento en Odessa. Cuando los mandatos de los delegados designados por el Partido fueron rechazados por la Comisión de mandatos del Movimiento, la televisión ukraniana aprovechó la ocasión para denunciar que el Congreso no era democrático. En razón de esta falsa información, y otras, la televisión ukraniana fue excluída por los delegados del Congreso. En Kharkiv, durante el desarrollo del Congreso, el dirigente del Partido orquestó una manifestación contra los "nacionalistas" reunidos en Kiev, lo que demuestra como un cierto tipo de oposición popular puede ser organizada contra el Movimiento por dirigentes conservadores del Partido acorralados.

El Congreso eligió a Ivan Dratch como principal dirigente, por un periodo de dos años. Dratch, cuya integridad personal no ofrece ninguna duda, no tiene sin embargo la talla suficiente para enfrentarse políticamente a los dirigentes regionales muy bregados políticamente. Esto es también cierto en el caso de su asistente, Serhii Koniev, un buen orador y un radical apreciado, diputado al Soviedt supremo de Dniprodzerjynsk, ciudad del corazón industrial de Ukrania.

Las dos personalidades políticas más fuertes se encuentran en el Secretariado de diez personas que serán permanentes elegido para administrar el Movi-miento. Mykhailo Horyn, que presidirá el secretariado, es el partidario más encarnizado del movimiento por una República ukraniana independiente. Igual de decidido, pero menos inteligente políticamente hablando, es Dmytro Poyezd, un joven inspector de policía, que ha organizado la docena de miembros del servicio de orden, que portaban brazaletes azul y amarillo, que guardaban enérgicamente todas las puertas de la sala del Congreso, para protegerlas de la multitud que las asediaba. Desde el podium, hablando como un futuro ministro del Interior, Poyezd llamó a la organización de equipos de autodefensa contra la represión en toda Ukrania...

El origen social y étnico de los delegados

En el Congreso se efectuó una encuesta sobre los antecedentes de los delegados: los 1.158 delegados elegidos en todas las regiones de Ukrania representaban 280.000 miembros activos. Al Congreso asistieron 1.108 delegados. Las delegaciones más importantes venían de las ciudades de Kiev, Lviv, Rivno, Ternopil e Ivano-Frankvivsk; tres de los veinticinco regiones de Ukrania, Crimea, Voroshylovhrad y Trascarpatia no tuvieron congresos regionales.

En el terreno de las nacionalidades, 944 delegados eran ukranianos, 77 rusos, 9 judíos, 6 polacos, 6 bielorrusos, 2 armenios y había igualmente un Coreano, un Griego, un Húngaro, un Checo y un Tártaro de Crimea. La aparición de un norcoreano, que hablaba ukraniano, fue uno de los momentos más exóticos del Congreso.

En el terreno profesional los delegados se repartían así: 329 ingenieros, 130 profesores, 121 universitarios, 109 trabajadores, 104 trabajadores de la cultura, 48 médicos, 42 periodistas, 25 abogados, 16 agricultores, 6 permanentes del Partido, 6 trabajadores inde-

pendientes y media docena de estudiantes, de curas, de arquitectos, de empleados de comercio, de actores, etc. Dos de los delegados estaban en el paro.

Había 228 miembros del Partido comunista y 24 miembros de los Konsomols (Juventudes Comunistas). La pertenencia de los delegados a los diferentes grupos no oficiales no pudo ser contabilizada. Había al menos algunas docenas de miembros de la Unión Ukrania Helsinki que es, de lejos, el reagrupamiento no oficial mejor organizado políticamente en Ukrania. Todos sus principales líderes, como Levko Lukianenko y Viatcheslav Tchornovil, fueron delegados y pronunciaron discursos muy bien acogidos.

Entre los invitados extranjeros se encontraban reprsentantes de Polonia, de Chevoslovaquia y de Rumanía. Venidos de Polonia, Adam Michnik y Volodymyr Mokry (ukraniano miembro del parlamento polaco), hablaron en nombre de Solidaridad. Era chocante constatar que no había más que un sólo invitado de cada país "occidental" representado: el profesor Taras Hunczak de los EEUU, Khrystyna Krylyn de Canadá y Jaroslav Koshiw de Gran Bretaña.

No se comprende por qué se negaron los visados a numerosas personas que querían venir desde los EEUU. El periódico controlado por Chtcherbysky, Pravda Oukrainy, publicó un artículo calumnioso durante el Congreso, acusando a Hunczak y a Krylyn de ser enemigos del Estado soviético. Esta maniobra tuvo su consecuencia cuando el Congreso invitó a los acusados a la tribuna y les saludó de forma muy entusiasta.

¡Unidad!

Entre las numerosas consignas coreadas a voz en grito por los delegados, la que dominó a todos los demás fue la de "¡unidad!". Los delegados sintieron que las posibilidades de ruptura eran reales en los temas de la cuestión lingüística, de los símbolos, de la independencia y de las relaciones con el PC.

La libertad de palabra se está convirtiendo en la norma en Ukrania, en el Congreso y en la calle. Quedan por venir la libertad de prensa y de los medios audiovisuales, así como el derecho a organizar partidos políticos. Pero se han dado ya los primeros pasos en esa dirección.

El congreso decidió igualmente publicar su propio periódico, Narodna Hazeta, y eligió su redactor jefe, Anatolv Chevtchenko. El periódico debería ser publicado por la imprenta de Kiev que imprime todos los mayores periódicos de Ukrania, y cuyos trabajadores son partidarios del Movimiento. Esto, y la posibilidad para el Movimiento de tener su propio edificio en Kiev, han sido la zanahoria que ha conducido incluso a los nacionalistas más foribundos a aceptar una moderación de las resoluciones del Congreso. El realismo político presidió la salida final del Congreso. El movimiento popular ukraniano había nacido. □

TEMA 74

Programa del ROUKH

Publicamos a continuación el programa adoptado por el congreso de fundación del Movimiento popular ukraniano por la Reestructuración (Roukh).

Durante los últimos decenios del siglo XX, nuestra sociedad ha entrado en una profunda crisis política, económica, social, ideológica y moral. Es el resultado del modelo totalitario seudosocialista impuesto por la fuerza por Stalin; de la usurpación del poder de los soviets por la burocracia; de la pérdida de interés del pueblo por los medios y los resultados de la producción; de las decisiones brutales y absurdas de las autoridades centrales; de la pérdida de la soberanía de las repúblicas y de la transformación de los propios gobiernos locales en fantasmas; de las mentiras cubiertas por frases "internacionalistas"; de la política de aculturación nacional de los pueblos; de la fusión y de la mezcla mecánica de diferentes grupos étnicos sin tener en cuenta sus intereses vitales.

El siglo XX ha aportado al pueblo ukraniano a la vez una inmensa esperanza en el renacimiento de su Estado y de su vida cultural nacional, y terribles tragedias nacionales. Tras la desaparición de los imperios rusos y austro húngaro, el Estado ukraniano salió adelante por la proclamación de la República Popular de Ukrania, y principalmente por la de la República popular de Ukrania del Oeste. En circunstancias históricas complejas, el proceso de formación del Estado ukraniano condujo a la creación de la República Soviética ukraniana que, en 1922, se unió por el Tratado de la Unión con las Repúblicas soviéticas de Rusia, de Bielorusia y del Cáucaso, en el seno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

En la fase inicial de la vida de la Ukrania soviética, fueron creadas en condiciones normales para el desarrollo nacional y cultural del pueblo ukraniano y la seguridad auténtica de su existencia como Estado. Sin embargo, con la emergencia del sistema estalinista de dirección administrativa, comenzaron a ser atacados brutalmente los principios de construcción de la federación soviética. La soberanía de Ukrania fue pisoteada. Igual que en las demás repúblicas se transformó, de hecho, en una unidad administrativa territorial de un Estado hipercentralizado.

Terror estalinista

Quienes habían puesto en pie la política nacional leninista fueron destituidos de la dirección del partido comunista ukraniano y del gobierno. El terror y la colectivización forzada se desataron sobre el campesinado bajo el falso pretexto de "deskulakización" (liquidación de los campesinos ricos, kulaks). Millones de personas perdieron la vida por el hambre creada artificialmente de 1933.

Además, en el período de la represión estalinista, la totalidad de la intelligentsia nacional fue liquidada. Cada manifestación de la conciencia nacional fue ahogada violentamente con el pretexto de la lucha "contra el nacionalismo burgués ukraniano". Los Derechos del hombre y los derechos nacionales fueron violados groseramente. La historia y la cultura de la nación fueron saqueadas, deformadas e insultadas. Se saquearon los monumentos históricos de los ukranianos y de los demás pueblos. La política migratoria fue utilizada de forma intensiva para reducir el número absoluto y la proporción de ukranianos en la población de la República.

La lengua ukraniana fue erradicada de todos los dominios de la vida social en la República. Dentro de las fronteras de su propia tierra natal, existía una actitud hostil hacia el desarrollo cultural de los ukranianos. La naturaleza ha sido irremediablemente destruida en toda una serie de regiones de Ukrania. Tuvo lugar la tragedia de Tchernobil.

Pero estos no son más que una parte de los crímenes contra el pueblo ukraniano cometidos por los dirigentes estalinistas y los neoestalinistas de la época de Brejnev. Si se añade a esto las pérdidas de la guerra civil, el hambre de 1912-22, la barbarie de los ocupantes fascistas alemanes y el hambre de 1946-47, se pueden medir las pérdidas del pueblo ukraniano durante el siglo XX.

Es imposible escapar a la catástrofe nacional general sin la unidad de todas las fuerzas que tengan un sentido del patriotismo y de la responsabilidad histórica de Ukrania. Y esto, independientemente del lugar de residencia, de la nacionalidad, o de la religión, de la pertenencia a un partido, del estatus social, del grado de educación, del sexo o de la edad. La forma de esta unidad puede y debe ser el Movimiento popular ukraniano por la reestructuración (Roukh).

Movimientos similares que intentan agrupar las fuerzas a favor de la reestructuración han aparecido, o están apareciendo en varias repúblicas y regiones de la URSS. Lo que es un signo de su necesidad vital, una manifestación tanto de la dinámica general por la reestructuración como de sus rasgos nacionales específicos. El Roukh ha hecho su aparición en la eclosión de la actividad social desarrollada por el proceso de reestructuración en la URSS, que intenta superar la crisis y asegurar un futuro mejor a los pueblos de la URSS.

Principios, objetivos, orientaciones y medios de acción del Roukh

1. En su acción, el Roukh está gobernado por los principios del humanismo, de la democracia, de la apertura, del pluralismo, de la justicia social, y del internacionalismo, expresando los intereses de todos los ciudadanos de la República independientemente de su nacionalidad. El Roukh une sus energías patrióticas y expresa sus aspiraciones a un renacimiento político, económico, y cultural de Ukrania. Apoya los principios de una renovación radical de la sociedad, expresados en el 27º congreso del PCUS, de la 19ª Conferencia de todos los partidos de la Unión, y del primer Congreso de los Diputados del pueblo de la Unión Soviética.

2. El objetivo principal de la acción del Rouhk es crear unas condiciones de vida dignas para el pueblo, a través de su participación creativa en la construcción de una sociedad democrática y humana en Ukrania, en la que existirá un auténtico poder del pueblo; el bienestar de la población, un renacimiento y un desarrollo desahogado de la nación ukraniana, la satisfacción de las necesidades nacionales y culturales de todos los grupos étnicos de la República; la creación de un estado ukraniano soberano que decida sobre sus relaciones

con las demás repúblicas de la URSS, sobre la base de un nuevo Tratado de la Unión.

3. El Roukh persigue los siguientes objetivos: promover la construcción de un Estado nacional, a fin de transformar la República soviética socialista de Ukrania en un Estado de derecho democrático, dispuesto a asegurar el libre desarrollo de los individuos, la defensa de los Derechos del hombre y de la nación, así como el ejercicio sin obstáculos de los derechos democráticos fundamentales; llevar a cabo una reestructuración radical de la economía de la República ukraniana sobre la base de la autofinanciación y de una autonomía de gestión de la República, teniendo en cuenta las particularidades regionales y estructurales de la economía ukraniana, y la independencia económica real de todos quienes tienen responsabilidades económicas, independientemente de las formas de propiedad.

Por otra parte, el Roukh se compromete en llevar a cabo una lucha incansable contra la política de aculturación nacional; crear las condiciones previas al libre desarrollo y a la salvaguarda del pueblo ukraniano sobre su territorio histórico; promover el renacimiento espiritual de la nación ukraniana sobre las bases de una ayuda del Estado a la lengua ukraniana, un desarrollo armonioso de la cultura ukraniana, la promoción de su patrimonio histórico y de la conciencia nacional de los ciudadanos, y la preservación de un sentido del honor nacional; promover un desarrollo armonioso de las lenguas y de las culturas de las minorías nacionales y de los grupos étnicos que viven en el territorio de la república, y defender sus derechos e intereses vitales.

4. Los principios fundamentales que guían la actividad del Roukh son los siguientes: defender los Derechos humanos y las libertades, los derechos del pueblo y la renovación moral de los individuos y de la sociedad; democratizar la vida social y política en la URSS; dar un contenido real a la soberanìa en la República socialista soviética de Ukrania, a través de cambios radicales en la federación soviética; poner en orden de forma decisiva la economía de la República de Ukrania; la justicia social; defender la ecología de la sociedad; desarrollar la cultura nacional; la ética y la religión; la salvaguarda de la salud y el deporte; una participación activa en la lucha por la paz.

5. El Roukh está dispuesto a:

a) Colaborar con las instituciones del estado, los organismos de la República y del Partido, y otras instituciones sociales, para abordar los problemas avanzados por el programa y los estatutos del Roukh.

b) Participar en las campañas electorales, presentar sus propios candidatos y apoyar otros candidatos y programas electorales que no se opongan a los objetivos del Roukh. Reivindicar la revocación de los diputados que no han cumplido las esperanzas y la confianza de quienes les han elegido. Tomar parte en el control social de las elecciones.

c) Elaborar y presentar a los diferentes cuerpos del Estado las propuestas que se desprenden de las tareas del programa del Roukh. Someter a los soviets locales peticiones para la resolución de diferentes problemas de interés local.

d) Mediante iniciativas legislativas, someter al Soviet supremo de la República de Ukrania propuestas de nuevas leyes, o para derogar o enmendar ciertas leyes y reglamentos.

e) Organizar encuestas de opinión y publicar sus resultados. Presentar propuestas de referéndums.

f) Hacer presión sobre las autoridades del Estado y sobre la administración a través de todos los canales legales.

g) Vigilar el respeto por la república ukraniana de las cláusulas de la Declaración universal de los Derechos humanos, del Acuerdo de Helsinki, y de otros acuerdos internacionales de defensa de los Derechos humanos.

h) Participar en la inspección social.

i) Conceder una atención particular a las fechas conmemorativas y a los días que son fiesta nacional. Promover el renacimiento de las tradiciones y costumbres nacionales.

j) Poner en pie su propio trabajo económico. Organizar diversas formas de proyectos sociales, y ocuparse de los monumentos de nuestro patrimonio histórico, cultural y natural. Organizar intercambios de opiniones, debates, coloquios y conferencias sobre las cuestiones urgentes; formar comisiones de expertos, organizar conferencias, llevar discusiones.

k) Publicar sus propios periódicos, boletines, hojas informativas; difundir informaciones a través de panfletos, carteles, llamamientos, cartas abiertas e igualmente a través de los medios de comunicación social.

l) Organizar mítines, asambleas, manifestaciones, marchas, procesiones, etc.

6. El Roukh trabaja en el marco de la Constitución y de las leyes de la República socialista soviética de Ukrania, de acuerdo con su programa y sus estatutos. □

Amenazas de guerra en el Caucaso

GERRY FOLEY

"¡Armenia y Azerbaiyán están al borde de la guerra!", declaró Aradi Volski, presidente del comité especial implantado para dirigir Nagorni Karabaj (ver recuadro), durante la reunión plenaria del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) del pasado septiembre. A pesar de esta señal de alarma, las informaciones sobre el conflicto siguen siendo escasas, especialmente respecto a la evolución de las fuerzas políticas presentes.

Las asociaciones independientes de ambas repúblicas han pedido a los jóvenes de esas nacionalidades que no sirvan ya en el ejército soviético. Los comités de Karabaj han hecho un llamamiento a la formación de unidades de auto-defensa en los pueblos. La prensa soviética ha informado que habrían sido vistos grupos armados. Se han matado soldados soviéticos. En la región autónoma de Nagorni-Karabaj, el Congreso de los Representantes Plenipotenciarios del Pueblo, una organización independiente apoyada por la población armenia, quiere ser reconocida como poder legal. Diez mil miembros de las tropas del Ministerio del Interior se han desplegado ya a la región, o sea un soldado por cada treinta y dos habitantes.

Respecto al bloqueo de todos los trenes dirigidos a Armenia, realizado por Azerbaiyán, Leila Yunusova, dirigente del Frente Popular Azerí, declaraba a Noticias de Moscú: "La decisión de la huelga de los ferroviarios fue tomada por el Frente Popular, no por el Soviet Supremo. Nuestras condiciones para el fin de esta huelga se mantienen: Armenia debe, ante todo, renunciar a sus pretensiones territoriales sobre Nagorni-Karabaj. No se trata de un bloqueo; simplemente hemos dejado de enviar a Armenia lo que hasta ahora le cedíamos gratis, es decir nuestro petróleo y nuestros comestibles".

Sin embargo, Noticias de Moscú señaló que, según datos del fondo oficial encargado de abastecer a Armenia, sólo del 3 al 4% de las mercancías que llegaban a Armenia, antes del bloqueo, eran productos azerbaiyanos; pero, alrededor del 85% de los cargamentos destinados a Armenia pasan por Azerbaiyán.

Refiriéndose a la respuesta de los armenios de Nagorni-Karabaj a las nuevas leyes votadas por el Soviet Supremo de Azerbaiyán, Leila Yunusova precisaba: "Quienes no estén satisfechos podrán volver a Armenia. En su lugar instalaremos a refugiados sin hogar".

Noticias de Moscú informaba también de fantasmagóricos rumores que recorren Azerbaiyán sobre que los propios armenios ¡atacaban los trenes dirigidos a Armenia! Según otro dirigente del Frente azerí, Jikmet Gadzi-Zade: "No es tan increíble como parece. Los armenios sacan provecho de una imagen de maltratados. Querrán que los trenes no circulen y se envien tropas aquí. Por otra parte, no excluyo una reacción espontánea debida al *stress*."

Bloqueo ferroviario

Es indudable que el Frente azerí aparece como una estructura militante bastante más anti-armenia que el PC azerbaiyano o que la dirección de la República. También esto muestra claramente que el bloqueo de los trenes para Armenia y Nagorni-Karabaj está organizado por el Frente. Con total inconsciencia, los dirigentes del Frente azerí ofrecen así a Moscú el pretexto ideal para intervenir militarmente cuando quiera.

Por el contrario, los dirigentes armenios independientes son relativamente conscientes de ello. Así, Levon Ter Petrosian explicaba que "si el bloqueo prosigue, sólo es posible con la aprobación de Moscú. Las declaraciones alarmistas de Volski, con el que hemos contactado en varias ocasiones, tienen una base real: la situación es efectivamente muy tensa, el abastecimiento de Armenia y de Karabaj está en estado crítico. Pero hablando de "guerra civil inminente", dramatizando así, Moscú persigue objetivos políticos muy particulares que no tienen nada que ver con Azerbaiyán. Se trata, una vez más, de presionar a Armenia, de llevarla a renunciar a la concepción de la perestroika tal como los armenios expresaron por vez primera en la URSS, es decir democratización por abajo, no por arriba".(1)

Interrogado en particular sobre la actitud del Frente azerí, Ter Petrosian respondía: "Me cuesta, en efecto, explicar la posición del Frente Popular Azerí. Es un enigma el que en año y medio no se haya alzado voz alguna en Azerbaiyán (y no sólo en Moscú) para condenar los crímenes de Sumgait (2). Hace diez días, una delegación del Comité Karabaj estuvo en Moscú con dirigentes del Frente Popular azerí, (...) sin resultados tangibles. De hecho tienen la misma posición que el poder azerbaiyano: ninguna concesión, ni siquiera una eventual ampliación de la autonomía de Karabaj. Se está en conexión directa con una política ultra-nacionalista animada desde hace 69 años, que se resume en obligar a los armenios a abandonar el Alto Karabaj. El origen de las dificultades actuales reside en esta política sistemática, no en una pretendida "hostilidad popular" anti-armenia".

Consignas pan-turcas y pan-islámicas

El Frente azerí se desarrolló tras las masivas manifestaciones anti-armenias de noviembre y diciembre de 1988, alentadas por las autoridades azeríes y probablemente también soviéticas. Desde el punto de vista de Moscú estas manifestaciones eran incontroladas. Según la prensa soviética, en ellas se lanzaron consignas anti-soviéticas, nacionalistas, pan-turcas y pan-islámicas. Algunos dirigentes azeríes fueron encarcelados. Pero dichas manifestaciones favorecieron el desarrollo de un ambiente patriotero que sólo una dirección muy autoritaria y consciente habría podido contrarrestar.

Aparentemente, al menos la mayoría de la dirección del Frente optó por la vía más fácil: tratar de hacer demagogia con la patriotería de las autoridades azeríes que se aliaron con el ala conservadora del PCUS. El mascarón de proa de los conservadores, Igor Ligachov, ofreció su apoyo incondicional al Gobierno azerbaiyano en su postura sobre Nagorni-Karabaj.

No obstante, parece evidente que un

conflicto real enfrentó a las autoridades azeríes y el Frente. La huelga general que comenzó convocada por el Frente, el pasado 4 de septiembre en Bakú, sólo terminó cuando el gobierno aceptó otorgarle su reconocimiento legal. Algunas de las reivindicaciones de esta huelga eran de carácter democrático: "Reconocimiento del Frente Popular de Azerbaiyán como organización social; puesta en libertad de los prisioneros y fin de las diligencias judiciales a los detenidos durante las concentraciones de masas del pasado noviembre; anulación del resultado de las elecciones de los diputados del pueblo de la URSS, que se desarrollaron en toque de queda; fin del toque de queda y convocatoria de nuevas elecciones".

El Frente propuso también reivindicaciones de soberanía nacional, similares a las de los frentes populares de los países bálticos, aprobadas después por el Soviet Supremo azerí.

En una entrevista publicada el 29 de septiembre en Noticias de Moscú, Yusunova declara: "Y la sesión tuvo que satisfacer también nuestra reivindicación de inscribir la ley sobre la soberanía nacional, propuesta en debate público. Esta ley fue aprobada en la sesión del pasado 23 de agosto. Desde ahora, las decisiones del gobierno de la URSS sólo entrarán en vigor en el territorio de Azerbaiyán tras ser validadas por el Soviet Supremo de esta república".

El peso del Frente azerí en las luchas

Añadió que en un momento dado "el Primer Secretario del Comité Central del PC de Azerbaiyán llegó a ordenar al procurador que arrestara a los miembros del Frente Popular que se encontraban en la sala. Todo el personal de las empresas que seguían las emisiones de televisión en directo se puso inmediatamente en huelga". Esto evidencia un real y profundo conflicto entre el Frente y las autoridades azeríes aliadas con los conservadores.

Del mismo modo que las autoridades de las repúblicas de Ukrania y Bielorrusia, los jefes del partido en Azerbaiyán se mostraban reticentes a la formación de un frente popular independiente. El reconocimiento oficial fue finalmente acordado un año después del de los frentes de los países bálticos y únicamente tras una acción de masas comparable a las concentraciones y huelgas de Armenia. Por otra parte, el Frente tiene una autoridad total sobre los trabajadores de los ferrocarriles y durante la huelga general de septiembre probó también su autoridad sobre los trabajadores de Bakú. Pero el Frente tiene mucho que perder, quizás todo, si sus ciegas acciones contra los armenios abren el camino a un estallido central.

Sesenta años de experiencia han demostrado que en los conflictos nacionales entre armenios y turcos el Kremlin se ponía normalmente del lado de estos últimos. El peso demográfico y estratégico de los pueblos de cultura musulmana es en la URSS mucho mayor que el de los armenios. También las relaciones diplomáticas y comerciales con Turquía juegan su papel. Sin embargo, lo único que podría hacer inclinarse a Moscú hacia Armenia sería el crecimiento de un pan-turquismo agresivo. Armenia y Georgia forman una barrera entre los turcos soviéticos y Turquía. Durante el bloqueo, parece, de modo notable, que trabajadores de los ferrocarriles azeríes cortaron también el abastecimiento de Georgia, con la excusa de que habría podido ser llevado después a Armenia.

A pesar de la muy desarrollada patriotería de masas que reina en Azerbaiyán, todos las declaraciones conocidas de

Armenios, Azeríes, hermanos enemigos

La región autónoma del Alto Karabaj (Nagorni-Karabaj), enclavada en el territorio de la República Soviética de Azerbaiyán, fue creada en 1923, como concesión al poder nacionalista en Turquía (ver la entrevista a Claire Mouradian en la edición francesa de Inprecor, nº 263, 11.4.1988). Cuenta con 160.000 habitantes, más del 75% armenios.

En el Alto Karabaj, el volumen de inversiones por habitante es la mitad del de Azerbaiyán; casi no hay industria de construcción y, a nivel económico y social, la región está retrasada respecto a las demás regiones de la república; los derechos constitucionales de la población armenia de Karabaj son groseramente escarnecidos; los jóvenes armenios no tienen el derecho a aprender su historia (especialmente la historia del genocidio armenio de 1915 en Turquía), la importación de obras en armenio se reduce a la mínima expresión; pretextando "dificultades técnicas" se ha impedido a la población seguir los programas de la televisión armenia; desde hace años, ninguno de los 1.500 monumentos históricos de Karabaj ha sido restaurado; etc. La situación no era mucho mejor para los 200.000 armenios de Bakú (capital de Azerbaiyán).

A partir de febrero de 1988, en Karabaj y en Armenia tuvieron lugar importantes movilizaciones de masas para exigir la incorporación de esta región a Armenia (ver edición francesa de Inprecor, nº 274, 17.10.1988). Ahora, 200.000 armenios que abandonaron Azerbaiyán se han refugiado en Armenia, mientras decenas de miles de aze-ríes se han ido de Armenia. Con los 530.000 desalojados, víctimas del seísmo, cerca de un tercio de la población de la república armenia está en la calle, y buena parte de ella no tiene trabajo.

El 12 de enero de 1989, el Soviet Supremo de la URSS sustrajo de hecho esta región a la autoridad de la república de Azerbaiyán. Una dirección especial presidida por A. Volski, miembro del Comité Central del PCUS, se encarga de administrar el Alto Karabaj. Las promesas de una autonomía más amplia, el desbloqueo de una ayuda excepcional de 400 millones de rublos, no han conseguido arreglar el problema.

La mayoría de los azeríes son musulmanes chiítas de lengua turca. Azerbaiyán conoció una independencia de corta duración en 1918 y se enfrentó militarmente con Armenia por el control de Karabaj y de Najichevan. En 1920, el Ejército Rojo "sovietizó" el país. A finales de los años veinte, rica en petróleo y con una dinámica agricultura, Azerbaiyán era una de las más prósperas repúblicas de la URSS. La cultura azerí tenía gran popularidad entre las poblaciones musulmanas del Asia Central.

Pero las represiones stalinistas de los años treinta diezmaron las élites intelectuales. A primeros de los sesenta, Azerbaiyán perdió su posición privilegiada. La lengua y la cultura azeríes están oprimidas. Los relatos épicos de los pueblos turcos fueron desterrados y no se han vuelto a publicar hasta ahora. A finales de los años veinte, el alfabeto árabe fue reemplazado por el alfabeto latino y luego, en 1936, por el cirílico (que sin embargo carece de letras para expresar los sonidos del azerí). Hoy en día el 95% de los investigadores, tanto azeríes como turcomanos, ouzbekos, tártaros, etc., al no conocer el alfabeto árabe se ven arbitrariamente impedidos de conocer su historia (la vuelta a los alfabetos árabe y latino forma parte de las reivindicaciones de los frentes populares).

El retroceso es real también a nivel económico: mientras que en 1940 la República producía el 71% del petróleo soviético, en 1986 este índice ha descendido al 2,5%. El nivel de vida se degrada, miles de familias viven en chabolas. La capital, Bakú, es la ciudad más contaminada de la Unión.

los dirigentes de los comités Karabaj indican que, al contrario, el movimiento armenio no ha caído en la trampa de una alianza con Moscú contra Azerbaiyán (al margen de eventuales posturas individuales, algo casi inevitable, particularmente desde que los Comités Karabaj ya no tienen derecho a actuar abiertamente para imponer su disciplina a la población). Las resoluciones del Congreso de los Representantes mandatados por el pueblo de Nagorni-Karabaj parecían un llamamiento al pueblo azerí (Pravda, 23 de agosto de 1989).

De hecho, culturalmente, el pueblo azerí, igual que los demás pueblos de herencia musulmana, está más oprimido que los armenios. Mientras que en Armenia los derechos formales de la lengua local han tenido cierta realidad, no ha sido éste el caso en Azerbaiyán (ver recuadro). Por otra parte, a nivel material, los pueblos de Asia Central también han permanecido de lejos detrás de los pueblos de herencia cristiana.

El destino de Nagorni-Karabaj no va a modificar en absoluto las condiciones de la opresión nacional de los azeríes o de los pueblos de origen musulmán en general. Sólo podrán liberarse por medio de una alianza con las fuerzas antiburocráticas de Rusia y los movimientos de los demás pueblos oprimidos de la Unión Soviética, algo que los armenios parecen estar realizando. Pero, inevitablemente, será un proceso difícil.

28 de octubre de 1989

NOTAS:

(1). Libération, 3 de octubre de 1989.

(2). El 28 de febrero de 1988, se desató en Sumgait (Azerbaiyán) un pogrom contra la población armenia. El balance oficial, muy controvertido, refleja 32 muertos, 197 heridos, 12 violaciones, etc.



ganizarse y a actuar independientemente de los sindicatos y de los consejos colectivos de trabajo. La huelga del carbón, el punto más alto de una ola de huelgas sin precedentes (por el momento) en la era soviética, ha dado un tremendo impulso al proceso. En las cuencas carboníferas los comités de huelga se han transformado en comités obreros, dispuestos a reemplazar a los sindicatos si, después de las próximas elecciones, no se transforman en organizaciones combativas de los trabajadores. Organizaciones análogas han empezado a aparecer en otros sectores, como los del petróleo y los ferrocarriles.

Ser o no ser

La crisis de los sindicatos oficiales fue el punto de discusión central en la sexta sesión plenaria del CSU, Consejo de los Sindicatos de la Unión[1]. Según declaraba un representante de los campos de petróleo de Turkmenia: "La pregunta es ¿van a seguir existiendo los sindicatos o no? "Las alternativas... ya existen de forma embrionaria", apuntó el pòrtavoz del Consejo de Sindicatos (CS) de Bielorrusia.

El fondo de la crisis es que la situación material de los trabajadores empeora cada día que pasa. Según el presidente del CS de Moscú: "La reforma económica, la contabilidad autónoma de las empresas, el crédito y las cooperativas, a pesar de las expectativas que despertaron, han resultado ser fenómenos negativos y han agravado la situación socioeconómica del país (...) La situación no sólo no mejora, sino que empeora constantemente".

Un signo de la gravedad de la crisis era la presencia de Chebrikov, miembro del Politburó y la secretaría del Comité Central -pocos podían recordar la última vez que un miembro del Politburó había asistido a una reunión de estas, lo que demuestra el interés por el sindicato en el sistema soviético-. También se invitó por primera vez a representantes de los comités sindicales de empresas y de los comités de las regiones carboníferas.

El informe de Shekaev, portavoz de la CSU, empezó dentro de la línea oficial que caracteriza la huelga del carbón como una expresión de "apoyo decisivo a la perestroika", incluso a pesar de tomar "una forma peligrosa, dramática e inusual para nuestra sociedad". Pero el resto del informe y de la discusión que le siguió mostraban un cuadro devastador de la situación de los trabajadores bajo la perestroika.

"No hay duda de que la contabilidad autónoma y la autofinanciación, el mercado y el crédito, las cooperativas y la creación de empresas con participación de capital extranjero, amplían significativamente la independencia económica de las empresas y facilitan el crecimiento de la eficacia en la producción. Pero al mismo tiempo estas nuevas formas de gestión, en muchos casos, especialmente en el periodo de transición, van acompañadas de una serie de fenómenos negativos que golpean directamente los intereses de los trabajadores y empleados.

"En muchos colectivos de trabajo se han producido irregularidades en el pago del salario; se está desarrollando el egoísmo corporativo en ciertas categorías de trabajadores; el deseo de obtener un máximo de ingresos relega al último lugar la salud y el descanso, así como la seguridad en el trabajo. En este mismo sentido baja la producción de artículos de consumo baratos, incluyendo los destinados a la infancia y a las personas de más edad. Con gran disgusto nos encontramos, cada vez más a menudo, con situaciones donde los colectivos olvidan las necesidades de sus mayores y de las familias numerosas, cuando despiden a mujeres con niños pequeños y, con frecuencia, a trabajadores enfermos. También se da frecuentemente el caso de que se cierra el acceso a los colectivos de contabilidad autónoma a los jóvenes que aún no han adquirido un nivel suficiente de cualificación."

Abusos, malas condiciones de trabajo y caída del nivel de vida

La reforma salarial también ha permitido toda una serie de abusos. Aunque esto no sea nuevo para los trabajadores y trabajadoras soviéticas el hecho es que han aumentado de manera notable, y su reacción a ello es cada vez más agresiva. Los abusos incluyen injustificadas normas de incremento de producción; la reducción arbitraria de los grados de especialización; el fraude completo en el cálculo de salarios y frecuente retrasos en su pago. Los trabajadores están cada vez menos dispuestos a trabajar los sábados y hacer horas extras para compensar los fallos del sistema económico y la deficiente dirección de la empresa.

Las malas condiciones de trabajo, especialmente en lo relacionado con la sanidad y la seguridad, son otras de las fuentes de insatisfacción que la perestroika no ha hecho nada por solucionar. Según Shekaev, la mortalidad laboral en la construcción de maquinaria, las industrias electricas y madereras, y en la matalurgia están entre tres y ocho veces por encima de la media nacional. En estas ramas "del 10% al 26% de los trabajadores están trabajando en unas condiciones que simplemente degradan la dignidad humana".

Al mismo tiempo el nivel de vida está bajando. Los oradores atribuían esto a diferentes opciones políticas del gobierno, relacionadas entre sí. En primer lugar a la subida incontrolada de precios. Además, la búsqueda de "beneficios" en las nuevas condiciones económicas ha llevado a las empresas del sector de consumo a especializarse en productos caros y a bajar la producción de los baratos. Por otra parte, las subidas de los precios se justifican en base a cambios mínimos en las características de los productos, que se presentan como mejoras en la calidad. Igualmente interviene la venta a precios concertados, es decir no regulados, de bienes de consumo producidos al margen de las ordenanzas estatales. Un plenario del partido, en marzo, contra la oposición de la CSU, decidió permitir los precios concertados para las patatas, frutas y verduras, incluyendo las conservas. Oficialmente esto debería haber empezado el primero de enero, pero no todos los proveedores están esperando[2].

Los trabajadores "están muy insatis-

(3). Id. 6 de septiembre de 1989.

(4). Ver N. Menitskaya, "No quiero ser parado", Rabotnitsa, nº 7 1989. 1-12. Según Menitskaya:
"Los precios de coste dictan unas reglas duras, introducen nuevas relaciones de producción en el colectivo. La productividad laboral está subiendo, no sólo debido a las mejoras tecnológicas sino también por al incremento del trabajo. No hay escapatoria a esta opresión física y psicológica, es algo de sentido común: si se trabaja poco alguien ocupará tu lugar y te encontrarás en la calle con tres meses de subsidio. Pero si trabajas para no ser despedido, ¿te quedará alguna energía para atender a tu familia? Y la fábrica no tiene ni guardería ni un espacio para la juventud.

(5). Trud 7 de septiembre de 1989; Komsomol'skaya pravda, 29 de julio de 1989.

fechos con la subida incontrolada de precios", se quejaba un capataz de la fábrica metalúrgica de Novolipetsk. "Uno tiene la impresión de que nadie en el país se preocupa por ello". Las pensiones subieron recientemente a 70 rublos al mes, lo que significa igualarlas al salario mínimo. Pero, "si los precios continúan subiendo a este ritmo, incluso una persona con una pensión de 120 rublos se encontrará pronto por debajo del límite de la pobreza."

Las cooperativas, fuertemente atacadas por prácticamente todos los oradores, fueron también condenadas como fuentes de la inflación. Se las acusaba de comprar productos baratos en las tiendas del Estado, contribuyendo a la escasez, y revenderlos luego a un precio triple o cuádruple después de haberles añadido muy poco o ningún trabajo propio. Estas mercancías sólo son accesibles a personas con altos ingresos, producto de la "economía sumergida".

Esta progresiva liberalización de precios -sin esperar la introducción oficial de la "reforma de precios" que la opinión popular ha rechazado unánimemente- causa todavía más indignación debido a que los aumientos salariales del sector de producción se han congelado en el 3%. De acuerdo con la nueva ley sobre la fijación de la masa salarial de las empresas estatales; cuando la masa salarial sube más del 3% por cada rublo de incremento se paga un rublo de impuesto. Si la subida se sitúa entre el 5% y el 7% se pagan dos rublos de impuesto por cada rublo de aumento; si es de más del 7% tres rublos. Esto significa que cada aumento de más del 3% queda anulado por la subida de impuestos, y que cualquier subida por encima del 5% supone actualmente una pérdida de ingresos netos[3]. Un orador señaló: "La inflación es hoy del 7% y la subida de salarios está limitada en la práctica al 3%, deliberadamente estamos poniendo las bases para la baja del nivel de vida".

Después del 1 de enero, cuando los precios concertados sean introducidos oficialmente para verduras y frutas, se puede esperar que los precios multipliquen sus subidas. Esta congelación de salarios que, es preciso señalarlo, fue promulgada por el nuevo Soviet Supremo, indica hasta que punto este último está alejado de los intereses populares.

Otra de las inquietudes crecientes de los trabajadores, mencionada por varios oradores, es la pérdida de la seguridad en el trabajo y el incremento del paro. Bajo la presión de las medidas de reforma para economizar en la masa salarial, los directores de empresas están poco dispuestos a mantener (o a contratar) a los trabajadores menos productivos. Esto atañe en primer lugar a las mujeres con hijos de corta edad, a los trabajadores y trabajadoras de más edad, a pensionistas y jóvenes. Si el desempleo no es un problema nuevo en zonas de Asia Central, está haciendo su aparición ahora en las ciudades industriales de la Unión Soviética europea[4]. Un mecánico de locomotoras se quejó en el plenario de que la reducción de personal en los ferrocarriles estaba llegando al punto en que se ponía en peligro a los pasajeros y al personal por la imposibilidad de mantener adecuadamente el equipo.

"Las medidas para mejorar el mecanismo económico que se están preparando y discutiendo en el Soviet Supremo de la URSS y en las repúblicas no deberían crear las precondiciones para la aparición del desempleo", según dijo el delegado del CS de Moscú. Pero, ¿no ha prometido Gorbachov que no habría paro bajo su reforma? El presidente de un comité sindical de Kuybyshev se quejaba de que: "Hoy, a nivel nacional, no existe un programa para los obreros sobrantes que se quedan sin trabajo, ni para readaptarlos profesionalmente. En consecuencia tampoco hay programas a nivel regional o de rama. (...) Necesitamos un programa para crear nuevos puestos de trabajo, un sistema de formación profesional y garantías sociales ¿Cómo podemos callar ante esta situación?". Esto sucede casi dos años después de la reunión conjunta partido-estado-sindicatos que hizo un llamamiento para la puesta en marcha de ese sistema de formación y al establecimiento de estas garantías.

Las cooperativas fueron el objeto de las críticas más fuertes del Congreso, reflejando el estado de ánimo de la población. Una de las reivindicaciones de los mineros en huelga de la cuenca de Donbass y Karaganda era el cierre de las cooperativas médicas, comerciales, los negocios de alimentación e intermediarios. En muchos casos ya las han cerrado los comités de trabajadores. En una ciudad de Turkmenistan, en que las autoridades locales ignoraron la reivindicación de los habitantes de cerrar las cooperativas, 29 de ellas fueron saqueadas en una sola noche. El asesinato de dos dueños de cooperativas por un oficial del ejército, en la ciudad de Chita, fue acogido con una satisfacción manifiesta por la población[5].

La política del gobierno central ha consistido en lavarse las manos, potenciar el sector privado forma parte de la reforma económica. Su regulación se ha dejado a los gobiernos locales, con el acuerdo implícito de que sólo deben actuar cuando la tensión social no deje otra elección. "Tenemos que formular la siguiente pregunta al gobierno", declaró el presidente del sindicato de industrias químicas y petroquímicas: "¿Cuándo va a poner orden en la economía y en el país para defender a los trabajadores de ladrones, estafadores, especuladores, timadores y de los precios de las cooperativas?"

Los oradores no se oponían a las

cooperativas como tales. Sólo a aquellas que consideraban tapaderas para la especulación y los ingresos especulativos. Un trabajador de Liptesk explicó: "Teníamos nuestras esperanzas puestas en la mejora del comercio y los servicios para la población (...) en el desarrollo del movimiento cooperativo. Pero esto no fue así. Muchas cooperativas buscan sus ganancias no realizando correctamente su trabajo, sino explotando a su favor como parásitos las deficiencias del comercio estatal. Cuando uno se baja del tren, en cualquier estación, se encuentra con todas las "delicias" del movimiento de cooperativas. Allí hay que pagar tres veces más por todo, desde por un vaso de agua hasta por ir al servicio, con perdón. Todo está en manos de los cooperativistas. Las llamadas cooperativas de compra arruinan la estabilidad de los mercados, y son la causa de la subida de precios y de la especulación.

"Los obreros estamos "a favor" de las cooperativas, pero de las que utilizan materias primas locales, que producen y procesan sus propios productos agrícolas, que fabrican los bienes que necesita la población; pero no de aquellas que compran y revenden (...) En la primera mitad de este año las cooperativas de Lipetsk recibieron 11 millones de rublos de los bancos, pero sólo devolvieron dos millones. Mientras tanto los trabajadores no siempre han podido cobrar sus salarios o recibir préstamos para construir sus casas, porque los bancos no tienen dinero."

El Soviet de Lipetsk ha decidido cerrar estas cooperativas. Pero: "alguien debe cargar con la responsabilidad sobre la utilización de los fondos, y puede que sea a un nivel más alto que el de la región".

La explosión de las cooperativas

"Las cooperativas médicas están creciendo como champiñones" dijo un trabajador de Voroshilovgrado. "Hasta ahora decíamos que la asistencia sanitaria era gratuita en nuestro país. Los hospitales carecen de las medicinas más simples, pero se pueden encontrar en las cooperativas ¡al triple de su precio!... ¿Quién se encarga de todo esto?", se preguntan los trabajadores alarmados.

Muchos oradores denunciaron la creciente práctica en las empresas estatales de alquilar a las cooperativas, en condiciones muy beneficiosas, cafés, tiendas y secciones enteras de las fábricas. Los altos salarios de estas cooperativas causan el traslado de trabajadores y trabajadoras cualificadas, a expensas de la producción básica, y enfrentan a los mismos trabajadores entre si. La prensa también ha informado del aumento de los casos de corrupción que implican a directores de empresas estatales y cooperativas.

En el plenario todos estaban de acuerdo en que los sindicatos, si quieren sobrevivir en estas circunstancias, tenían que dar prioridad a la defensa de los derechos de los trabajadores y de sus intereses, tanto al nivel del Estado como de las empresas. Esto se reflejó en la resolución. "El periodo actual y las



tareas de los sindicatos" que llama a: "una reestauración radical de la actividad de los sindicatos, un cambio de sus objetivos hacia la defensa de los trabajadores" y el abandono de las actividades relacionadas con la organización de la producción que por derecho corresponden a la dirección de las empresas. Entre otras medidas las organizaciones sindicales han sido encargadas de defender a los trabajadores y trabajadoras con "la utilización del derecho de huelga, en los límites que marca la ley, como forma de lucha para preservar sus intereses cuando el resto de medios se hayan agotado". Al mismo tiempo la resolución pedía una ley "digna de confianza y eficaz" para resolver conflictos colectivos. Debe tenerse en cuenta que la ley recientemente publicada sobre conflictos colectivos prohibía, en la práctica, la huelga en sectores enteros donde supusiera "una amenaza a la vida y salud de la población". Como anotó un trabajador, esto podría ser interpretado tan ampliamente que incluiría a casi todos los sectores[6]. Sin embargo, ni esta ley ni el papel de las huelgas se tocaron casi en el plenario, al menos de acuerdo con el informe publicado.

Una resolución con aires reivindicativos

En la resolución se anima a los sindicatos a utilizar los acuerdos colectivos y la mayor autonomía de las empresas para mejorar las condiciones de los trabajadores y trabajadoras. A luchar por el pleno empleo y presionar al Soviet Supremo para que adopte un plan de lucha contra el paro, incluyendo la creación de puestos de trabajo y un plan de empleo nacional. A reforzar las garantías de incremento salarial para los parados, condicionés que favorezcan el empleo juvenil, de pensionistas y personas minusválidas. A reforzar las garantías contra el despido a iniciativa de la administración. Los comités sindicales locales logran una mayor autonomía y sus afiliados de base deberán tener la posibilidad de elegir directamente delegados y delegadas en la estuctura de dirección del sindicato. Finalmente, la resolución salió en apoyo de la más amplia autonomía económica de las repúblicas y de su soberanía efectiva a la hora de tratar cuestiones sociopolíticas y de cultura nacional; a la vez que hace un llamamiento a los sindicatos para promover los valores internacionalistas y a distanciarse de aquellos que quieran minar la integridad de la Unión Soviética.

Sobre el tema de nivel de vida la resolución pedía la congelación de precios de los productos de primera necesidad y la plicación de un precio máximo para las patatas, frutas y verduras (como ya sucede en Ucrania). Hacía un llamamiento al gobierno para que mantenga un control estricto en los precios de los servicios estatales y de las cooperativas; para que se compense completamente la pérdida de ingresos reales debida a la inflación; y a eliminar, en los próximos meses, la penuria de bienes de primera necesidad, como la leche para los niños, jabón, pasta de dientes y cuadernos escolares.

En cuanto a las cooperativas los sindicatos únicamente apoyarán a las que vendan productos y servicios a precios estatales, y no a las que obtienen ganancias ilícitas a través de acuerdos con empresas industriales y comerciales estatales. La resolución pedía al gobierno llevar a cabo un nuevo registro de todas las cooperativas, y cerrar aquellas que se hayan dedicado a revender productos estatales o importados a precios especulativos, y también a las formadas por empresas estatales que venden mercancías por encima de los precios fijados por el Estado.

Al mismo tiempo, el Estado debería reforzar su control financiero de las cooperativas y asegurarse de que se formen principalmente por personas que no tengan empleo en el sector estatal (pensionistas, inválidos, amas de casa, estudiantes). Finalmente aconseja la delimitación estricta de la utilización del contrato laboral en las cooperativas ya que, en la mayoría de los casos, se utilizan formas de trabajo sumergido.

¿Se está produciendo un cambio?

¿Estamos ante un cambio en los sindicatos soviéticos? Ciertamente hay un nuevo tono y contenido en estas resoluciones. Pero dado que esto sucede después de cuatro años de perestroika, cuando la presión desde la base de los trabajadores y trabajadoras amenaza con barrer los sindicatos oficiales, uno debe dudar de la sinceridad de este cambio de intereses, tanto en los niveles superiores de la burocracia sindical como en la del Estado y en la del partido que controla a ambas.

Sería ilusorio pensar que este "giro hacia los trabajadores" forma parte de sus principios (sus consecuencias son impredecibles y dependen sobre todo del grado de la movilización de los trabajadores); en realidad se trata de un compromiso con lo inevitable, con la esperanza de que permitirá al régimen mantener un cierto control sobre el movimiento obrero, mientras lleva a cabo una reforma que entra en conflicto directo con las aspiraciones e intereses de los trabajadores y trabajadoras. Las resoluciones del plenario pedían al gobierno que hiciera muchas cosas que, en la práctica, son contradictorias con las orientaciones básicas de su reforma. Aún así nadie puso en cuestión la reforma (al menos en el informe publi-

(6). Id. 31 de agosto de 1989.

(7). Sotsialisticheskaya industriya 26 de julio de 1989.

(8). Trud 19 de julio de 1989.



cado). A primera vista esto es sorprendente, dado que en la discusión estaba implícito que el gobierno llevaría a cabo su reforma económica que es ajena a los intereses de los trabajadores.

Después de todo el fenómeno que se está padeciendo no es realmente una aberración, sino la consecuencia directa de las medidas de la reforma, consecuencias que sería ciertamente mucho más serias si la reforma de mercado avanzara significativamente. De hecho, la dimensión antiobrera de la reforma se reconoce, implícitamente, en la petición que hacían algunos delegados de la capacidad real de veto de los sindicatos sobre las medidas del gobierno que afecten a los trabajadores. Pero, ¿no es la gente trabajadora la gran mayoría de la población? y ¿no se supone que este es un gobierno popular, ya que no democrático?

Otros propusieron meter trabajadores, incluso una mayoría de trabajadores, en el Politburó. Es muy posible que éstas y otras propuestas similares sean una maniobra de burócratas conservadores y contrarios a la perestroika, en un intento desesperado de crearse una base popular. Su falta de un programa en positivo hace dudar de sus posibilidades de éxito. Pero sean sinceros o no, sus críticas a la reforma reflejan una preocupación real y creciente entre la clase obrera.

¿Qué sociedad queremos?

"¿Qué tipo de sociedad vamos a tener?", preguntó el presidente del comité central del sindicato del transporte en carretera y de autopistas. "Tenemos que hacerlo todo por salvaguardar el sistema socialista, el más justo y democrático. Debemos tener en cuenta las lecciones de Polonia, donde los líderes de Solidaridad dijeron al principio: *'estamos por el socialismo'*, pero después de tomar el poder dicen que Polonia será el primer país en restaurar el capitalismo. (...) Los líderes de ciertas corrientes están intentando llevarnos por este camino, aunque se escondan tras el escudo de la perestroika (que está muy de moda ahora). Pero, tras ese escudo, el capitalismo y el nacionalismo enseñan la oreja. El director del departamento de comunismo científico de la Universidad marxista leninista de Leningrado, llegó a decirle a la Zaslavskaya, portavoz de la Asociación Sociológica, que "insultaban a la sociología marxista", y que su sociología económica era un plagio de los trabajos de un autor norteamericano.

Mucho más sincera, una obrera de una empresa química de Grodno decía: "La mayoría de los miles de trabajadores de nuestro colectivo intentan comprender como es posible que, en condiciones de democracia y de glasnost, cuando se proclama la prioridad de los trabajadores, reine en la práctica la indiferencia más total hacia ellos, en particular por parte de las más altas autoridades económicas". Esta declaración expresa la posición de la mayoría de los trabajadores y trabajadoras soviéticos. Estan descontentos de los actuales resultados de la reforma económica, pero el aparato de propaganda, ganado para el liberalismo, les dice que es porque los malos burócratas no la dejan ir más lejos. Se oponen a la mayoría de las medidas concretas que forma parte integrante de la reforma, tales como reforma de los precios, el paro, el aumento de salarios basado de manera desigual en criterios de mercado, privatización de los servicios básicos, etc. Pero se les dice que ésta es la única forma de "civilizar" Rusia y de igualar su nivel de vida al nivel de los países occidentales. Se les dice que la reforma de mercado es la única alternativa a la "economía planificada" de la burocracia, totalmente desacreditada, que es la alternativa "democrática" al sistema de "dirección administrativa" (un término que lo engloba todo, desde el terror de Stalin a la planificación y regulación en cualquier Estado, ya sea autoritario o democrático).

Ciertamente no es el aparato sindical "reestructurado" quien liderará al movimiento obrero en su lucha por una alternativa de los trabajadores, aunque es posible que, sometido a la presión de la base, se transforme en una oposición leal que apoye reivindicaciónes parciales de los trabajadores. La aparición de una alternativa obrera depende de la formación de un auténtico movimiento independiente de los trabajadores. Las huelgas mineras han dado un fuerte impulso en esa dirección (que el aparato sindical "reestructurado" espera mantener bajo su control).

La convergencia entre trabajadores e intelligentsia

Pero esa alternativa también necesita un movimiento ideológico independiente, estructura que será más difícil de construir sin contactos orgánicos con la minoría marxista de la intelligentsia. La huelga ha dirigido claramente la atención de los "movimientos informales" (fundamentalmente intelectuales) hacia el potencial político de los trabajadores y trabajadoras. El presidente del CS de Donetoblast se quejaba en el plenario de "el activismo de algunas organizaciones extremistas... que envían constantemente emisarios a Donbass". El periódico Sotsialisticheskaya industriya hizo una referencia despreciativa a la aparición en Karaganda, durante la huelga del carbón, de Boris Kagarlitski como representante del Frente Popular de Moscú[7].

Las condiciones "objetivas" parecen estar madurando. La huelga de mineros creó las condiciones políticas para una organización independiente de los trabajadores. Como se demostró en el pleno, el impacto de la reforma ha hecho a los trabajadores cada vez más críticos. En medio de esa huelga Gorbachov decía que: "recientemente el aumento de la influencia de las posiciones de izquierda en estratos sociales significativos es evidente. Las ideas populistas y la especulación izquierdista, en demanda de justicia social en el espíritu de igualdad universal, están circulando ampliamente"[8].

Lo que continúa faltando es el elemento "subjetivo", una dirección con un programa socialista creíble y coherente.

Octubre 1989



Brasil

EL PT, UN NUEVO TIPO DE PARTIDO

Michael Lowy

Durante las dos décadas de dictadura militar que comenzaron en 1964, Brasil conoció un gigantesco desarrollo capitalista que afectó tanto al campo como a la ciudad. En la agricultura, la producción capitalista a gran escala para el mercado internacional (de azúcar, soja, carne) se expandió enormemente, expulsando de su tierra a los pequeños granjeros, aparceros y propietarios; los resultados fueron una proletarización creciente de la fuerza de trabajo rural y una emigración masiva a las ciudades. En algunas de las ciudades más grandes (particularmente en Sao Paulo) tuvo lugar un vasto proceso de industrialización, promovido principalmente por empresas multinacionales (del automóvil, el acero y la industria química).

Esta transformación de la economía y la sociedad brasileñas adoptó, sin embargo, la forma clásica de "el desarrollo del subdesarrollo" (para utilizar la conocida expresión de André Gunder Frank): agravó las disparidades regionales (entre el sur industrial y el noreste hambriento), las desigualdades sociales (el rico se volvió más rico y el pobre más pobre) y la dependencia económica, hecho evidenciado por el crecimiento astronómico de la deuda externa. Por otra parte, amplios sectores de emigrantes rurales no fueron absorbidos por la industria moderna (la economía del trabajo) y pasaron a constituir una masa de habitantes de barrriadas pobres viviendo una existencia precaria -lo que la economía política académica llama eufemísticamente "el sector informal".

Los que fueron excluídos de los beneficios del desarrollo capitalista -los trabajadores y los desempleados urbanos, el agotado semiproletariado rural, los profesionales arruinados fuertemente golpeados por la inflación- crecieron acrecentando su hostilidad al régimen militar. Al principio, apoyaron al movimiento opositor conducido por la burguesía liberal (el Movimiento Democrático Brasileño o MDB), pero a finales de los setenta los sectores más activos y conscientes del movimiento obrero sintieron la necesidad de tener su propia representación política. Los nuevos sindicalistas ligados a la nueva clase obrera concentrada en las nuevás áreas industriales -como las ciudades ABC (San Andrés, San Bernardo del Campo y San Cayetano) cercanas a Sao Paulo- constituyeron la vanguardia de este proceso. La formación del Partido de los Trabajadores (PT) fue el resultado de la profundidad de las contradicciones sociales derivadas del desarrollo del capitalismo dependiente en Brasil.

El significado del PT

La fundación del PT en 1979 marca el inicio de un nuevo capítulo en la historia del movimiento obrero en Brasil: la construcción de un partido de masas que expresa la independencia política de la clase obrera y el pueblo trabajador, de un partido democrático, pluralista y militante libre de todo vínculo con las clases dominantes y su Estado y con un programa claramente anti-capitalista, y de un partido solidario con las luchas obreras del mundo entero independiente de la política de algún Estado post-capitalista en particular (la URSS, China, etc.). Lo que en realidad está en juego es un nuevo tipo de partido cuyo significado e interés van más allá de Brasil. No se trata de un partido socialdemócrata dirigido por parlamentarios y organizado como una máquina electoral bajo el usual programa reformista neokeynesiano y con una organización atlantista. No se trata de un partido co-

munista burocrático con su aparato omnipotente y su sumisión política e ideológica a Moscú. No es, tampoco, un partido populista, como el peronismo o el viejo Partido de los Trabajadores Brasileño (PTB), dirigido por políticos burgueses carismáticos con un programa vagamente nacionalista y una burocracia corrupta constituida por sindicalistas "amarillos". Finalmente, no es la típica secta revolucionaria organizada al margen del movimiento obrero real y ocupada en los dogmas y los rituales rígidos. En realidad, es difícil encontrar analogías y equivalentes. Desde el punto de vista histórico, el ejemplo más cercano sería el Partido Obrero independiente, el primer partido de los trabajadores ingleses, formado en 1893 por un combativo grupo de dirigentes sindicales, militantes socialistas (incluyendo algunos marxistas) y cristianos de izquierda, que contó con la aprobación del viejo Engels (carta a Sorge del 18 de enero de 1893).

El PT es el resultado de un siglo de esfuerzos de los trabajadores brasileños por darse una expresión política propia. A comienzos del siglo, los anarco-sindicalistas lucharon, con admirable energía y espíritu de clase, por una orientación proletaria independiente, pero su doctrinarismo los llevó a rechazar la idea de un partido político de masas. Probablemente el intento más importante de cons-truir un verdadero partido de los trabajadores en Brasil lo constituyó el Partido Comunista Brasileño (PCB), pero a pesar de la abnegación y el espíritu de sacrificio de sus militantes y sus cuadros, fue conducido por la lógica del estalinismo a una política de subordinación a la burguesía "nacional". Esta orientación, combinada con la dependencia ideológica respecto a la URSS y la ausencia de democracia interna, llevó a una serie de escisiones que desde 1962 hasta la fecha lo han dividido y debilitado (la mayoría de sus dirigentes "históricos" ha abandonado el partido durante este periodo). Por otra parte, el PTB fundado por Getulio Vargas en 1945 y dirigido más tarde por Joào Goulart y Leonel Brizola, nunca fue algo más que un aparato parlamentario, con una amplia base electoral en las masas obreras pero (al margen de excepciones individuales) sin compromisos orgánicos, políticos o programáticos con la clase obrera. Y esto también resulta válido para el MDB, el único partido de oposición tolerado por la dictadura militar desde 1964 hasta la reciente reforma política. Finalmente, por lo que hace a los pequeños grupos de la "izquierda armada" de los sesenta y los setenta, éstos nunca ganaron una presencia real al interior del proletariado, y a pesar de su heroísmo y su valor ejemplares tuvieron un final trágico debido a su práctica minoritaria y a su aislamiento de los trabajadores urbanos y rurales. El PT marca, entonces, la aparición por primera vez de la expresión propia de un partido de masas de los trabajadores en su lucha contra el capital y su Estado, una organización partidaria enraizada en la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad.

Los orígenes

La iniciativa de constituir el PT surgió del interior de una clase obrera nueva, emergente después de 1964, sin relación con el estalinismo o el populismo, que sobre la base de su propia experiencia en la lucha de clases entendió la necesidad de una organización política independiente. Dirigentes sindicales que con su pragmatismo y su "instinto de clase" representaban la nueva perspectiva fueron reunidos gradualmente por varias generaciones de militantes marxistas que habían extraído lecciones del pasado y que aportaron al PT su rica experiencia política y su conocimiento del pensamiento socialista. Así, la formación del PT durante los años 1976-1986 se debió a la confluencia de diversas corrientes, cada una de las cuales aportó su particular sensibilidad y su contribución a la construcción del partido: 1) miembros de sindicatos "auténticos", iniciadores y conductores del proceso, que constituyen la expresión de un nuevo sindicalismo masivo, combativo y clasista y para los que la región de ABC (el suburbio industrial del creciente Sao Paulo donde el "nuevo proletariado" está concentrado) es a un tiempo baluarte y símbolo; 2) la oposición sindical, que durante años ha dado una difícil lucha en las empresas y los sindicatos en contra de la estructura sumisa al Estado (estructura establecida por Vargas a comienzos de los cuarenta bajo la inspiración de la Carta del Lavoro de Mussolini) y de la burocracia sindical "amarilla", conocida como los pelegos (una palabra del argot popular originalmente referida a la alforja de piel de carnero, que hace referencia a los dirigentes obreros corruptos controlados por el gobierno); 3) sindicatos rurales y ligas campesinas, a menudo de inspiración cristiana; 4) las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), las organizaciones de la Iglesia



que unen a sacerdotes y católicos laicos en el trabajo con campesinos sin tierra (pastoral da terra) y trabajadores urbanos (pastoral operaria), y a otros sectores cristianos de tendencia socialista; 5) antiguos militantes del partido Comunista o de la "izquierda armada" que abandonaron sus organizaciones; 6) grupos revolucionarios de diferentes tendencias (trotskistas, castristas, etc.); 7) intelectuales: sociólogos, economistas, maestros, escritores, periodistas e investigadores atraídos por el movimiento obrero o la teoría marxista; y 8) representantes parlamentarios, originalmente pertenecientes al ala izquierda del MDB.

Hasta cierto punto, se puede decir que la creación del PT representa el encuentro histórico entre la clase (los trabajadores) y "sus" intelectuales, dos fuerzas sociales que habían seguido vías paralelas, algunas veces convergentes pero frecuentemente bastante divergentes.

El proceso a través del cual se formó el PT presenta algunas características específicas propias de Brasil y el actual momento histórico, como por ejemplo el importante papel jugado por las CEB y la pastoral da terra. Por otra parte, este proceso sorprende como si se tratara de un ejemplo extraído directamente de ciertos textos clásicos de Marx o Engels: un movimiento obrero que surge en los centros de gran concentración industrial moderna; un movimiento sindical que descubre, en el curso de sus luchas económicas, la necesidad de un partido de los trabajadores; y un partido que hace confluir a diversos estratos sociales populares bajo la hegemonía de la clase obrera.

La diversidad de fuentes de las que el PT surgió se traslada a la composición de su dirección. Predominan en ella los dirigentes sindicales: Luís Ignácio da Silva, más conocido como Lula, presidente del Sindicato de Trabajadores Metalúrgicos de San Bernardo (despedido de su trabajo por el régimen militar y senador electo en las elecciones de noviembre de 1986); Jacob Bittar, del Sindicato de Trabajadores de los Campos Petroquímicos; Olivio Dutra, presidente del sindicato de trabajadores bancarios de Puerto Alegre; viejos dirigentes revolucionarios, como el legendario Apolónio de Carvalho, dirigente comunista desde 1935, combatiente de las Brigadas Internacionales en el Estado Español y en la Resistencia Francesa (condujo la liberación de varias poblaciones francesas en 1944); y conocidos intelectuales, como Francisco Weffort, sociólogo de la Universidad de San Paulo y autor de notables trabajos sobre la historia del movimiento obrero brasileño.

La rápida constitución del PT, que tuvo lugar en dos años, sorprendió a la mayoría de los grupos que en Brasil están adheridos a una línea socialista o comunista. Algunos de ellos decidieron integrarse al partido, pero la mayor parte de los sectores "atrasados" de la izquierda, sobre todo aquellos grupos de formación estalinista -bien el pro-soviético Partido Comunista Brasileño (PCB) y la corriente representada por el periódico A Hora do Povo, bien el pro-albanés Partido Comunista de Brasil (PC de Brasil), que rechazó el derecho a participar en las elecciones- prefirió permanecer dentro de las filas del PMDB, el partido de la oposición burguesa liberal.

En 1978, año en que se dibujaron los primeros esbozos del nuevo sindicalismo (clasificado apresuradamente por ciertos sociólogos como "corporativista", "apolítico", "de corte estadounidense", o como representante de una "aristocracia obrera"), la idea de un partido de los trabajadores autónomo comenzó a ser promovida por varios dirigentes sindicales "auténticos" -idea probablemente procedente de sus experiencias iniciales en una serie de huelgas históricas, de su choque con el aparato político-militar estatal y, para algunos, de una valoración de las luchas sociales en la historia reciente del país (posterior a 1964). Por ejemplo, en 1978, en un Encuentro por la Democracia, promovido por la oposición liberal y de izquierda en Río de Janeiro, Lula, con el apoyo de otros dirigentes sindicales presentes en el Encuentro, rechazó su tesis predominante: reunir en torno al MDB un "amplio frente democrático". Significativamente, invocó la experiencia de 1964 como un argumento en contra de esta tradicional política de subordinación del movimiento obrero al populismo burgués: "Si nosotros, los trabajadores, no vigilamos la unidad de las fuerzas de oposición, podemos sufrir derrotas como la de 1964 en que la burguesía rompió con los trabajadores, les dio la espalda y los dejó plantados". Sin negar la necesidad de una posición unida en contra del régimen militar, Lula destacó la importancia de una política obrera independiente: "La clase obrera proseguirá su camino irreversible hasta conseguir sus objetivos. Tarde o temprano creará un partido político. La clase trabajadora no debe ser un simple instrumento. Es esencial que participe directamente manifestando la fuerza que representa. Y en el terreno de la política, participación implica que la clase constituya su propio partido" (Em Tempo, número 42 del 25 de diciembre de 1978).

Su constitución

En octubre de 1979, se desarrolló en San Bernardo del Campo, la fortaleza obrera del sindicato de Lula, el primer encuentro nacional del PT. En términos prácticos, el encuentro marcó la fundación del nuevo partido y la elección de su primera dirección provisional. En esta

conferencia se aprobó una breve declaración política en la que se afirmaba claramente el objetivo del partido: "El PT apuesta su lucha a que todo el poder económico y político sea directamente ejercido por los trabajadores. Esta es la única vía para poner fin a la explotación y la opresión". Al mismo tiempo, el documento hacía un llamado a "todas las fuerzas democráticas a formar un amplio movimiento de masas en contra del régimen dictatorial". El PT inició también su lucha por la constitución de una confederación sindical, la Central Unica de los Trabajadores (CUT), enfatizando que "su construcción sólo puede ocurrir con la caída de la actual estructura sindical sumisa al Estado".

En abril-mayo de 1980, estalló la gran huelga de los 250 mil obreros metalúrgicos de San Bernardo. Después de la intervención policíaca y militar (que implicó el arresto de Lula y de los principales dirigentes de la huelga y el control militar del sindicato a través de un "mediador"), el movimiento fue detenido. A pesar de ello, su capacidad de organización masiva (diariamente se desarrollaban encuentros de decenas de miles de trabajadores) reveló la sorprendente fuerza del nuevo sindicalismo, cuya vanguardia era clara beneficiaria de la formación del PT.

En los meses de mayo-junio, se realizó una nueva conferencia nacional del PT con la presencia de delegados de 22 estados brasileños que representaron aproximadamente a 30 mil miembros del partido. Se aprobaron un manifiesto y un programa que definían al PT como "la expresión política real de todos los explotados por el sistema capitalista" y como un partido de masas, de amplia base, abierto y democrático. Su objetivo es, decían los documentos, desmantelar la maquinaria represiva del presente régimen y crear "una alternativa de poder para los trabajadores y los oprimidos que avance hacia una sociedad sin explotadores y explotados. Al construir esta sociedad, los trabajadores son conscientes de que su lucha está dirigida en contra de los intereses del gran capital nacional e internacional". No obstante, por ningún medio el PT ha elaborado una "doctrina"; muchas cuestiones y definiciones programáticas han quedado deliberadamente abiertas para permitir los más amplios debates y una "maduración" progresiva de su militancia como un todo. Esto es particularmente cierto en el terreno internacional, aún considerando que algunas posiciones ya han sido claramente adoptadas, como por ejemplo la solidaridad con la revolución sandinista y la lucha de los trabajadores polacos por alcanzar libertades sindicales (Lula publicó un artículo en la prensa brasileña titulado "Las demandas de los polacos y las nuestras son unas y las mismas", y se entrevistó con Lech Walesa en Roma). No cabe duda de que los militantes y dirigentes del PT no desean repetir el trágico error de la vieja izquierda brasileña y se niegan a hacer de su partido un vasallo de este o aquel Estado "socialista realmente existente".

Su composición

Una de las características particulares del PT como partido "abierto" es la existencia en su seno de un cierto número de grupos, organizaciones o corrientes de izquierda (generalmente marxistas) que frecuentemente tienen su propia estructura y su propia prensa. Algunos de estos grupos ven como tarea principal construir al PT como un verdadero partido de masas con una base militante y apuestan a su futura transformación en una fuerza conductora de un proceso de cambio social revolucionario en Brasil; otros, por el contrario, lo ven como un "frente de masas táctico", como un instrumento de expresión política legal de los trabajadores dentro de cuya estructura hay que construir al "verdadero" partido de la vanguardia marxista leninista: su propia organización. Uno de los dirigentes del partido, Apolonio de Carvalho (que durante varios años condujo a un grupo de vanguardia clandestino) redactó un texto para abrir la discusión dentro del partido sobre esta delicada cuestión; desde su punto de vista, las corrientes políticas de izquierda dentro del PT pueden hacer una contribución significativa a condición de ser capaces de asimilar el carácter original del PT como un partido de masas y como expresión directa de la nueva cualidad del movimiento obrero y popular en Brasil. Así, su función es doble: enseñar la ciencia social y aprender la nueva realidad. pero para jugar este papel, estas corrientes deben superar la falsa concepción que considera al PT como un frente político de masas -esto es, como un acuerdo táctico y transitorio entre diversas entidades en torno a objetivos coyunturales- y entender su naturaleza como un nuevo tipo de partido político, un partido de las masas y de lucha, profundamente democrático (lo que no excluye la centralización), y orientado primero y sobre todo hacia la práctica política autónoma de las masas mismas (ver Em Tempo, número 121 del 4 de febrero de 1981).

La lucha por su reconocimiento legal

En el curso de 1980, el PT dió su primer paso en su constitución como partido legal dentro de la estructura de la "reforma política" establecida por el régimen militar. En contra de las expectativas de las autoridades, el PT cubrió con éxito las condiciones extremadamente difíciles demandadas por la nueva "Ley de partidos políticos" para la formación de un partido todavía no representado en el parlamento (por ejemplo, el requerimiento de comités del partido en un 20% de los municipios del país), y la Corte se vio obligada a conceder al PT el carácter provisional de partido legal (para que el carácter definitivo sea concedido deben alcanzarse condiciones todavía más draconianas). En realidad, el PT convirtió en ventaja la campaña por su legalización al extenderse a través del país y ensanchar considerablemente sus filas, organizando núcleos (grupos centrales), que constituyen la base de su operar activo y democrático.

Uno de los aspectos fascinantes del PT durante este período fue la manera en que los organizadores actuaron para cubrir los complicados requerimientos legales de una ley autoritaria -que buscaba mantener a los trabajadores al margen de la política- y al mismo tiempo construir una estructura organizativa partidaria democrática desde las bases. Como resultado, el partido tiene hoy en día una doble vía de funcionamiento: la legal, puramente formal, en la que ningún tipo de decisión es tomada: y la real, en la que los delegados, elegidos democráticamente por los núcleos (que no tienen existencia "legal"), se reúnen en las convenciones locales, votan sobre la orientación del partido y eligen a los delegados a las convenciones estatales (los que, a su vez, eligen a los delegados a la convención nacional). En el momento en que importantes desacuerdos se presentan en su dirección, es a las bases a las que corresponde decidir. Por ejemplo, en 1984, algunos de los dirigentes (y la mayoría de los diputados federales) querían que el PT participara en las elecciones presidenciales indirectas (congresionales) impuestas por la dictadura y votara por Tancredo Neves (el candidato que representaba un compromiso entre el PMDB y secciones del PDS, el anterior partido del régimen militar). La dirección del partido decidió consultar la opinión de los núcleos, cuyos delegados en convenciones locales, regionales y nacional se pronunciaron abrumadoramente en contra de tal participación.

Su funcionamiento

Los núcleos son de una importancia fundamental para el PT. Son los que hacen de él un nuevo tipo de partido, radicalmente diferente de otros partidos legales existentes en Brasil. Al posibilitar la intervención activa en las luchas sociales y los movimientos, los núcleos -presentes en fábricas, bancos, centros de trabajo, vecindarios, barriadas, escuelas, universidades, granjas y ciudades- han permitido al PT convertirse en un instrumento de educación, organización y acción cotidiana y de

participación contínua en las movilizaciones. En otras palabras, le han permitido convertirse en un partido de militantes y no simplemente de adherentes y votantes. Recogiendo el legado positivo de las organizaciones marxistas y las CEB, los núcleos constituyen la fuente principal de vitalidad del PT como un "partido de vida cotidiana", construido "desde las bases" y enraizado orgánicamente en la clase obrera. Además, en su papel de estructuras populares o de base, con prerrogativas y poderes que le permiten controlar a la dirección, y de centros de libre debate sobre la política del PT y sus intervenciones, los núcleos constituyen una de las principales garantías del carácter democrático del partido. Finalmente, constituyen la condición esencial para asegurar el carácter del PT como partido de masas, carácter indispensable para que juegue su papel y su base no se transforme en una base militante pasiva, amorfa y atomizada, circunscrita a un aparato burocrático omnipotente (sea parlamentario/tecnocrático como en la socialdemocracia, o autoritario/monolítico como en el estalinismo).

Los adversarios del PT critican su heterogeneidad política y su falta de una definición programática más precisa. Ambas características proceden de la diversidad de fuentes que convergen en el partido y de su naturaleza amplia, abierta y democrática, lo que ha permitido e incluso estimulado debates internos y discusiones -mientras en la mayoría de los partidos de la izquierda brasileña (de formación estalinista) el debate fue sistemáticamente ahogado (y en tal magnitud que esta práctica se volvió irrefrenable) y condujo a escisiones y recriminaciones mutuas. Las características del PT proceden también del deseo de los fundadores y dirigentes del PT de no imponer una "fórmula" particular sobre las masas de trabajadores, sino sobre todo de permitir que el programa, y el partido mismo, se levante "desde las bases", construyéndose a partir del desarrollo real y concreto de la conciencia de clase del proletariado urbano y rural.

Después de casi medio siglo de control hegemónico de la clase obrera bra-sileña por aparatos estatales populistas y burocráticos, el PT parece en cierto sentido haberse ligado de nuevo a las mejores tradiciones del movimiento obrero "clasista", autónomo y anti-capitalista que existía hasta 1935-1937 (antes del golpe del "Nuevo Estado" de Vargas, que aplastó a la izquierda independiente y puso a los sindicatos bajo el tutelaje del aparato estatal). No obstante, el PT es esencialmente un nuevo fenómeno, no sólo porque no hay continuidad histórica directa entre el PT de 1980 y el movimiento obrero previo a 1937 -excepto en las admirables figuras de viejos luchadores como Apolónio de Carvalho y Mario Pedrosa (fundador en 1929 de la Oposición de Izquierda Comunista en Brasil y participante en 1938 en el Congreso de Fundación de la Cuarta Internacional)-, sino además porque las actuales formas de organización y su base de masas (particularmente en el campo) son muy diferentes de las que existían antes de la guerra. Pero el compromiso del PT es romper con una pesada herencia -predominante durante 40 años- de pasividad y desmovilización de las masas, de maniobras de alto nivel y estructuras burocráticas, de subordinación al Estado y/o a varios sectores de las clases dominantes (supuestamente "democráticos", "progresistas" o "nacionalistas"), de limitación del sindicato a una institución de asistencia social y de una política de búsqueda del voto cada 4 años.

En otras palabras, la idea-fundamental, decisiva y esencial que preside la formación del PT, y que ha servido hasta ahora como su compás político, no es otra que la idea asentada por Marx en el programa de la Asociación Internacional de los Trabajadores: la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos.

En la Conferencia nacional de septiembre de 1981, la etapa final de su constitución legal, el PT se declaró abiertamente por el socialismo como su objetivo programático. En varias conferencias y entrevistas, Lula rechazó tanto a la socialdemocracia como al socialismo burocrático, planteando la necesidad de otra vía para la revolución y el socialismo en Brasil.

Gracias a una campaña de afiliación masiva el PT ha alcanzado un crecimiento espectacular: a finales de 1982 ya tenía 245 mil miembros a lo largo de todo el país. El grueso de sus miembros está concentrado en los estados más industrializados, en la región central y sur de Brasil: Sao Paulo (64 mil), Minas Gerais (35 mil), Río de Janeiro (36 mil) y Río Grande del Sur (16 mil). En 1987, se estimaba que la fuerza numérica del partido superaba los 400 mil miembros.

Sus resultados electorales

En 1982, el partido participó en la campaña electoral con una plataforma cuya consigna era "trabajo, tierra y libertad". La plataforma llamaba al fin de la dictadura militar en Brasil, a dar el poder a los trabajadores y el pueblo y a la construcción de un Brasil socialista. El porcentaje nacional de votos obtenido por el PT fue un decepcionante 3,5% con ocho diputados federales electos. No obstante, el hecho es que un millón 600 mil personas votaron por un programa inconfundiblemente clasista, antidictatorial y anti-capitalista, socialista y democrático. En el estado de Sao Paulo, el principal centro económico del país, el PT obtuvo casi el 10% de la votación. La maquinaria electoral, de

lejos más poderosa, de los partidos tradicionales y la presión por emitir un voto "útil" -esto es, votar a favor del principal partido de oposición, el PMDB (una coalición democrático-liberal)- explica la limitada votación para el PT en 1982.

En el área de la actividad y la organización sindical es donde la experiencia del PT ha resultado decisiva. El año 1983 dio la formación de la CUT, organismo que coordina las actividades de los sindicatos obreros y campesinos y representa a diez millones de trabajadores. Los principales dirigentes de la primera organización central sindical de masas en la historia moderna de Brasil son miembros o están cercanos al PT. Derrotada en la lucha por la hegemonía en el movimiento obrero, la corriente reformista (influenciada por el Partido Comunista) se retiró de la CUT y formó su propia estructura nacional, la Coordinadora Nacional de la Clase Trabajadora (CONCLAT), que más tarde adoptó el nombre de Confederación General de los Trabajadores (CGT). Hoy en día, algunas negociaciones se realizan sobre la eventual unificación o cuando menos la unidad de acción entre estas dos organizaciones.

En las elecciones de noviembre de 1986, el PT dobló su porcentaje electoral, que pasó entonces al 6,5%, y obtuvo 17 diputados federales (un incremento respecto a los ocho que previamente había alcanzado). Lo que fue verdaderamente nuevo en estos resultados electorales es que el partido creció principalmente fuera de Sao Paulo, su baluarte tradicional. ¡Mientras su votación no se incrementó en Sao Paulo, se multiplicó por cuatro en otras áreas del país! Unos cuantos años antes estaba de moda descartar al PT como un fenómeno simplemente paulista, confinado al área industrial de los alrededores de Sao Paulo. Pero en 1986 quedó en evidencia que se trata de un partido nacional, cuyos votantes están, en su mayoría (el 55%), fuera del estado de Sao Paulo. Además, aunque el PT tiene su base principal en los grandes centros industriales, su mayor crecimiento en estas elecciones tuvo lugar en pequeñas ciudades y área rural, particularmente en aquellos lugares en que la iglesia ha girado hacia la izquierda y las CEB se han desarrollado.

El gran ganador de las elecciones fue el PMDB. Gracias a la política de "choque poco ortodoxa" del Plan Cruzado (que liberó simultáneamente salarios y precios) la población tuvo la impresión de que el gobierno del presidente José Sarney (el sucesor de Tancredo Neves) -una coalición bajo la hegemonía del PMDB- había sido capaz de controlar la inflación, que en años anteriores había alcanzado niveles por encima del 100% anual. La popularidad del Plan Cruzado explica la victoria del PMDB y la relativamente baja votación del PT -así como la del Partido Democrático de los Trabajadores (PDT) de Brizola, igualmente en oposición al gobierno.

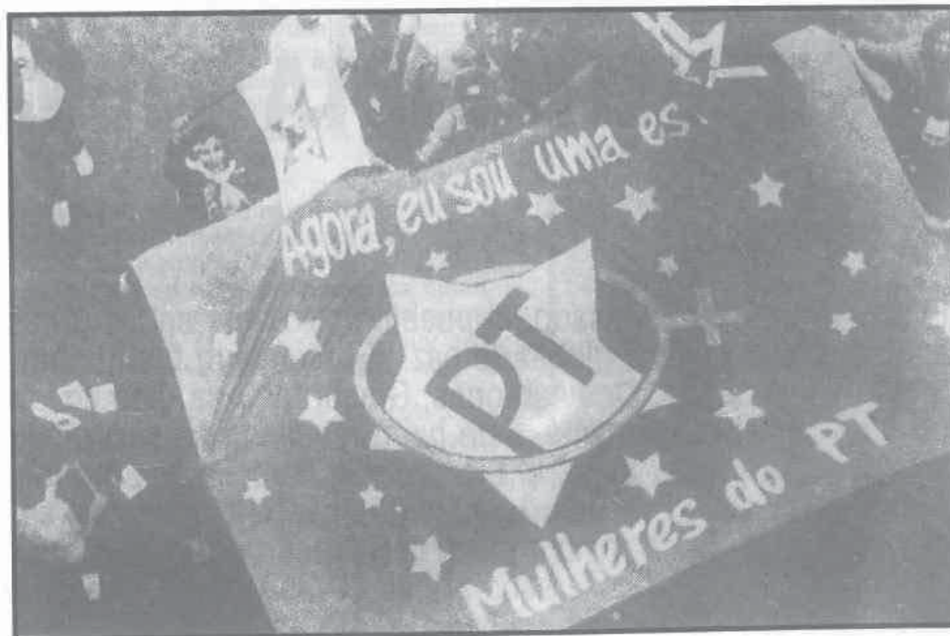
Menos de una semana después de las elecciones, sin embargo, el gobierno lanzó el Plan Cruzado II, que permitió un incremento en los precios al tiempo que los salarios continuaron congelados. La inflación se elevó inmediatamente y el pueblo reaccionó con coraje, sintiéndose defraudado por las promesas del PMDB. Demostraciones masivas tuvieron lugar en Brasilia (violentamente reprimidas por la policía y el ejército) y el 12 de diciembre de 1986 la CUT (con el apoyo de la CONCLAT) llamó a la huelga general paralizando la mitad del país. De acuerdo al servicio de información militar (SNI) "sólo" diez millones de trabajadores fueron a la huelga, pero la CUT habló de 25 millones de huelguistas. En todo caso, quedó de manifiesto el descontento masivo con la política gubernamental y el nuevo espacio social y político abierto a la CUT y el PT.

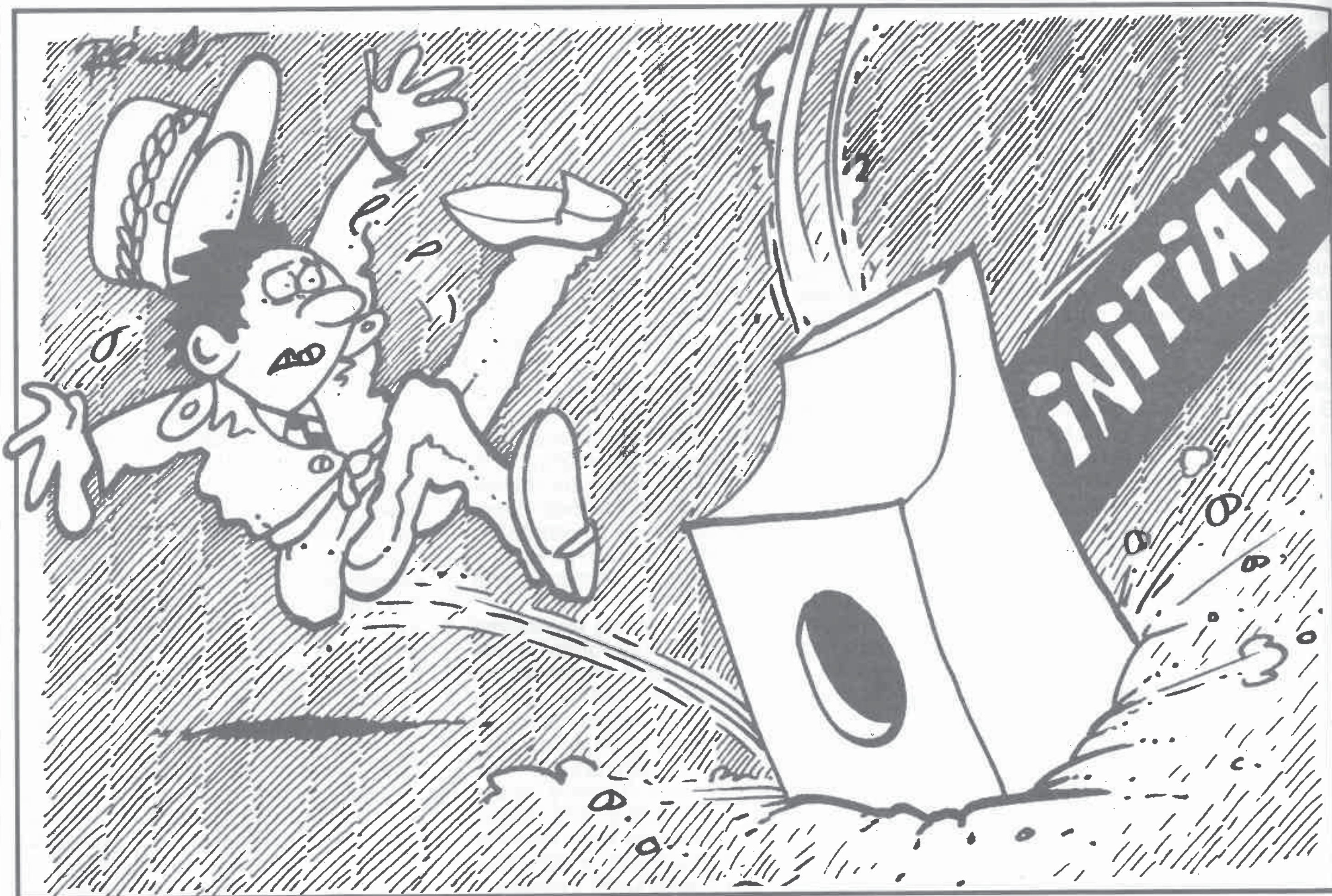
La rebelión popular contra el gobierno Sarney, la "Nueva República" y los partidos burgueses que la dirigen se politizó rápidamente y en 1988 se produjo el triunfo del PT en las elecciones municipales, alcanzando la alcaldía de varias ciudades, entre ellas algunas capitales regionales como Porto Alegre y, sobre todo, Sao Paulo, la más grande ciudad industrial de Brasil y de toda América Latina. Hay que añadir que la candidata elegida en Sao Paulo, Luiza Erundina - que se declara "marxista cristiana"- fue seleccionada democráticamente por la base del partido en contra de la opinión de la dirección, que la consideraba demasiado radical para poder ganar las elecciones...

Esta radicalización de las capas explotadas y pobres de la población se expresó también en el primer turno de las elecciones presidenciales, en el que Lula, el candidato del PT, venció a sus rivales "de izquierda" -el populista Brizola y el socialdemócrata Covas- y llegó al segundo turno. Aún cuando no resultó electo -gracias a la formidable campaña de las redes de televisión y los medios de comunicación a favor del candidato burgués supuestamente "apolítico", "moderno" y "anti-corrupción", Collor de Melo-, Lula reunió el impresionante porcentaje del 47% de los votos en torno a un programa clasista y combativo que apuntaba hacia el socialismo, hecho sin precedentes en Brasil y, en general, en toda América Latina desde la victoria de Allende en 1970.

El PT no es un partido puramente electoral. Después de estas elecciones seguirá desarrollando e intensificará su actividad cotidiana y su acción en las bases populares para preparar los triunfos futuros de la clase trabajadora.

El apasionado interés con que el desarrollo del PT ha sido seguido en América latina y Europa deriva del hecho de que, al tiempo que estrechamente ligado a las características específicas de Brasil en una situación histórica determinada, el PT tiene un significado más general y un sentido más amplio como un intento casi sin precedentes de ir más allá -dentro de la estructura de una organización de masas- de los modelos usuales de hacer política en el movimiento obrero: el reformismo neo-keynesiano, el cretinismo parlamentario, el centralismo burocrático, el sectarismo doctrinario, el sustitucionismo del aparato. Se trata de un intento enfrentado a innumerables contradicciones y amenazado por considerables peligros. Esto, sin embargo, sólo lo hace más importante y más precioso a todos aquellos que en Brasil o en cualquier otra parte del mundo aspiran a la democracia socialista. □





Suiza

UNA EXPERIENCIA ANTIMILITARISTA EJEMPLAR

Entrevista a Paolo Gilardi (PSO)

El 26 de noviembre pasado, el pueblo suizo votó en las urnas la iniciativa “Por una Suiza sin ejército y una política global de paz”. El resultado fue que un 35,6% de la población votó OUI/JA/SI a la iniciativa. Dos cantones, Ginebra y Jura, han aceptado la propuesta con un 50,4% y un 55,8% respectivamente. Este buen resultado ha sorprendido a los enemigos de la iniciativa, en primer lugar, el Ejército y la derecha, y a los mismos promotores.
Aunque ha pasado un tiempo, creemos que la experiencia es muy interesante para todo el movimiento antimilitarista y pacifista europeo. Por ello hemos entrevistado, al portavoz del “Groupe pour une Suisse sans armée” (GSsA) en la Suiza francesa, y militante del Parti Socialiste Ouvrier (sección suiza de la IV Internacional), Paolo Gilardi.

¿Cómo aparece la iniciativa "Por una Suiza sin ejército y por una política global de paz"?

Creo que en primer lugar, tenemos que hacer referencia a una particularidad suiza: la posibilidad de lanzar una iniciativa, si más de 100.000 ciudadanos/as la avalan con su firma. Una vez recogidas las firmas necesarias, la iniciativa es sometida a votación popular.

En concreto, esta iniciativa es la convergencia entre el movimiento por la paz de principios de los años 80 y sectores de la juventud radicalizada también de esa época. En 1981-82, hay grandes movilizaciones por la paz y muchos jóvenes que eran activos en otros sectores (centros autónomos para los jóvenes, tiempo libre, etc.), han participado de una manera bastante radical. La iniciativa logra la convergencia de estos sectores que querían seguir activos. Al principio de un lanzamiento, la iniciativa apareció para la mayor parte de la población, como algo poco serio y muy marginal. Se han necesitado tres años para que se lance verdaderamente la iniciativa. En este momento, la única organización que la apoyaba, eran las Juventudes Socialistas, que fueron amenazadas por el Partido Socialista de cortar toda subvención si continuaban sosteniéndola. Tuvieron el coraje político de mantener su apoyo a la misma, pero en un momento dado, se quedaron en 60.000 firmas. En 1986, el PSO decide sostener la iniciativa y logra en poco tiempo más de las 40.000 firmas suplementarias mas, necesarias para realizar la iniciativa.

A pesar de todo, durante un año o año y medio, el debate queda casi paralizado, para reaparecer con gran fuerza hace un año. Durante este tiempo, se ha formado el "Grupo por una Suiza sin Ejército" (GSsA) que ha contado con más de 5.000 militantes y que ha sido el movimiento de masas más importante que se ha conocido en Suiza en los últimos tiempos. Esta campaña ha permitido que trabajen juntos una generación de jóvenes que se han radicalizado con militantes revolucionarios que llevaban muchos años militando.

Pero no debemos olvidar, que la iniciativa contiene, también, elementos de ilusión sobre las posibilidades de la democracia burguesa; muchos jóvenes pensaban que por medio de una votación se podría suprimir uno de los pilares básicos del Estado burgués. Estos jóvenes tenían confianza en las instituciones parlamentarias burguesas y eran partidarios de una actividad legal que debería definirse con una votación, la gran mayoría no se sentían partidarios de un movimiento colectivo por un cambio radical de la sociedad.

A partir de la votación del 26 de noviembre, la calidad y los temas de debate dentro del Grupo han cambiado de naturaleza de los debates, hoy día se discute, sobre qué política, qué estrategia, qué medios, etc., para el movimiento y para una Suiza diferente.

¿Cuáles son los partidos y los sectores sociales que han apoyado la iniciativa?

En relación a los partidos políticos, la cosa es simple, las JS apoyaron desde el principio, después el PSO. El Partido Socialista estaba en contra y amenazaba a sus juventudes que la sostenían. El Partido del Trabajo (PdT), partido comunista-,denunció en un día la iniciativa, por considerarla negativa y que sólo supondría un plebiscito a favor del ejército. En el momento en que se han dado cuenta de la amplitud que estaba tomando el movimiento que apoyaba la iniciativa, cambiaron de posición en diciembre de 1988; pero no estaban por la eliminación del ejército, sino por un ejército más moderno y más democrático. En cuanto al PS, ha conocido un debate muy vivo, que concluyó con un Congreso extraordinario que, a pesar de que la mayoría de los delegados/as estaban por el apoyo a la iniciativa, se decidió por la "libertad de voto".

Desde el punto de vista sindical, la situación es interesante; los sindicatos no se lanzaron a un apoyo a la campaña. No querían comprometerse con una iniciativa "izquierdista" que pensaban que sólo obtendría un 10%. Más tarde, la amplitud del movimiento que apoyaba la iniciativa les hizo también cambiar de posición. Así federaciones enteras apoyaron las iniciativas. Los sindicatos cristianos conocieron los mismos debates y algunos de ellos apoyaron la iniciativa, como ocurrió en Ginebra.

Pero lo mas interesante es lo que ocurrió en la sociedad suiza considerada en su conjunto. Esta iniciativa ha permitido unir en torno a ella a todos los sectores que luchan por una Suiza diferente: sectores que trabajan en relación al "Tercer Mundo", sectores que luchan por una política diferente para los refugiados y, en definitiva, todos/as aquellos/as que luchan por una Suiza abierta.

En todo este gran movimiento, ha habido un aspecto muy negativo: la actitud del movimiento pacifista tradicional y el movimiento de objetores de conciencia, que se han perdido en los meandros del legalismo, negándose a apoyar la iniciativa, por considerarla muy peligrosa. Sólo en los dos últimos meses la apoyaron.

¿Cuál ha sido la actitud del Partido Ecologista?

El Partido Ecologista ha tenido un gran debate. A nivel suizo, han dado libertad de voto y en Ginebra han sufrido grandes diferencias. Así algunos diputados cantonales han apoyado la inicia-







tiva, creando una organización llamada "Verdes por la vida" y han denunciado a sus compañeros de partido que estaban en contra de la iniciativa como, "personas enfermas de un cáncer en las ideas".

Un sector muy importante que nos ha apoyado ha sido el movimiento cristiano. Incluso, algunos militantes conocidos del Partido Demócrata Cristiano, como una diputada de Mujeres por la Paz y miembro de este partido.

Otro sector muy importante y que ha tenido muchas repercusiones, ha sido el apoyo que nos han dado algunos intelectuales, como Max Frisch que nos ha sostenido desde el principio, dándonos un importante apoyo financiero, escribiendo una obra de teatro en apoyo de la iniciativa, costeando el sólo miles de carteles, etc. También han apoyado la iniciativa el director de cine Alain Tanner y otros intelectuales conocidos.

Durante la campaña, hemos logrado recoger detrás nuestra todos los sectores que están por una Suiza diferente frente a una Suiza encerrada en sí misma y reaccionaria.

Uno de los logros de la iniciativa, es lo de haber sabido catalizar las aspiraciones de una gran parte de la juventud suiza, al igual que la de otros sectores. ¿Qué balance hacéis en relación a este tema?

Para nosotros la actitud de la juventud ha sido capital. Así por ejemplo, en Ginebra, en algunos colegios ha habido votaciones simbólicas (ya que no tienen la edad para votar) y en todos ellos el apoyo a la iniciativa ha sido mayoritario. Para muchos de ellos, la iniciativa les ha permitido integrarse en la "vida política" de una manera activa. Por vez primera se sentían partícipes de una actividad que la sentían como suya, han comprendido que el resultado de la misma condicionaba su porvenir.

Muchos de ellos sí tenían edad para votar, es la primera vez que se acercaban a las urnas. Los jóvenes por primera vez en Suiza no se han abstenido.

Pero la iniciativa también ha sido un revelador para una capa social que no soporta más, una sociedad que, en cierto sentido se parecen a la sociedad de los países del Este, en la estrechez de ideas, en el control ideológico: toda crítica es asociada a trabajar con el enemigo. Toda esta capa social que está harta de esta situación ha dado apoyo a la iniciativa, ejemplo: la Liga Suiza por los Derechos Humanos, Coordinadoras de Asilo a los refugiados, etc.

Otro elemento importante que ha tenido la iniciativa, es lo de revelar la crisis de identidad nacional en que se encuentra Suiza. La Suiza que se construyó a partir de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial: paz social, flujo inmigratorio, prosperidad, etc., crearon un mito de una Suiza al margen de todo conflicto, "un paraíso" sobre la tierra. Pero en esta Suiza de 6 millones de habitantes, hay un millón de extranjeros que viven y trabajan, (pagando sus impuestos) y que no tienen los más mínimos derechos democráticos.

Otro elemento de crisis de la identidad suiza, ha sido la aparición, en el mercado de trabajo, de la mujer: por ejemplo en Ginebra el 55% de las mujeres trabajan fuera del hogar. Estas mujeres tienen que renunciar a 3 semanas de vacaciones por año (el servicio militar suizo se hace a los 20 años, cuatro meses y luego hasta los 40 años, 3 semanas cada año) para poder ocuparse de los niños, mientras sus maridos hacen el servicio militar.

Por último hay una crisis de identidad económica; dos centros de interés económico se han desplazado a Zurich, Ginebra y la Suiza francesa conocen una crisis importante en los sectores tradicionales, como el caso del sector industrial. De 25.000 puestos de trabajo se ha pasado a 5.000, lo que juega como detonante frente "a la solidaridad nacional".

Y tampoco podemos olvidar que el carácter de una posible guerra ha cambiado. ¿Qué podría hacer un pequeño país como Suiza frente al arsenal atómico que existe, en una posible guerra mundial? Y no obstante Suiza es el país del mundo, conjuntamente con Israel, más militarizado. El ejército se gasta 10.OOO millones de francos suizos por año; cuando aún en nuestro rico país, hay un 20% de la población que vive con un ingreso mínimo vital.

La iniciativa ha logrado unificar todas estas contradicciones y a la gente que busca una nueva alternativa.

¿Qué balance hacéis de la campaña y a qué atribuís el buen resultado? ¿Cuáles son las circunstancias que han permitido que la iniciativa pase en los cantones de Ginebra y del Jura?

El balance de la campaña es muy positivo. No sólo por el resultado, sino también por el gran movimiento que hemos logrado construir. Durante más de un año, más de 5.000 personas ha militado constantemente en todos los rincones del país. También otro elemento muy importante, es que hemos logrado ocupar un terreno político de gran importancia al margen de las organizaciones tradicionales. Hoy día, jugamos el papel de conciencia alternativa en este país.

Los resultados expresan también el porcentaje de personas que están por otra sociedad y una sociedad donde no caben los militares. Según un sondeo de la Universidad de Berna, más del 60% de los votantes por la iniciativa han votado por la abolición simple y llana del

ejército y no por unas reformas, como han querido explicar, después de la votación, los militares.

El GSsA, pienso, que es la plataforma a partir de la que se puede construir un gran movimiento alternativo a esta sociedad.

En cuanto a los buenos resultados en el cantón de Jura y de Ginebra, el asunto es muy simple: en el cantón de Jura, hay una tradición antimilitar histórica, por el papel que ha jugado el ejército en este cantón. Han sido ocupados militarmente dos veces, en su historia reciente. En este cantón el ejército es visto como policía interior, que ha reprimido los deseos autonomistas del Jura.

En Ginebra, creo que el buen resultado es debido a varios factores: primero, desde el punto de vista militar, Ginebra es indefendible. Segundo, la crisis de identidad nacional es más fuerte en Ginebra que en ningún otro cantón. Tercero, Ginebra tiene memoria y se acuerda de los asesinatos de 13 trabajadores en 1932 por el ejército. Cuarto, el movimiento contra el ejército, en este cantón es muy fuerte. Aquí hemos logrado hacer una campaña ejemplar con una gran cantidad de militantes y con una campaña imaginativa.

¿Cuáles son las perspectivas para el GSsA?

El movimiento ha sido muy fuerte. Es normal que el grado de militancia va a bajar, pero los buenos resultados y la fuerza que hemos logrado nos animan a seguir. Lógicamente hay diversas opiniones de la vía a seguir, pero creo que hay varios ejes centrales que nos unifican a todos. Así trabajaremos por una Suiza abierta y desmilitarizada al nivel global. En cuanto a las tareas mas concretas, vamos a participar en una campaña contra la compra de 34 aviones de combate, que costarán más de 3.000 millones de francos, previstos para el mes de marzo.

También vamos a trabajar en dirección al reconocimiento de la objeción de conciencia. Suiza es el único país de Europa, junto con Turquía, que no reconoce el derecho a la objeción de conciencia. Vamos a hacer una campaña por la amnistía para los objetores.

En Ginebra y Jura, vamos a hacer campaña para que estos dos cantones se declaren zona libre de militares. No queremos que haya ni cuarteles, ni militares en estas regiones.

Bueno, el eje central es por el reconocimiento de la objeción de conciencia. Actualmente hay muchos objetores que están en prisión como si fueran asesinos.

También pensamos organizar el 26 de noviembre próximo (primer aniversario de la votación) una Conferencia Mundial de los Pueblos por la Paz y el Desarrollo Solidario. Queremos invitar a los verdaderos representantes de los pueblos y no a los gobiernos (por ejemplo, el Foro Cívico de Checoslovaquia, el ANC, el FMLN, etc.) Queremos demostrar que una política de paz es posible y hay que construirla con los sectores que verdaderamente están comprometidos con ella. □



